

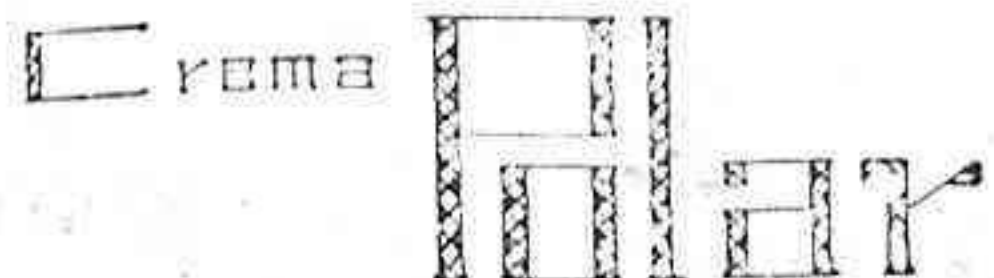
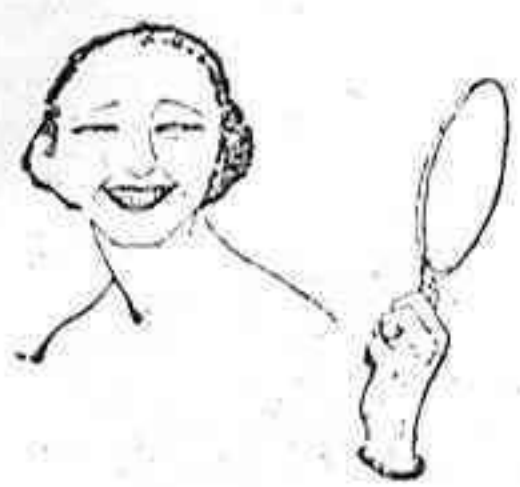
La Esfera

Año XI

Núm. 562



«Retrato del Infante D. Francisco de P. Antonio», cuadro de Goya
(MUSEO DEL PRADO)



QUITA SARRO
BLANQUEA DIENTES
EVITA CARIES
VIGORIZA ENCÍAS

Cura dolor de muelas. Perfuma aliento.
CORTÉS HERMANOS. — Barcelona

HOTEL CECIL
LONDRES

Los huéspedes del Hotel Cecil gozan del incomparable «confort» y comodidad y de la atmósfera deliciosa, de lujo y de alegría, que han hecho la fama mundial del Hotel Cecil. El servicio y la cocina son considerados como modelo de perfección, en tanto que los precios son excesivamente moderados.

Dirección telegráfica: Cecilia, London.—Pídase la tarifa á los Sres. Thos Cook & Son
Avenida del Conde de Peñalver, 15.—MADRID

OBSEQUIO

Anunciantes :: Empresas periodísticas

PEDID GRATIS EL

Catálogo de la Prensa Mundial

á la Agencia Internacional de Anuncios

“PUBLICITAS”

Gran Vía, 13 Madrid Apartado 911

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio “PESQUI”. Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Almormonas

Anusol-Goedecke

acreditado desde hace más de 25 años. Quita pronto los dolores que a menudo son crueles. El Anusol hace posible una evacuación ventral agradable. Desinfecta, deseca y cura las superficies inflamadas, llagadas y húmedas. No contiene componentes narcóticos y nocivos. Introdúzcase por la mañana y por la noche 1 Supositorio en el recto.
De venta en todas las farmacias

Goedecke & Co., Chem. Fabrik u. Export-Aktiengesellschaft, Leipzig

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID



PATENTE

HEMORROIDES, FÍSTULAS,

estreñimiento, erupciones, gases, vientre, estómago e intestinos, y toda clase de alteraciones del recto.
PARA SU CURA SIN MÉDICO

Sin medicinas. Sin molestias. Efecto instantáneo.

Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO

Sabaté y Alemany, Canuda, 7, BARCELONA.

ALFONSO FOTÓGRAFO
Fuencarral, 6 MADRID

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

ASTURIAS



La Sidra Champagne Reina Victoria

Debe su éxito a su alta calidad.
Fabricantes y exportadores
Champanera de Villaviciosa. S. A. Gijón (España)
Proveedora de la Real Casa.



AGENCIAS EXCLUSIVAS PARA ASTURIAS
DE LOS AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS
RENAULT * STUDEBAKER
BIGNAN-SPORT
—
CUBIERTAS ROYAL CORD
Y
PRODUCTO PARA FRENOS RAYDO
AMORTIGUADORES GIANOLI

Garage Moderno

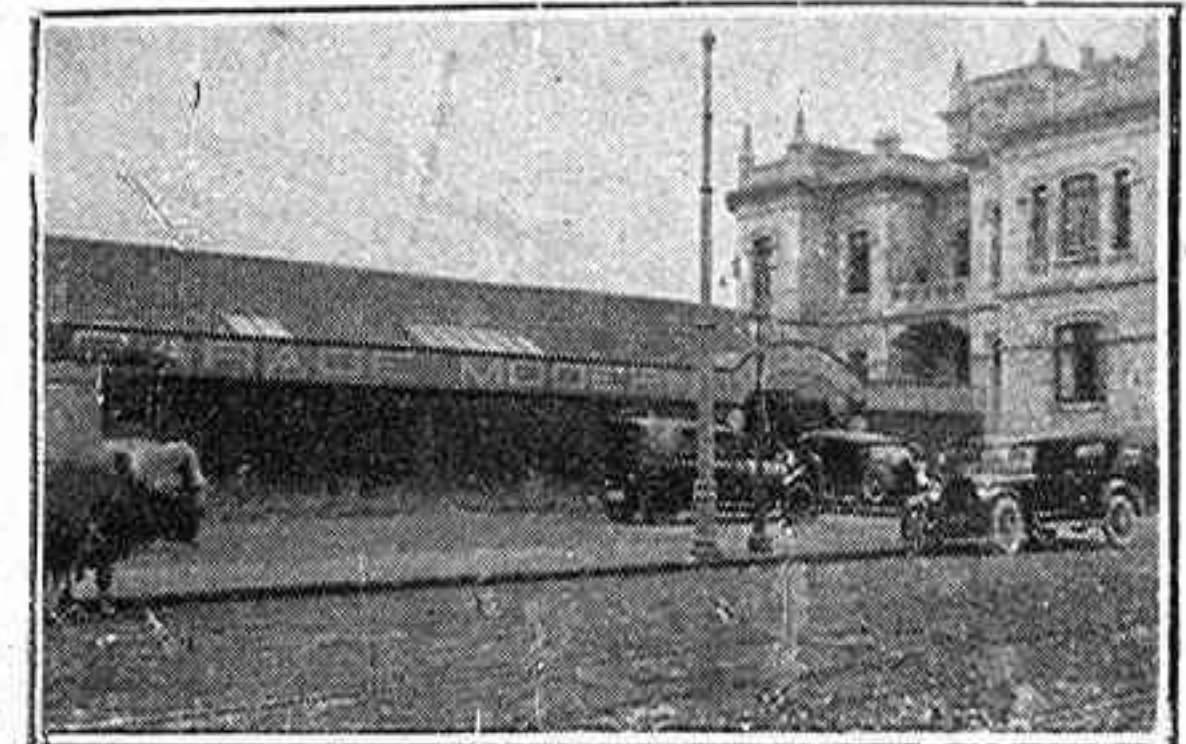
DE
TOMÁS REVUELTA

Marqués de San Sebastián
GIJÓN (Asturias)

TALLERES DE REPARACIONES
ACCESORIOS Y PIEZAS DE RECAMBIO
JUEGOS DE BOLAS DE TODAS MEDIDAS

"STOCK" DE BANDAJES
BERGOUGNAN

ACEITES Y GRASAS
TELÉFONOS..... { 565 - GARAGE
594 - OFICINAS



HOTEL "LA SERRANA"

AVILÉS (Asturias - España)

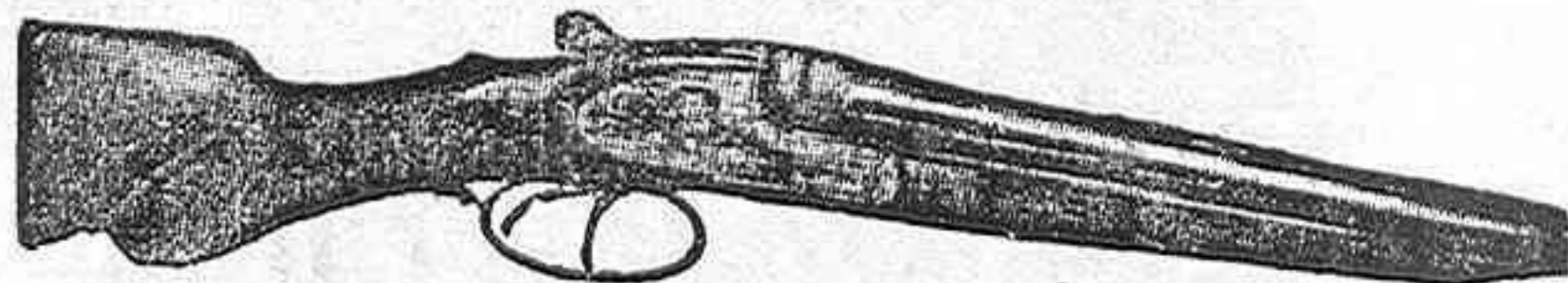
Gran «confort» moderno. — Baños. — Habitaciones exteriores al Parque del Muelle. — Calefacción central.
Salón de baile. — Terraza. — Higiene exquisita. Precios: Desde 12 á 25 pesetas, pensión completa.

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo MADRID

Escopetas finas de precisión y caza PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel



ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO
de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.
DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. — CARMEN, 10

Envíos á provincias y al Extranjero

CONSERVAS TREVIANO

LOGROÑO

UNIVERSITÉ DE GENÈVE

GENÈVE - Suisse

OUVERTURE DES COURS:

Semestre d'hiver le 27 Octobre 1924
Semestre d'été le 14 Avril 1925

FACULTÉS:

SCIENCES - LETTRES - SCIENCES ÉCONOMIQUES
ET SOCIALES - DROIT - THÉOLOGIE - MÉDECINE

Para informes, dirigirse á la SECRETARÍA de la Universidad

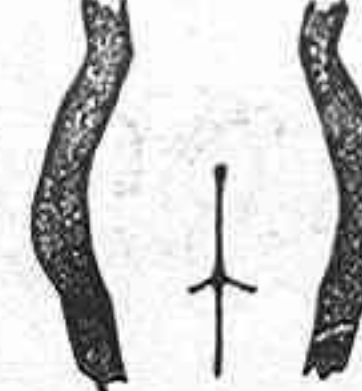
El Comité de Patronaje de estudiantes está á la disposición de los mismos para facilitarles su estancia en Ginebra desde el día de su llegada. — Pensiones á precios moderados.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

SALES CLARKS

¿Cómo consiguen las parisinas conservar su graciosa esbeltez?
Sabido es que no hay en el mundo mujer como la parisina que sepa conservar mejor sus bellas formas y gracia juvenil.
¿Cómo ha logrado la parisina su proverbial esbeltez?
El secreto reside en la conocida rue Vivienne, donde un sabio profesor francés prepara las universalmente conocidas

CADERAS



Sales Clarks para adelgazar

En pocos días reducen considerablemente la obesidad

En efecto, un baño diario ó alterno, por espacio de un mes, es suficiente para adelgazar y recuperar la esbeltez perdida

Las Sales Clarks perfuman deliciosamente el baño y prestan al cutis una suavidad aterciopelada. Los baños con Sales Clarks suprimen en absoluto la transpiración excesiva y los olores desagradables del cuerpo. El empleo de las

Sales Clarks en la toilette de la mujer elegante y moderna es una necesidad. Los baños con Sales Clarks activan la circulación de la sangre, funden las grasas superfluas, que son eliminadas á través de los poros de la piel y proporcionan un bienestar indecible. Las Sales Clarks son altamente asépticas.

BRAZOS Y MANOS



PIERNA



La Pasta Clarks se emplea en masajes en las partes que se quieran reducir, como la doble barbilla, los brazos, las caderas, y muy especialmente, y con resultados altamente satisfactorios para adelgazar los tobillos gruesos

Precio del tarro: Pesetas 8

De venta en las principales perfumerías y droguerías de España y en

Bilbao, Apartado 317

Precio: Ptas. 2

PECHO



VIENTRE

LIBROS RECIBIDOS

La pared de tela de araña. — Novela, por Tomás Borrás. Madrid, 1924.
Literaturas del Norte. I. La obra de Concha Espina. — Por R. Cansinos Assens. Madrid, 1924.
La alegría en el dolor. — Novela, por Antonio de Hoyos y Vinent. Biblioteca Latina. Madrid, 1924.
La emoción desconocida. — Novela, por J. Ortiz de Pinedo. Editorial «Renacimiento». Madrid, 1924.
La sombra del mal. — Novela, por Lope Hernández. Con una carta-prólogo de Concha Espina. Madrid, 1924.

Mi nene precoz, robusto y sano es la prueba más evidente del maravilloso resultado obtenido con los

HIPOFOSFITOS SALUD



Los hijos que por debilidad ingénita nacen enfermizos y se desarrollan con dificultad, predispuestos a la tuberculosis ósea y al raquitismo, se transformarán rápidamente tomando este famoso Jarabe.

Desde las primeras tomas aumenta el apetito, el rostro aparece con vivos colores, se fortalecen los huesos y enriquece la sangre manifestándose al poco tiempo un espléndido desarrollo.

35 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

En la Argentina pídase **HIPOFOSALUD**

AVISO

"PUBLICITAS", Agencia Internacional de Anuncios

MADRID: Gran Vía, 13

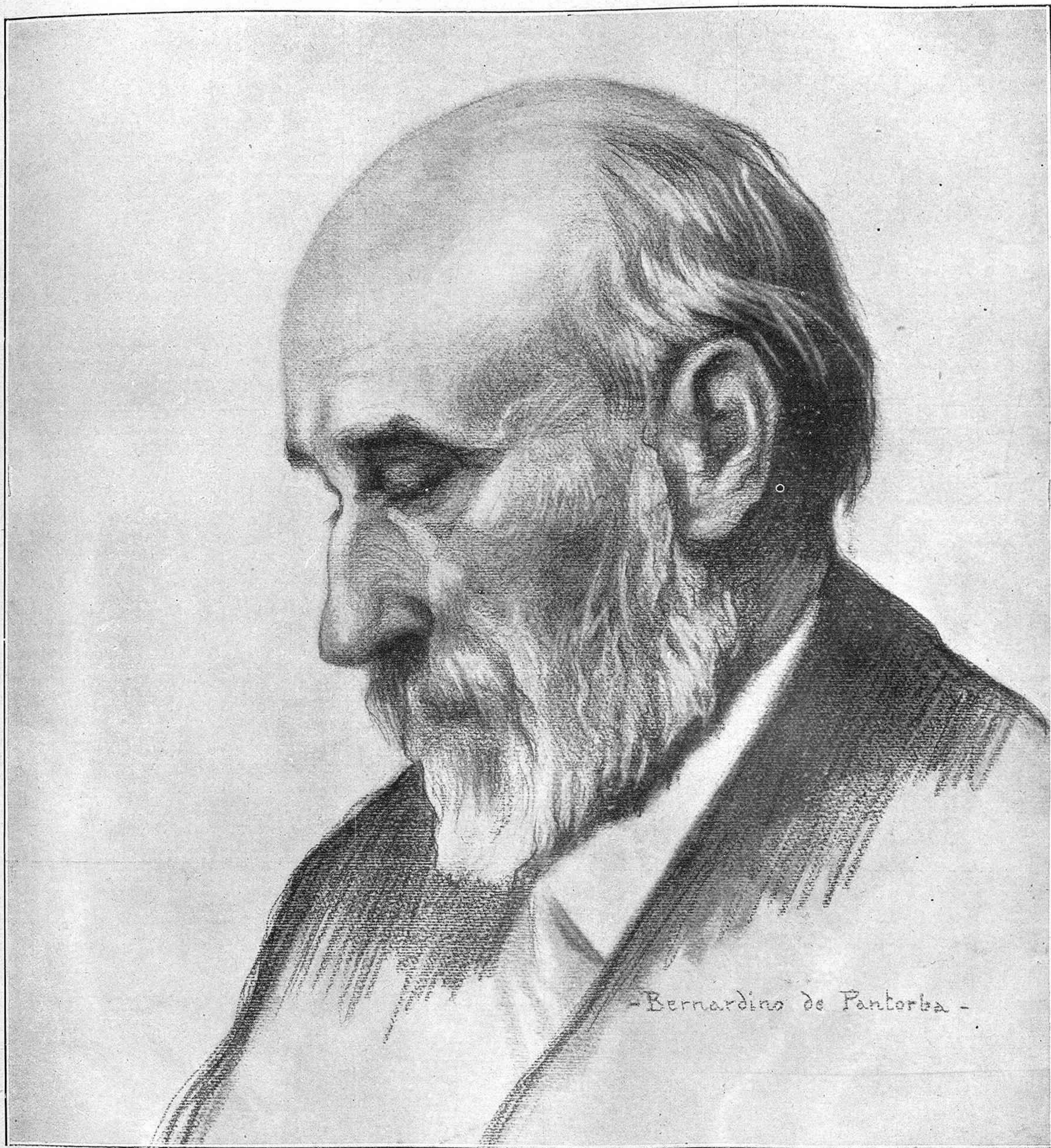
BARCELONA: Ronda de San Pedro, 11^o

hace constar por el presente que ninguno de sus agentes de publicidad tiene autorización para efectuar cobros por ningún concepto, y que no se hace responsable de pago alguno efectuado á persona que no esté especialmente autorizada para ello.

Todos los formularios é impresos que lleven el siguiente membrete:

"PUBLICITAS"
AGENCIA DE ANUNCIOS INTERNACIONAL
SECCIÓN PRENSA
MADRID BARCELONA
y firmados: C. VÁZQUEZ

son apócrifos.



ROSTROS ESPAÑOLES

RAMÓN Y CAJAL

Reintegrado á su exactitud facial, á sus concretos rasgos fisonómicos, el rostro del maestro, al que pintores y escultores han dado esa externa superación estética que sugiere la figura de todo grande hombre á sus contemporáneos para que la inmortalidad le halle sereno clasicismo, es profundamente humano; de un sencillo y vulgar humanismo. Ese rostro puede verse en los rincones plácidos de los burgos provincianos ó en los holgorios populares de las grandes ciudades, sin sugerir en seguida la enorme potencia inteligencial que contiene detrás de la frente amplia. Es un rostro bien español de traza, con sus barbas grises y sus pupilas melancólicas y la expresión grave sin adustez y afable sin sonreír. Rostro como muchos vistos, inclinados sobre un bufete burocrático, sobre una mesa de café de barrio ó sobre las manos seniles apoyadas en el bastón, mientras el viejo de tal rostro toma el sol en un paseo solitario. Esta exactitud fisonómica, que Pantorba ha sabido ver muy bien, no daña en nada al amor y al respeto que merece la obra del maestro, sino, por el contrario, la hace más tierna y más á nuestro alcance...

LIBUJO DE BERNARDINO DE PANTORBA



«Retrato», por D. Ramón G. Duarte, de Oviedo
Primer premio



«Retrato de S. M. la Reina Doña Victoria», por Calvache.
Presentado fuera de Concurso y premiado con una Mención
Honorífica especial



«Retrato», por D. Leopoldo Savignac, de Bilbao
Primer premio

El Ateneo Obrero de Gijón—entidad meritísima donde todos los sectores de la cultura nacional encuentran aliento e impulso, y merced al cual la villa asturiana destaca el perfil de su espíritu de un modo europeo—ha celebrado durante el mes de Agosto una Exposición de fotografías artísticas.

En ella hemos encontrado obras de maestros del género, junto a otras que significan positivas revelaciones de sensibilidad estética y de dominio técnico. Y de la feliz alianza de ambas surgía tal sentido de respeto a los aciertos para no imponerles el contacto de los errores o de las torpes incipencias, que no vacilamos en diputar a esta Exposición de Gijón como la mejor de cuantas hemos visto en España.

Y no olvidamos, ciertamente, los, cada año mejor definidos, Salones Internacionales del Círculo de Bellas Artes ni las excesivas aglomeraciones de la Sociedad Peñalara, o los conjuntos que algún profesional o aficionado inteligente ofrece de cuando en cuando desde los saloncitos destinados a tal objeto en Madrid. Tampoco prescindimos, haciendo aquella afirmación, del grato recuerdo que conservamos de las Exposiciones permanentes o accidentales de unos cuantos Centros de Turismo y de Excursionistas de importantes provincias (las de Cataluña, sobre todo).

¿De dónde nace, pues, la supremacía de la Exposición gijonesa? En primer lugar del encanto sugeridor, de la riqueza temática de una de sus dos secciones. La Exposición se componía de dos secciones: general y regional. En la general tenía cabida toda clase de motivos: retratos, paisajes, composiciones, con libertad plena para la elección de lugares y asuntos. La regional imponía la condición de que las pruebas fotográficas reprodujeran únicamente tipos, paisajes, monumentos y costumbres de Asturias.

Vale la pena de insistir en la doble excelencia del propósito y del resultado, porque esta iniciativa

del Ateneo de Gijón responde a la renaciente fe que los astures comienzan a tener de nuevo en sí mismos, en las bellezas y tesoros naturales de su tierra natal, en las cualidades primigenias de su raza fuerte y sensible.

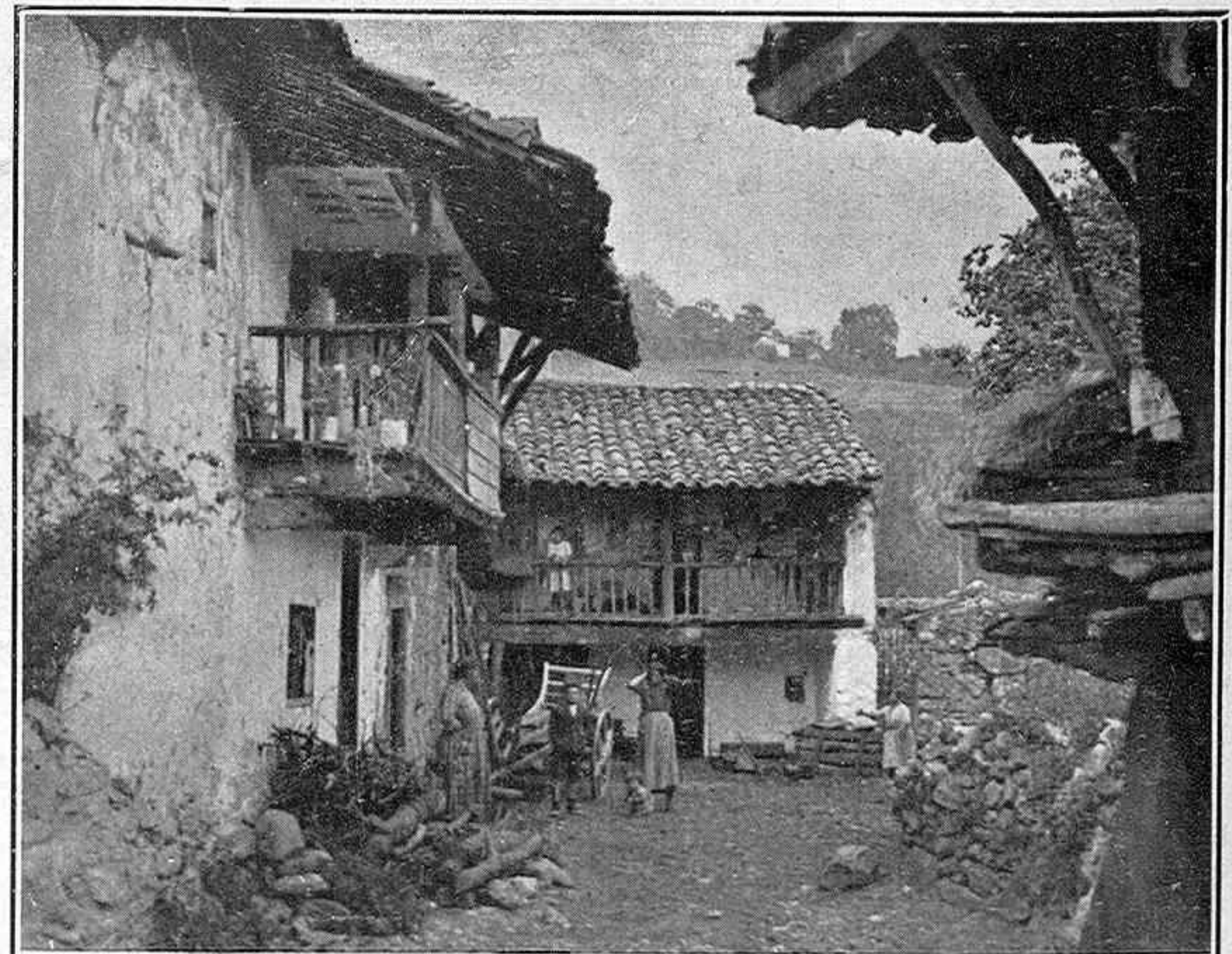
Asturias ofrece al artista, al escritor, al viajero inteligente una portentosa suma de atractivos. Sus campos ubérrimos, sus cumbres ingentes, sus aldeas afables, sus ciudades viejas, sus puertos henchidos del tráfico pintoresco, sus playas bravas o dulces, sus caminos de cuento, su lugares de pesca con un romántico sabor de otros siglos, sus montes legendarios. Y la deleitosa habla que matiza con gracioso dejo cantarín la hermosura augusta de sus mujeres y la noble austeridad de sus hombres. La atractiva simplicidad de sus fiestas y costumbres—á las que por desgracia se mezclan ya pegadizas y descaracterizadas ciudadanías exóticas—; la enorme potencialidad melódica de sus cantos...

Todo esto ha de traducirse necesariamente en vivaces y emotivas sugerencias artísticas. Todo esto se encontraba en la sección regional de la Exposición del Ateneo, con la justa y concreta medida que ya alabamos al principio.

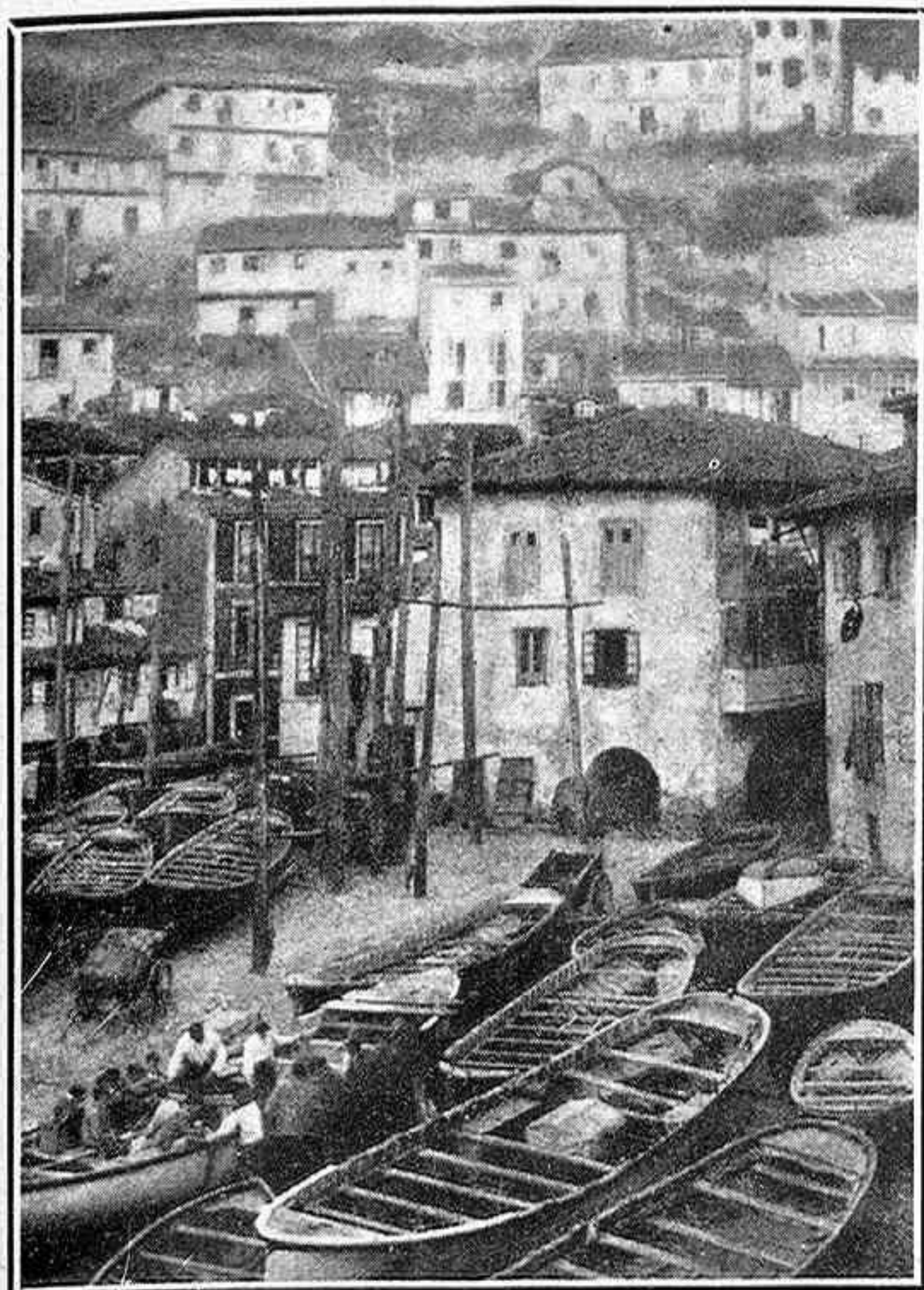
Después de ese valor positivo que significa la aportación de motivos regionales en una región tan pródiga de ellos como Asturias, la sección ge-



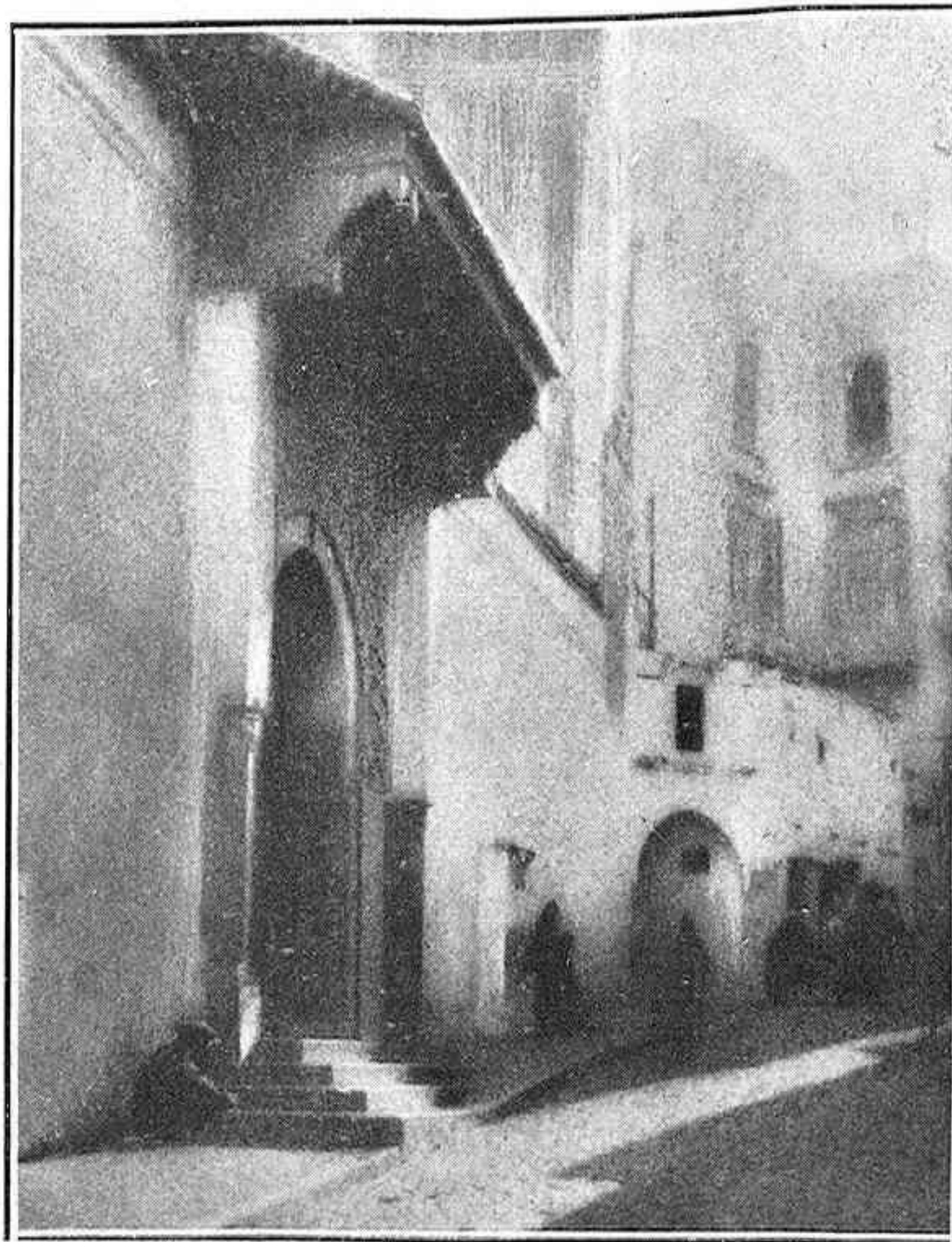
«Camino frondoso» (Somló), por A. Martínez. Primer premio de paisaje



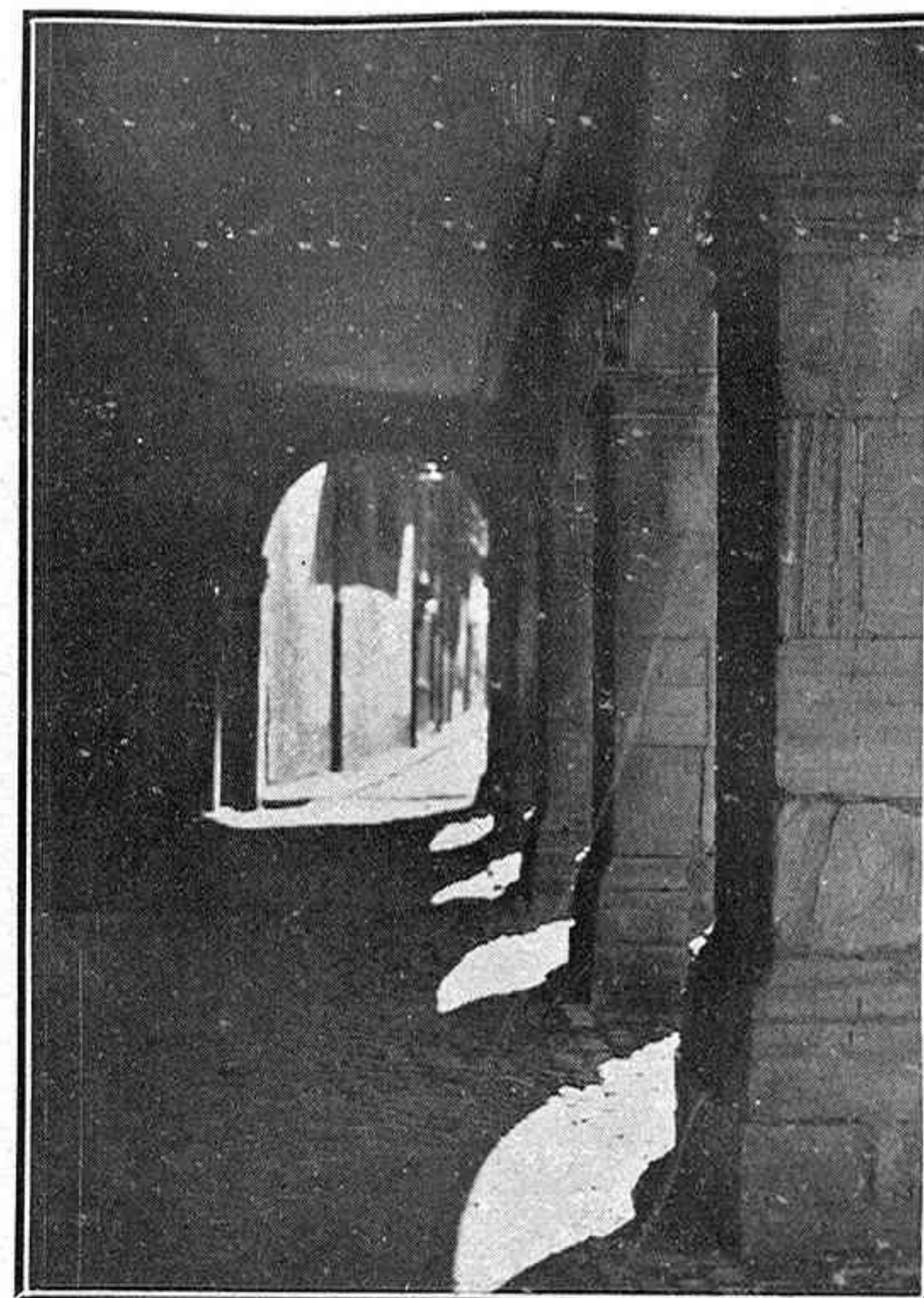
«Rincón asturiano» (Villamayor), por A. Martínez Carnero



«Cudillero», por D. Fernando Bárcena, de Madrid
Segundo premio de paisaje



«Tánger», por D. Francisco Andrada, de Madrid
Primer premio de paisaje



«Soportal de Ponte» (Avilés), por D. José Espolita, de Avilés
Tercer premio de paisaje

neral tenía el otro, menos restringido al parecer, de la libertad de asuntos. De toda España acudieron expositores, y así en torno del acento y la fisonomía asturianos se admiraban los de Galicia, Vizcaya, Castilla, Andalucía, Valencia, Cataluña y Aragón.

Pero aún más se definía en esta sección general el laudable criterio del Jurado de admisión, por como nada del conjunto notabilísimo pudiera recusar el más intransigente. Se comprendía que hubo de rechazar no pocos envíos para que la Exposición tuviera ese cumplido mérito de selecto reposo, de indudable virtualidad estética que la distinguió de otras muchas similares y anteriores.

Y esa misma capacidad certera al juzgar las que debieron ser admitidas, hallamos después en el Jurado cuando estimó cuáles pruebas habrían de premiarse con las importantes recompensas metálicas que el Ateneo Obrero ha concedido para estímulo y aliento del arte fotográfico nacional.

No más de una simple reseña de autores y títulos consiente el espacio de hoy a la Exposición de Gijón, aunque tengamos el propósito de aludir a ella en ocasiones venideras, conforme se vayan reproduciendo en esta revista algunas de sus obras principales.

Tanto la sección general como la regional se subdividían en las de composición, paisaje y retrato.

Se destacaban ante todo en una y otra los envíos de los señores Ortiz Echagüe, Mendoza Ussía, Duarte, Martínez Carnero, Conde de la Ventosa, Andrada, Calvache, Espolita, Savignac, Irumberri, Collada, Peinado y Sela.

Ortiz Echagüe es el energético, el zuloaguesco costumbrista castellano. Sus tipos de labriegos abulenses, segovianos y salmantinos; sus mujeres recias, hieráticas de arcaico indumento y rostro duro; sus fondos ruinosos de epopeya; sus celajes plúmbeos, son inconfundibles. Es indudablemente uno de los maestros del arte fotográfico universal. Deben citarse de las pruebas expuestas: *Lagarteranas en misa*, *Los alcaldes de Turégano*, *Las murallas de Avila*, *Escopeta*, *Vinazo y Centeno* y *El guarda de Pedraza*.

Mendoza Ussía es amplio de inspiración y de una sutilísima sensibilidad ante la naturaleza libre, los rincones típicos y las gentes humildes. Así puede asegurarse que su envío total triunfaba de modo elocuente en las dos secciones. Ver-

daderos cuadros, sentidísimos poemas, sugerían sus pruebas de las que en un difícil razonar, afán de predilección, señalaremos: *Entrada a una casa asturiana*, *Llegada de la sardina*, *Regreso de pesca de langosta*, *Camino de la Ripa (Somio)*, *Atardecer en el puerto de Guadarrama*.

Duarte presentaba siete retratos de gente conocida. En diversas ocasiones nos hemos ocupado de la «maestría psicológica» de Ramón Duarte, que es una de las más altas figuras de su profesión, no siempre justamente apreciada, y en la que no son los mejores aquellos de mayor resonancia. Duarte ha hecho del retrato una creación personalísima, una certera visión del alma del retratado; algo que no puede definirse con un adjetivo y que precisaría la incorporación de su arte al de la pintura de un Carriere, por ejemplo, ya que tiene del maestro francés aquella sutil vaguedad tan neblinosa, tan misteriosa en la forma y tan enérgicamente constructiva en el fondo.

Martínez Carnero es otro poeta del paisaje, y de nuevo es inevitable acudir a reminiscencias pictóricas. Así, sus umbrías sonrientes, vaporosas, de los alrededores de Somio nos hacen pensar en las dulces mañanas de Corot. Citemos de él: *Camino frondoso*, *Rincón asturiano*, *Viejos amigos*, *Paisaje matinal*, *Paisaje otoñal*.



«La dársena de Gijón.—Recogiendo la pesca», por J. M. Mendoza Ussía

Siempre a su altura, bien conquistada, el Conde de la Ventosa exponía: *Mujeres en Cáceres*, *Hojascas*, *Rincón del Paular*, *Puerto de Ibañeta* y dos encantadoras figuras infantiles.

Francisco Andrada y Fernando Bárcena, admirados justamente en los Certámenes Internacionales de Madrid, daban ambos la expresión de sus sendos temperamentos artísticos: de una suave delicadeza de matices, el señor Andrada; de un vigoroso empuje constructivo el señor Bárcena. Del primero preferíamos *Londres* y *Tánger*; del segundo sus dos aportaciones a la sección regional: *Cudillero* y *Rapaces de Genestoso*.

Calvache envió (fuera de concurso) un magnífico *Retrato de la Reina Victoria* y el elegantísimo *Retrato de hombre*, que ya habíamos visto destacarse en su notable exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid.

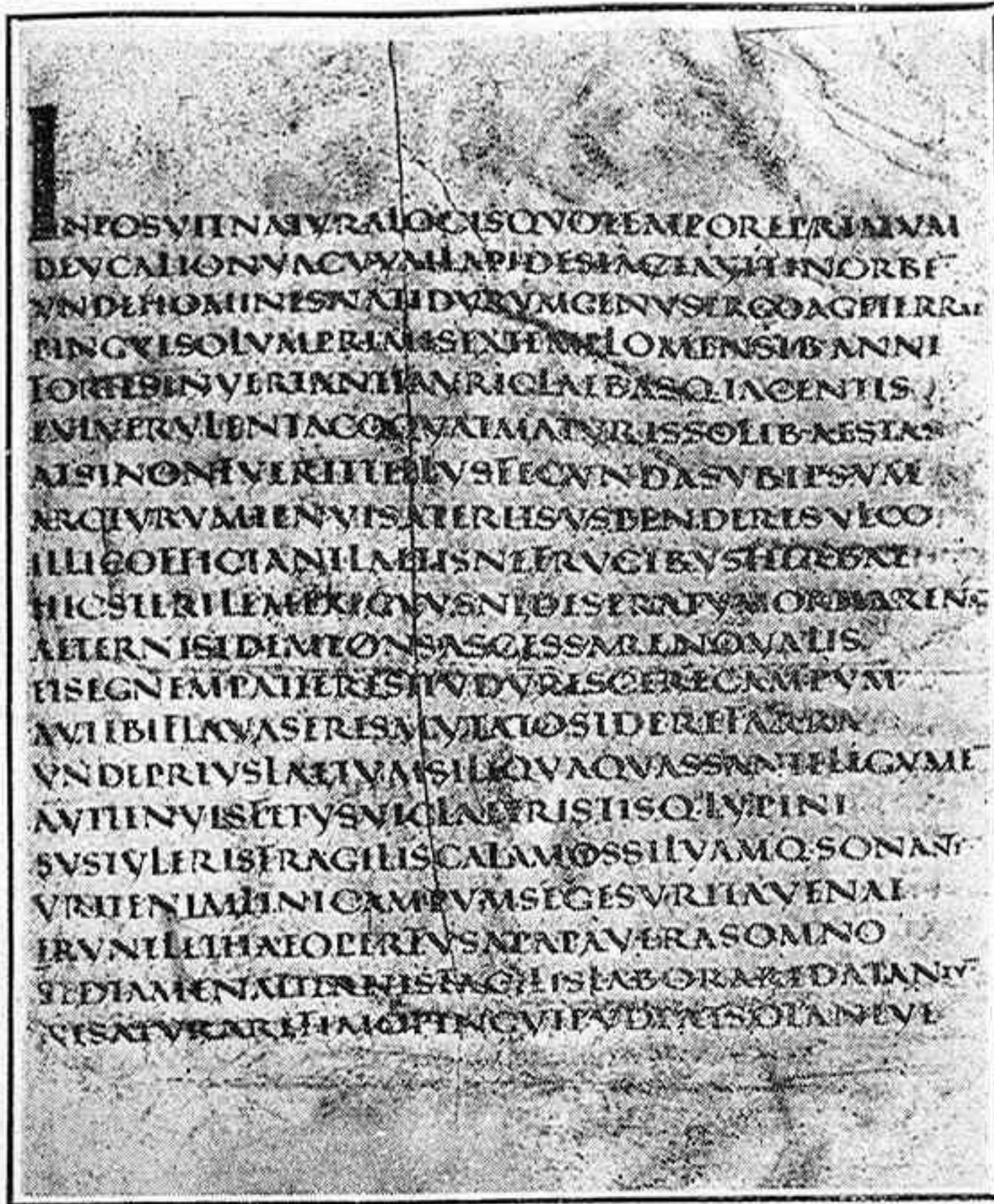
José Espolita, de Avilés, significa la revelación de un verdadero experto en el contraluz y de un poeta de los rincones arcaicos, las piedras viejas y los lugares románticos. Además de las pruebas referentes a la Catedral de Avilés, la villa Ensueño, tan colmada de bellezas amables.

Dignas de efusivo elogio eran, además, *En las montañas de Asturias* y *Pajares*, de Celestino Collada; *Retrato de la señora M. y su hija*, de Savignac; los interiores de la Basilica de Covadonga, de Santa María de Naranco, y la *Calle antigua de Sigüenza*, firmadas por Luis Irumberri; así como también las varias notas de paisaje de Luis Sela y Sampil.

Párrafo aparte merecen las perfectas reproducciones fotográficas que exponía Julio Peinado de las horribidas, de las lamentables pinturas murales que pretenden decorar la nueva iglesia de los Jesuitas de Gijón y que por su limpieza y exactitud acusan más aún el mal efecto de dichas pinturas tan sobradas de colorines como faltas de buen gusto estético.

Finalmente deben anotarse los nombres y algunas obras de los señores Arissa, Buerba, Cancelo, Díaz Alvarez, Espadaler, Figaredo, Garay (F. y V.), García, Godes, González del Valle, González Pola, Lancha, Marés, Montoto, Oliva, Peña, Ricart, Rozas, Salinas, Samperico y San Ginés (J. N.)

José FRANCES

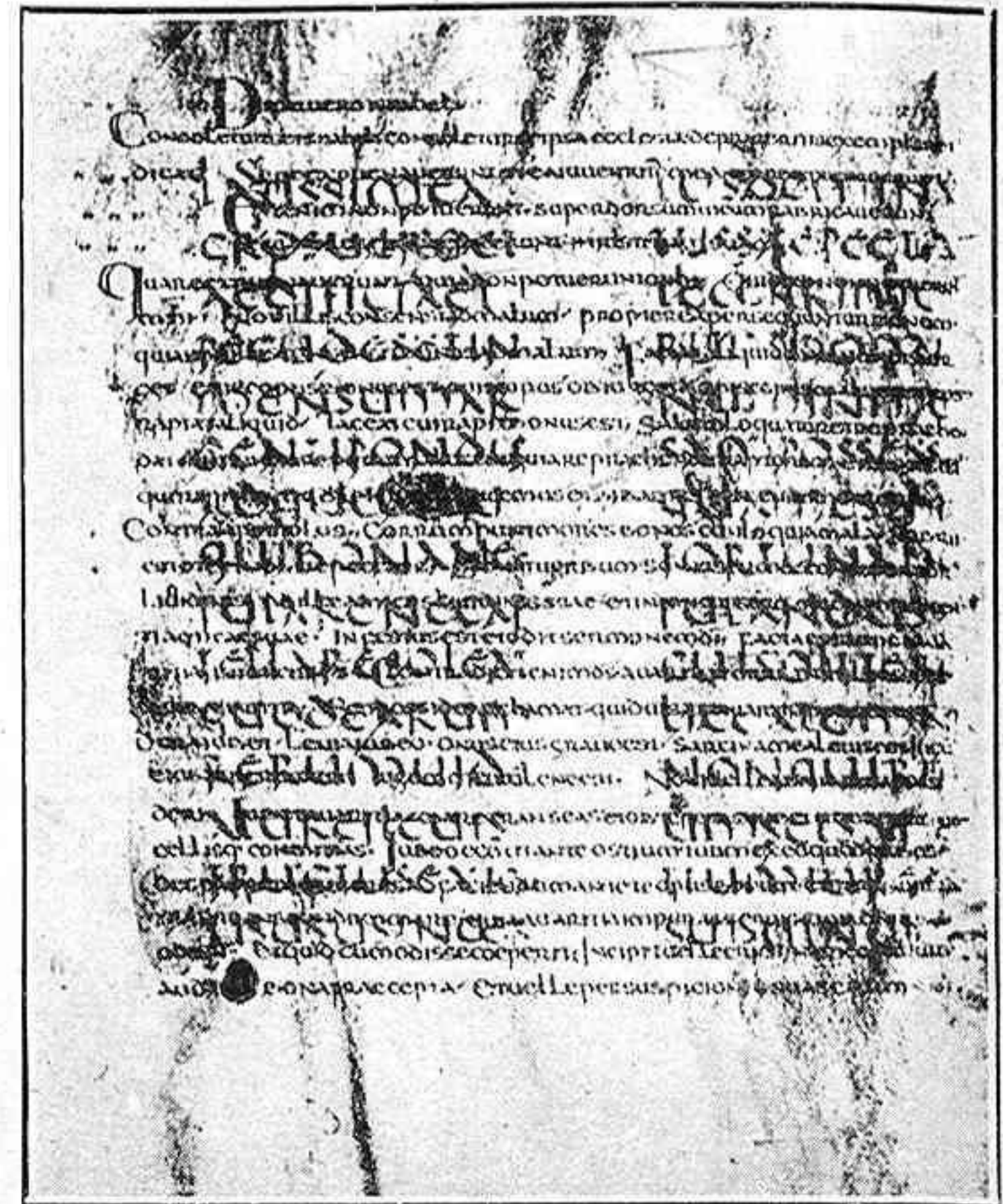


Fragmento de un manuscrito del siglo IV, copia de las «Geórgicas» de Virgilio

CURIOSIDADES PALEOGRÁFICAS
LAS VICISITUDES DE LOS VIEJOS MANUSCRITOS Y EL DESCUBRIMIENTO DEL DOCTOR FUSCO

(siglo IV) que se conserva parte en el Vaticano y parte en Berlín, y que aparece escrito en las antiguas capitales cuadradas romanas. Dichas capitales, derivadas de las formas incisivas de inscripción, se modificaron adoptando al principio las formas llamadas capitales rústicas, ya más graciosas, y más tarde las francamente redondeadas que se conocen con el nombre de unciales. En la mayoría de los primitivos manuscritos relativos a los clásicos se emplea esta última forma caligráfica. Así, por ejemplo, el Livio de Oxirrincos se halla trazado en unciales con alguna pequeña inclusión de letras cursivas.

La conservación de lo que actualmente se posee de todo el tesoro clásico se debe casi por entero al celo de cierto grupo de revisadores de antiguos textos que hubo de florecer en el período comprendido entre los siglos IV al VI de la Era Cristiana.

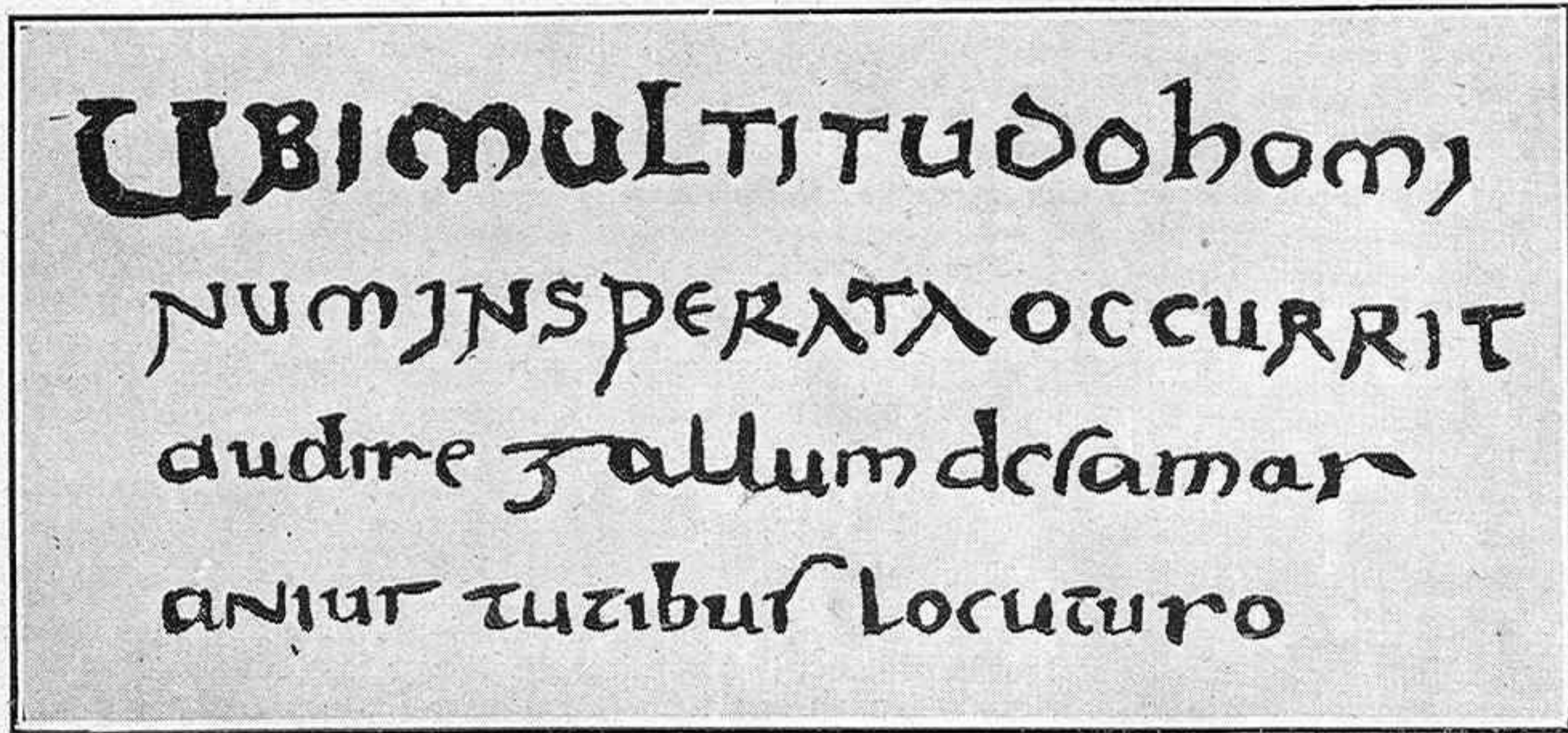


Palimpsesto con un fragmento de la obra de Cicerón, «De Republica»

El pretendido hallazgo de unos Códices conteniendo la totalidad de la *Historia de Roma*, escrita por Tito Livio—sensacional descubrimiento realizado el 14 de Septiembre último por el doctor Di Martino Fusco, en Castel dell'Ovo (Nápoles)—, presta extraordinario interés a cuanto pueda ilustrar acerca de los antiguos manuscritos y de sus autores. De ahí que juzgamos oportuno reproducir en nuestras páginas lo que acerca de este punto ha expuesto recientemente en *The Illustrated London News* Mr. Robin Flower, director de la Sección de Manuscritos del Museo Británico, de Londres. Dice así el ilustre paleógrafo: «Si consideramos detenidamente las mil vicisitudes por que atraviesan los viejos manuscritos, habrá de parecerse un verdadero milagro que hoy, en el siglo XX, podamos aún recrearnos con el verbo de Cicerón, leer la historia de Roma en la prosa de Tito Livio y los mitos de sus orígenes en los versos de Virgilio, ó compartir imaginativamente los apasionados amores de Cátulo y las plácidas inspiraciones de Horacio.

Porque ha de recordarse que todas esas maravillas se confiaron a uno de los materiales más frágiles, ó sea el papiro. Es cierto que las casi calcinadas arenas de Egipto contribuyeron, en no pequeño grado, a preservar de la destrucción buen número de originales; pero, por un extraño azar, la mayor parte de los manuscritos llegados hasta nosotros tienen procedencia griega, siendo escasísimos los latinos. Entre éstos, y por curiosa circunstancia, ha resultado favorecido en mayor grado que sus hermanos de raza el gran Tito Livio, contemporáneo de Augusto. Hacia 1903 se descubría en Oxirrincos, la antigua ciudad de Egipto, rival de Cynópolis, y hoy misera aldea de Bah'nesch ó Behnesch, un rollo de papiro con pasajes de un epítome desconocido de Tito Livio, obra de un escriba del siglo III de nuestra Era. Debíase su conservación a que el reverso en blanco se utilizó en la centuria inmediata para copiar la Epístola á los Hebreos. Ha de advertirse que en el siglo IV el pergamino había reemplazado al papiro, copiándose ya los clásicos en ese material más duradero. Citaremos, como una de las más antiguas copias en pergamino existentes, de autores clásicos, el Virgilio fragmentario

El Livio conservado en París es una copia del siglo V, revisada en Avelino, cerca de Nápoles, en la centuria siguiente. Algunos viejos manuscritos llegaron á nosotros como palimpsestos, ó sea con el texto casi oculto por una escritura de fecha posterior, cual ocurrió con el tratado ciceroniano *De Republica*, descubierto en 1822 por Mai, y que apenas era legible bajo el comentario de los Salmos, de San Agustín. En términos generales puede afirmarse que á la actividad de los numerosos escribas empleados por Carlomagno en la copia de autores clásicos es deudora la cultura universal de este valioso legado literario. Cuando, en las postrimerías de la Edad Media, el estudio de los clásicos, nunca por completo abandonados, volvió á florecer en la Italia del Renacimiento, fueron copiados los autores latinos tomando precisamente por modelo una obra de los escribas carolingios. Y tan excelente y tan bella fué considerada su labor manual, que los primeros impresores imitaron esa caligrafía, base de la actual letra romana. Por lo que se refiere al descubrimiento del doctor Martino Fusco, ha de convenirse en que no sólo por las circunstancias un tanto novelescas que hubieron de rodearlo, sino por la extraña desaparición del autor del hallazgo, precisamente cuando mayor era la expectación del mundo literario, parece justificado el gesto de desconfianza con que la noticia hubo de ser recibida en los centros intelectuales europeos. Sin embargo, un amigo del descubridor italiano, el doctor Max Funke, de Leipzig, también reputado paleógrafo, opone á esos escepticismos de los eruditos, ingleses y franceses en su mayoría, su declaración formal de haber sido el único que ganó acceso al cuarto de estudio del profesor Fusco en la isla de Capri, teniendo ocasión de examinar el manuscrito completo de Tito Livio. Y como prueba de su aserto ha entregado al *Leipziger Tageblatt* un facsimil de cuatro líneas calcadas por su misma mano sobre el texto original, y que á título de curiosidad reproducimos como ilustración de estas líneas, juntamente con otros *specimens* de antiguos textos clásicos, insertos en la notable obra *Paleographie des Classiques Latins*, publicada por M. Châtelain, bibliotecario de la Sorbonne, de París.



Facsimil de un fragmento del manuscrito de Tito Livio, descubierto por el Dr. Di Martino Fusco, y reproducido por el «Leipziger Tageblatt»

CANCIONES DE MI LIRA

LA VIDA

La vida es como un lobo al que hay que alimentarle. ¿Con qué? Con lo que sea; amor ú odio, es lo mismo; un lobo cuya boca abierta es un abismo que siempre está pidiendo y al que hay siempre que darle.

Esa que crees tu sombra pegada á ti, es la vida; la vida á ti pegada que á donde vas te acosa, que aun cuando tú te canses jamás ella reposa pidiendo que le arrojes, hambrienta, su comida.

Amores y odios; todo le arrojarás..., y nada: detrás de ti, siguiéndote, su boca ensangrentada te morderá en la carne, haciéndola jirones;

y aun ya sin carne, fiera, la vida te irá aullando pidiéndote los huesos para irlos devorando si ya no puedes darle, cansado, tus pasiones.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

D. R.

EL POETA DE UN SIGLO CAMPOAMOR

EL día 24 de Septiembre cumpliéndose un aniversario glorioso para el bello pueblecito de Asturias llamado Navia, glorioso también para la nación que se enorgullece de sus grandes hombres, y memorable para las letras, para la poesía española de tan rico venero, que tantos y tan ilustres mantenedores tuvo en los días dichosos en que el romanticismo imperaba dulcificando y haciendo menos grosera la prosa de la vida, y que aún tengo hoy entre los que saben conservar la exquisitez del alma y las sutilezas del espíritu en este tráfago positivista que todo lo invade y todo lo reduce a la aridez asoladora de los números.

En ese pueblo de la pintoresca región asturiana y en ese día de Septiembre vió la luz primera el ser privilegiado, que más tarde había de lograr fama para su nombre y gloria para la poesía, rompiendo la vulgaridad de una existencia encaminada por el sendero de la prosa, para elevarse con las alas del pensamiento a las regiones puras del arte que ennoblece y ensancha nuestro espíritu.

Ramón de Campoamor. ¿A quién que haya tenido la fortuna de salvar su alma de la cienaga del vivir rutinario no rejuvenecerá el sentimiento la sola enunciación de este nombre?... ¿En qué mente no habrá una añoranza de ilusiones muertas? ¿En qué corazón no habrá un latido de penas olvidadas, al evocar los versos del poeta que supo condensar en breves estrofas los anhelos y los desencantos, las esperanzas y los dolores de una generación, aún no desaparecida del suelo patrio?

Fué aquel hombre bueno, con su ironía amable, con su humorismo doloroso, con la exquisitez de su espíritu resignado ante el irremediable dolor, complaciente, tolerante, compasivo ante las flaquezas y las ingraticudes, el alma consoladora de una época, y su obra de optimismo y melancolía bálsamo para muchos sufrimientos desesperados y consuelo para muchos dolores irremediables.

El sentimiento femenino encontró en las *Doloras* y en los *Pequeños poemas* de Campoamor la mágica varita que los despertaba del sueño material, para sumirlos en otro sueño más luminoso, el grato sueño de las ilusiones, del rosado amanecer de la vida, ó el dulce sueño del otoño, arrullado por la melancolía de los recuerdos de una felicidad que no se logró, de unas aspiraciones que se desvanecieron en la niebla de la realidad, de algo que al morir entristeció para siempre nuestra vida.

Si fué el cincelador del espíritu femenino, el intérprete feliz de sus anhelos, de sus inquietudes y de sus desencantos; si fueron sus versos el soplo que hizo vibrar el alma de la mujer en todas sus edades y en todas sus facetas, despertando sus ternuras aún no revoladas, encendiendo en su espíritu la luz del sol resplandeciente que permite vislumbrar la dicha, ó apagando en él suavemente las vehemencias de los años inquietos para sumir-



Monumento á Campoamor en el Retiro, de Madrid, obra de Coullant Valera



DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

le en el plácido resplandor del crepúsculo, que es suave y dulce cuando en él oímos sonar una voz amorosa y compasiva que nos consuela de nuestras amarguras; si fué el amigo y el consejero en las dulces estrofas de sus poemas, en las breves sentencias de sus *Doloras*, fué también el camarada cordial que nos advierte con su experiencia y su sano humorismo de alma noble de las asperezas que en la vida han de salir á nuestro camino, en aquellas humoradas llenas de escepticismo suave, que en vez de amargar nuestro corazón y entenebrecer nuestro pensamiento nos consuela y nos conforta, quejas dolientes de un corazón herido en sus sentimientos de bondad por la impureza humana, por la imperfección y el egoísmo, que no destruye su bondad, sino que la impregna de una amarga filosofía que tiene más de pena que de encono y que parece esperanzarse con una posible redención del pobre ser que tan fácilmente sucumbe á las mezquindades de la vida.

Le debe el sentimiento á Campoamor muchas de sus más dulces emociones. Aquella poesía famosa que se intitula *¡Quién supiera escribir!*, con la que una generación se iniciara en la grata sensación de

la poesía, ha contribuído con más decisiva eficacia á despertar el deseo de instruirse que todas las campañas contra el analfabetismo á que se deben muchas de nuestras penas, tantas de nuestras inquietudes y no pocos de nuestros decaimientos físicos y morales.

Y con las suaves emociones de que está impregnada toda su obra procuró el poeta deleites espirituales que ninguna otra obra artística hubiérase hecho experimentar.

En estos amargos días de prosaísmo que roba á la vida sus más puros deleites, la obra de Campoamor podría devolvernos aquel optimismo sano, aquella sensibilidad romántica á la que se deben todos los progresos y todos los arranques y todas las conquistas que procura la expansión del alma, y que fué destruyendo poco á poco el grosero positivismo.

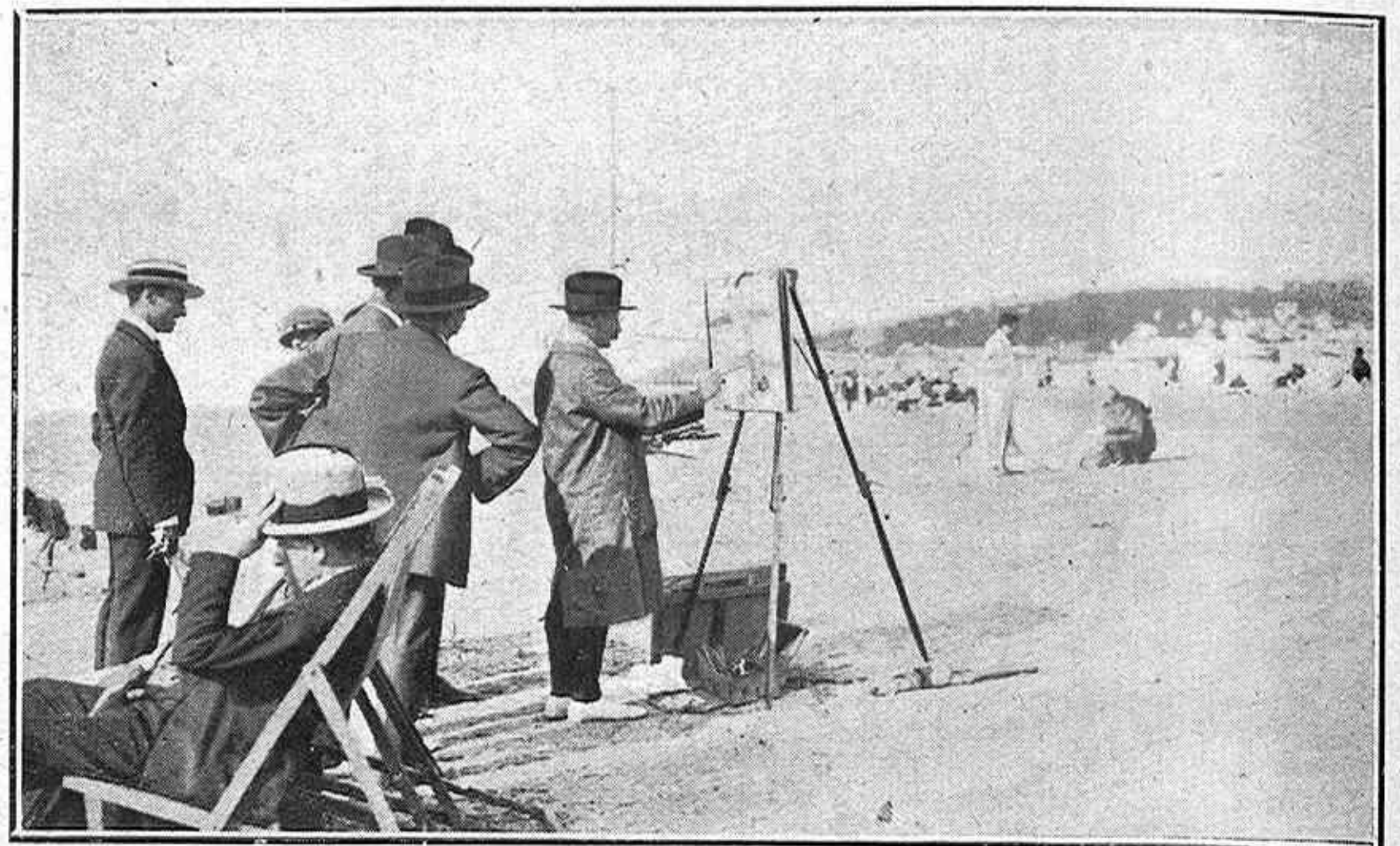
¡Cuánto cambiaría nuestra condición espiritual si la obra de Campoamor viviese de nuevo entre nosotros, como en aquellos días en que sus versos estaban en todos los labios y hacían latir todos los corazones!

E. CONTRERAS Y CAMARGO

LA COQUETERIA DE DEAUVILLE



La playa de los baños romanos



Admirando la obra del artista

La lujosa y mundana playa de Deauville ha tenido este año una coquetería, un capricho, como los tienen todas las mujeres amadas por su elegancia y belleza. Ha ofrecido á sus visitantes, á los que desde luengas tierras y atravesando mares llegan á sus orillas, á los que creen que no hay veraneo posible sin asomarse por allá, algo que ha supuesto era la última significación de la moda. Deauville este año ha inaugurado sus baños romanos.

Como todo lo nuevo y sorprendente, las Termas han alcanzado un gran éxito, que ha sido sumado á las infinitas atracciones de este incomparable lugar, cuya especial fama ha consistido en ser la playa más cara del mundo. ¿Qué tiene allí el Océano que no lo tenga en otras playas? Absolutamente nada; pero la moda es tiránica, y pasar la *saison* en Deauville, por lo mismo que supone un esfuerzo de capital, es de una distinción extremada. ¿Cómo podría un elegante ó una *cocotte* de renombre regresar á París y confesar durante el invierno que no había estado en la playa *chic* por excelencia! ¡Oh, *mon cher!* ...

Rival de Trouville, esta playa, que hace trepidar emocionadas á las imaginaciones, fué antes un pueblecillo de pescadores, en el que jamás se había soñado con grandezas y en el que se refugiaban familias burguesas, aspirantes á pasar un veraneo tranquilo y alejado del bullicio; pero la suerte deparó al apartado rinconcillo otro destino, y en unos cuantos años, muy pocos, Deauville se ha transformado completamente, pasando de ser el

pueblo humilde de pescadores á ostentar el cetro de la moda.

Este año la *saison* ha sido esplendorosa, y por su celebrada *potinière* han desfilado lo más significado de París primero, y de todo el mundo después, pues los reyes del dinero no han faltado á la cita de las elegancias.

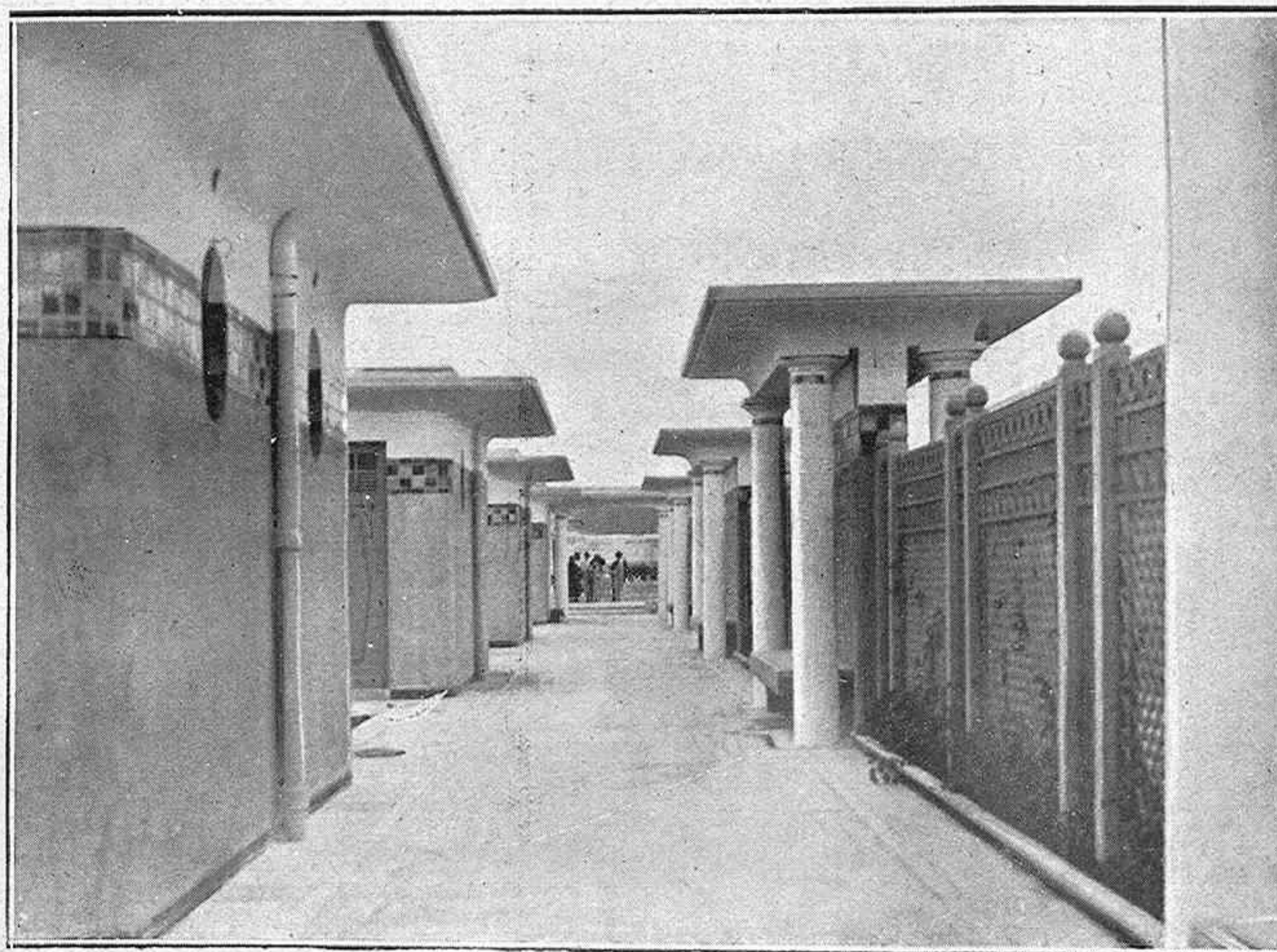
Marta Regnier, la celebrada y excelente actriz parisina, ha dado una nota singularísima y origi-

nal. Ha aparecido con su yate-taller de modistería y ha sembrado de atavíos elegantes aquellos lugares. Citroën, el popular fabricante de automóviles, ha sido objeto de la conversación durante unas horas por haber ganado seis millones de francos jugando á la ruleta en el Casino... La vida se ha deslizado con inefable felicidad para los veraneantes, y éstos han convenido que la existencia es dulce y agradable... Deauville es un gran lugar para que el optimismo adquiera todo su desarrollo, ya que la vida se presenta allí verdaderamente feliz y atrayente.

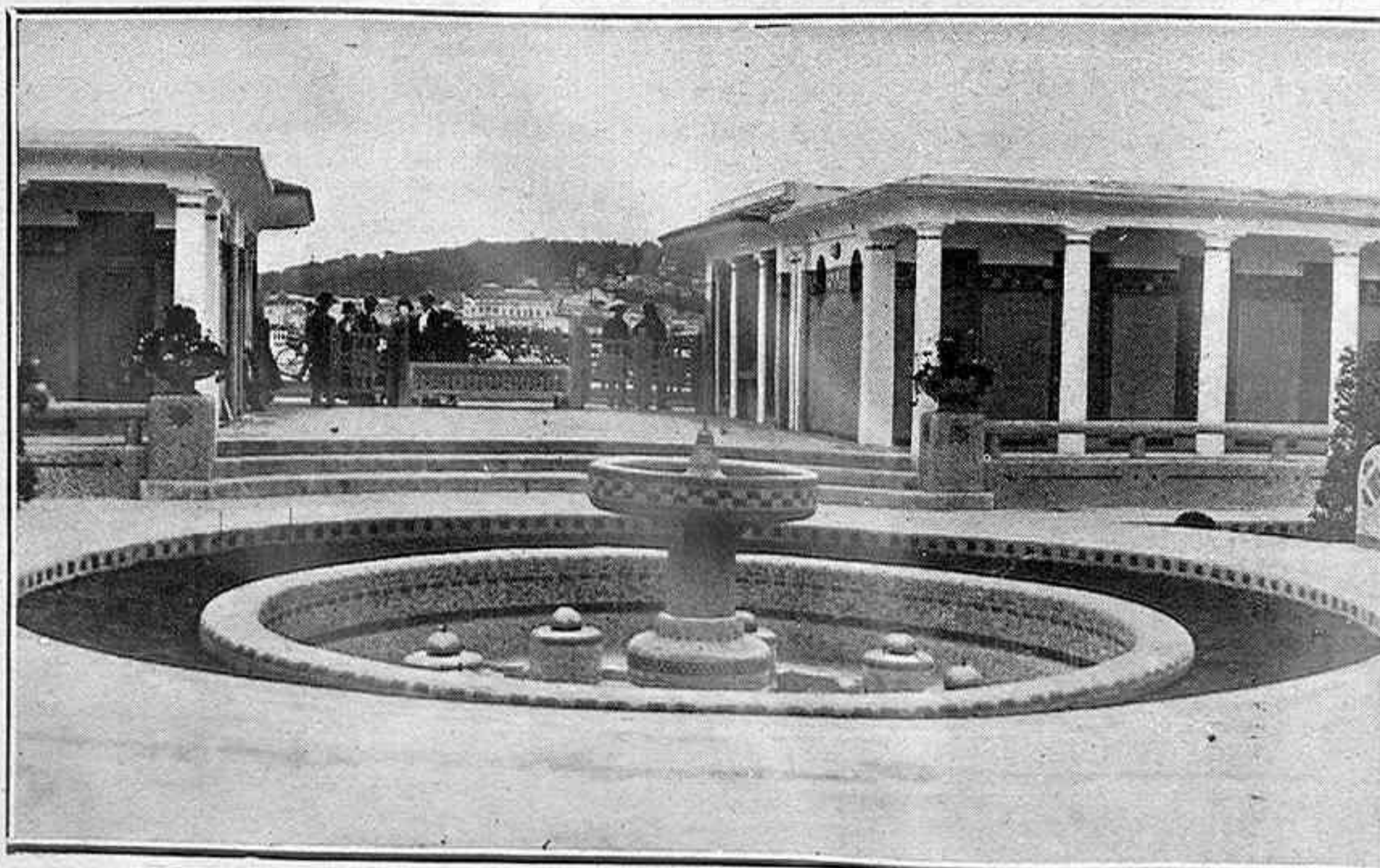
La novedad de los baños romanos ha sido del agrado de los concurrentes, que de tal modo podían invocar con algo de *mise en scene* aquellos remotos tiempos de la Roma de los emperadores y sus célebres escenas de los *balnearum* que dieron lugar á los decretos de Adriano, Marco Aurelio y Alejandro Severo, y á las admoniciones y censuras de Juvenal y de Clemente de Alejandría.

Deauville es alegre, es feliz, y se esfuerza en sostener el encanto de su playa entre la gente elegante del mundo entero. Por eso, junto á sencillas escenas como las que se desarrollan en la playa cuando acuden los niños ó en el rincón en que se refugian los pintores para cultivar el arte, alejados de las murmuraciones con que entretienen sus ocios los veraneantes, hay las otras, las del gran mundo y las del mundo del placer, que son, al fin y al cabo, las que constituyen la coquetería de Deauville.

MARTIN MARTON



Una galería de los nuevos baños romanos



Entrada de los baños romanos



Patio y cabinas de los baños romanos

La reina que tuvo un reino y no quiso reinar

La gloria de sentarse en un trono, entre esclavos vestidos de oro y cubiertos de cruces, es inferior á la gloria de vivir esperando ilusionada que amanezca un nuevo día para vivirlo con plena libertad.

(Palabras de una princesa que siendo mujer llegó á ser princesa y hoy, que es princesa, quiere volver á ser mujer.)

ESTER, aquella pobre muchacha con las mismas gracias é igual hermosura que cualquiera, nacida en un pueblo vencido, humillado y esclavizado, cuando la elevó hasta el trono el rey Asuero, pasado el primer instante de deslumbramiento al pasearse por las estancias suntuosas, cubierta de telas de maravilla y de joyas deslumbradoras por su belleza, ¿acaso, recordando lo que fué, cuando sus ojos mirasen una lejanía ideal, lúcida del instante que vivía, no llegó á pensar con desasosiego en el encanto de su libertad, ya ida y acabada para siempre? ¿Y fué en aquel momento feliz?... Teodora, la comedianta famosa, que de la escena hizo palio para sus gracias y tal vez mercado para su hermosura; que fué más emperatriz que emperador Justiniano, pese á sus códigos y á sus conquistas, porque supo imponerle su voluntad con la misma recia valentía que él se la imponía á los demás, ¿alguna vez no sintió torturada su mente con el recuerdo de sus días de histrionisa hasta verse envuelta por la nostalgia del cálido halago del aplauso? ¿Y fué en aquel momento feliz?...

Ni Ester ni Teodora habían nacido para el trono.

Y así como del árbol de las ilusiones de Ester, la del rey Asuero, y de Teodora, la del emperador Justiniano, se desgajaron las más lozanas ramas en cuanto en ellas hizo presa el convencimiento de que nada en la vida es definitivo, sino transitorio, porque cada deseo realizado engendra otro nuevo que se aspira á realizar—tal vez el trono empuje hacia los altares—, de Maud, la princesa de belleza de ensueño, de ojos azules, traslúcidos, semiadormecidos, de boca que reía nácar, toda ella aurirroada, que, como las fantásticas reinas de los cuentos que iluminaron con su inquietud nuestra candorosa niñez, parecía un pleonismo viviente, pues era la vida asomándose á la vida, se fué la ilusión de ser princesa en cuanto llegó á ser princesa. Maud, en los vastos salones del vasto palacio—jaula de oro que no por ser de oro era menos triste—se consumía en nostalgias. Toda la pompa que rodeaba una tras otra sus horas había acabado por agobiarla; todo el acatamiento que á su persona guardaban le aburría y le torturaba. Ni el brillo de las fiestas, ni lo teatral de las ceremonias, ni los trajes espléndidos, ni las joyas magníficas—las perlas más bellas y las esmeraldas más puras—habían podido alejar de su ánimo la melan-

colía de reinar, la enorme melancolía de reinar.

—¡Oh! ¿Y es ésta—decía con acento abismado en memorias—la vida de una princesa? Calcular las palabras, medir los pasos, ensombrecer la mirada, ahogar la risa... ¡Oh, no! Yo quiero poner luz en mis ojos y risa en mi boca. Yo quiero ser feliz, y que la felicidad me la dé el ver realizada la ilusión que nazca cada día. Yo quiero, en cualquier instante, poder hacer obra lo que sienta y realidad mis pensamientos, y que de mi mano sepa el menesteroso para darle el pan, el enfermo para aliviar sus dolores y el que llora para enjugar sus lágrimas...

Pero la princesa, la que se le fué la ilusión de ser princesa en cuanto llegó á ser princesa, seguía llevando tras de sí la sombra de su melancolía por los vastos salones del vasto palacio. Sus ojos, de azulear traslúcido, caían tediosos sobre las cosas y sobre los seres; su boca se contraía en una mueca de alelamiento y de angustia; y toda ella, que era aurirroada, comenzaba á amarillear. Maud iba consumiendo su juventud, sacrificándola como en un altar, bajo el peso de la corona—diamantes y esmeraldas—de su reino. Maud, aprisionada en el lujo oriental de su corte, corte que parecía de cuento de maravilla, veía pasar una tras otra sus horas y reía también apoyada en el alféizar de un ventanal que encuadraba admirable trozo de paisaje, en esos momentos de celestial magnificencia de ígneo atardecer en que todo se hace evanescente, en que todo, preso en encantador ensueño, parece diluirse en una neblina letárgica, como uno tras otro morían los días...

Y así, también muy tristemente, vió cómo fueron transcurriendo los años y cómo su escepticismo, también á compás del tiempo, se fué haciendo, de cada vez, más agudo. Maud, que contempló en silencio mustiarse la edad florecida de la vida, que, como cantó Rubén, sintió irse y acabarse el divino tesoro de la juventud, al transponer sus días de plenitud, tuvo constantemente una lágrima en los ojos al llevar sus ojos á la lejanía ideal de la mocedad. ¿Qué quedaba de ella? En los museos, como prueba real de su hermosura, unos cuantos lienzos debidos á los hábiles pinceles de célebres pintores, y en el espíritu el halagador recuerdo de vanidades satisfechas, de momentos de triunfo y de gloria, en que más que mujer se creyó diosa. Pero ¿gozó de dicha? Al hacer dejación de la dinámica de sus sentimientos, al quedar sujeto el aleteo de sus aspiraciones ideales, ¿fué feliz?

Así como cuando niño se llora mucho á solas queda siempre en el rostro huella de lágrimas, si cuando mozo se ha sufrido demasiado guarda constantemente el espíritu las hieles de los desencantos... De niña Maud no lloró. Su niñez, de pájaro sin jaula, que reía, que reía siempre á todo y de todo, no tuvo un sólo instante de tristeza... Ya moza probó el amargor de las desilusiones. Pero una enorme confianza en sí misma la hacía fuerte, porque además en lo más hondo de su ser sentía que la aguijoneaba la ambición. Sucesivamente fué poniendo los ojos en cuanto deseaba, y sucesivamente, aunque con algunas luchas, lo fué alcanzando. De cara bonita y cuerpo hermoso, los hombres en solicitudes no interrumpidas se le rindieron, y los pintores para ella ma-



nejaron sus pinceles, y los poetas para ella empuñaron la lira, y los músicos para ella cubrieron de notas los pentágramas. Vivió rodeada de constante elogio, y las gentes la saludaban con el cálido halago del aplauso... En pleno triunfo encontró el amor.

¿Y cómo encontró el amor? La imaginación más dada á lo maravilloso no teje la urdimbre de casualidades que concurrieron para que Maud, que ora hija del pueblo, como Ester, y que se debía á los públicos, como Teodora, fuese al igual de ellas elevada á un trono que si bien no tenía la prestancia del imperio de Justiniano, ganaba en riquezas al reino de Asuero.

Maud reinó en un reino maravilloso del aún maravilloso Oriente, y Maud vió con nostalgia de otros días, abismada en recuerdos más llenos de encanto porque esperaban ver realizada una ilusión, cómo transcurrían los años y cómo sus entusiasmos juveniles huían y cómo por la edad de plenitud caminaba demasiado aceleradamente. A Maud, que se le fué la ilusión de ser princesa en cuanto llegó á ser princesa, le caía en el transcurso de cada hora que se encontraba sujeta en los pomposos ritualismos de la realeza una pesadumbre más sobre el espíritu.

Ahogada en infortunio, sentíase cada vez más lejos de la vida. Se reveló y, aunque ya distante de la mocedad, quiso todavía ser feliz, y como para ser feliz le era necesario no reinar, abandonó el reino.

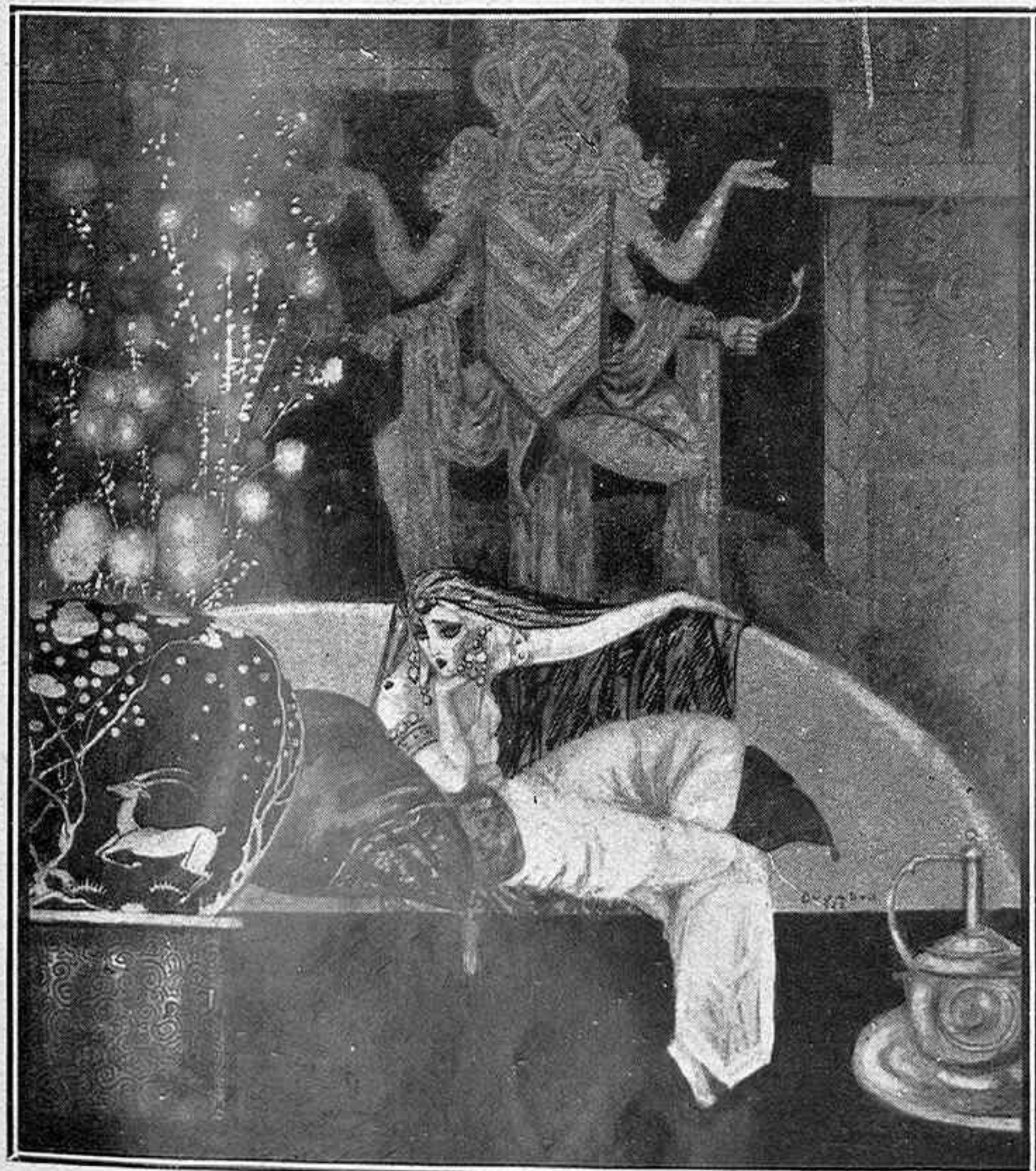
Y sin nadie que le acompañase, en un atardecer ígneo, de celestial magnificencia, como aquellos que contemplara desde el alféizar de su ventanal, salió de entre la pompa, de entre la fría suntuosidad de su palacio, que parecía de cuento y que para Maud fué de pesadilla.

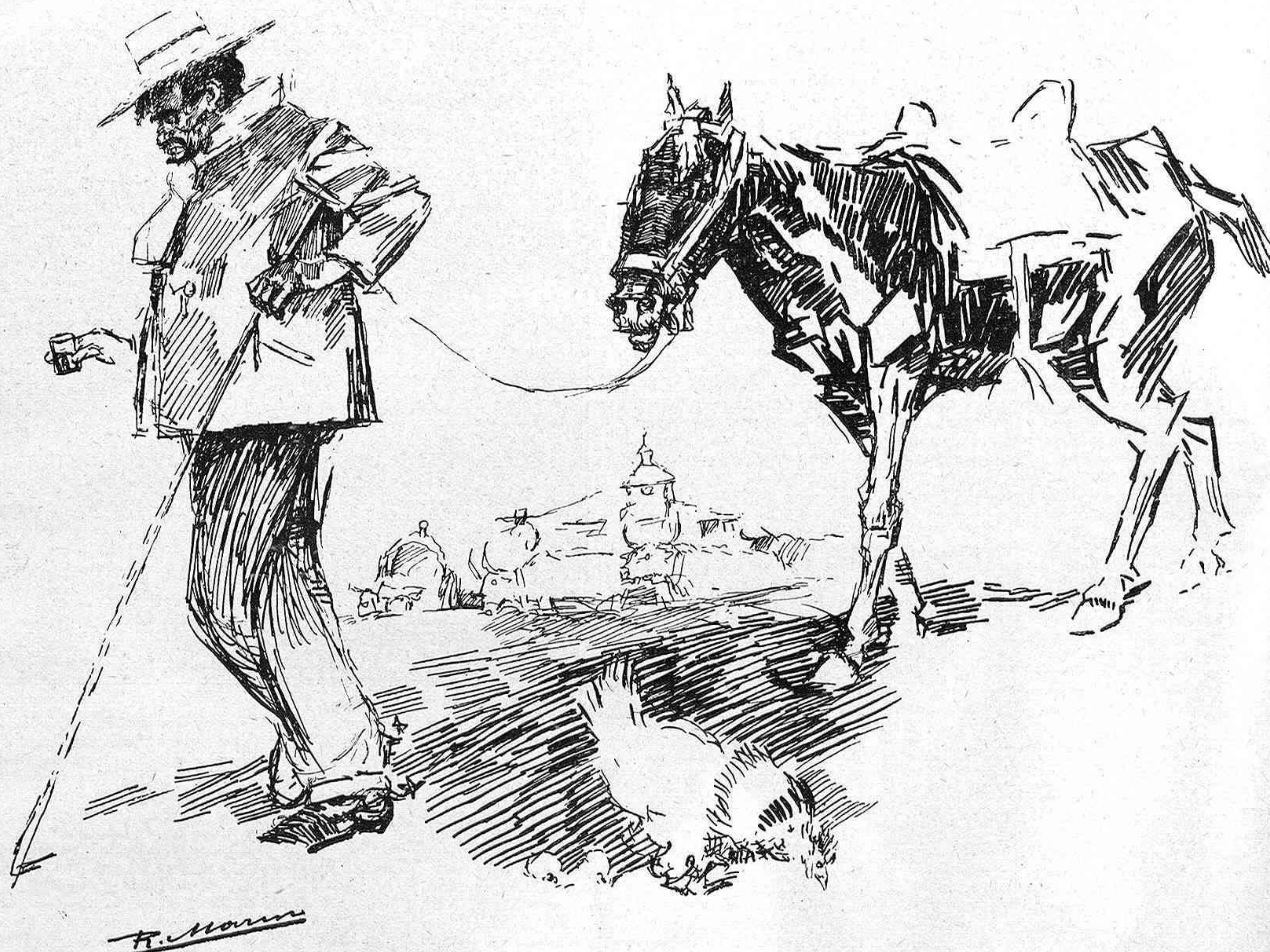
¿El lujo de la Corte? No. La libertad. ¿Chambelanes, gentileshombres, sumilleros, damas, camareras, criados? No. ¡Para qué! Mejor la libertad. París. Vivir la vida; saber cómo es, y qué parto de corazón hay que poner en ella. Vivir la vida, con sus ensueños y sus vulgaridades, con sus lirismos y sus groserías, con sus ilusiones y sus desencantos. Vivir la vida, en fin, dejando que el instinto se llene de materialidad y que el espíritu se vaya en pos de lo ideal.

Y es que Maud, como Ester y como Teodora, no había nacido para el trono...

LUCIANO DE TAXONERA

DIBUJOS DE BUJADOS





LA NUEVA PICARESCA

Venta de Platilla en Alcalá de Guadaira

El comer todo lo rapa.

GUZMÁN DE ALFARACHE.

UN cromo encantador esta venta andaluza de Platilla, cerca del Guadaira y del arco de un puente que, como la Puerta del Vino en Granada, está esperando los armónicos naturales de este sonido ó del otro, lo que quiere decir que está esperando un músico moderno, como el francés que soñó el *Preludio* inspirado en aquélla. Pero por aquí no vienen músicos, vienen pintores. Ayer mismo estuvo aquí Bacarisa, que viene á pintar la cueva de unos gitanos que hay cerca de la derruida iglesia de San Miguel en los canchales del Castillo. Es para la escenografía de un acto de *Carmen*, que va á representarse en Estokolmo; se lo habían encargado á Zuloaga, é Ignacio se lo encomendó á él. Aún no había llegado el gran pintor á la cuesta de Alpechín, cuando se acercó Martín el de la Paula, un cantaor de seguiriyas, como ya quedan pocos, acompañado del picaor Hilario, un picaor como no ha existido ninguno, según él. Comen y beben en mi mesa, colocada bajo el cober-

tizo y cerca de una verja cubierta de madre selvas, arboleras y mirabeles, que caen en lindas guirnalda sobre el agua de un abrevadero. Pasa el tren de Carmona, un tren de una vez, que chil'a más que la Pompei—esto lo dice el de la Paula—, y que corre dejándose en el balasto los tornillos y hasta pedazos de la maquinaria—esto lo dice todo el que ha viajado en él—. Por cierto que este ferrocarril es famoso; quieren comprárselo á su dueño, un viejo multimillonario de Sevilla, para ver si tiene arreglo eso de tomar el tren y quedarse en el camino; y el abuelo, que es castizo y reumático, ha dicho que mientras él viva ese tren andará como él. Visto el sesgo del asunto, recogieron firmas de protesta y firmaron todos los pueblos que une este trasto metálico; pero el viejo, por no ser menos, buscó y obtuvo las firmas mismas para que todo siguiera como está. Viene á beber el matachín del cercano matadero con su cuchillo en el cinto y, colgando, el hierro de afilarle, todo el traje manchado de sangre. Se trata de un gran hombre, al que debo el saber más de cincuenta nombres que tienen los efectos del vino que vende

Platilla: pocos sabrán, en efecto, qué es quedarse lupanda, porrote, morrión, coscorra ó cuezo, qué cosa formidable es sentirse zurrupio, sundela, serpentón, peonía, moscorro ó carcachupín. Pasan unos *autos* enormes, é Hilario me dice que son de unos americanos que se están gastando millones en Carmona filmando películas pintorescas de exportación; han comprado trajes típicos á medio pueblo, reconstituyen la feria, y se van á llevar hasta la torre de San Pedro. Un *sidecar* roto. Raro es el vehículo que no se rompe algo en la violentísima curva del puente; Platilla comprendió el error del arquitecto y puso el ventorro precisamente en el punto matemático que olvidó ó no supo calcular el artífice; de modo que por propio impulso, cuando un coche ó cosa semejante se hace cisco al tomar la curva, viene á caer á dos pasos de la puerta, donde halla el remedio: el coche, de lo que tenga hecho polvo, y los viajeros, del susto ó del batacazo que se arreen. Y que no es nadie la mujer de Platilla para el árnica. ¿Dónde comerán los que al caerse allí no la diñan del todo mejores sardinas fritas? Bien saben eso los pillos de carguío,

la gavilla pernera y galopante, los panaderos que van á Dos Hermanas y toda esa tropa de cabriolín y trenzadillo que garbea todavía por las carreteras. Momentos hay en la venta en que se echa de menos la pluma de nuestros pícaros antepasados, tales rezagos de andalgue y corra la colorada se topan allí, tales y tan retozones sucesos ocurren entre el abrevadero y la madrona, que arroja al río por allí mismo sus heces y jambilgas. El alma sale curiosa á los ojos á ver todos esos sujetos que se creían perdidos en las hojas de la *Garduña de Sevilla* y anzueto de las bolsas, en el *Discurso de los tufos, copetes y calvas*. La mano en la mejilla ó el vaso en los labios, la risa os retoza por el cuerpo ó se avinagran en el colodrillo, mirando los espejos de bulto, los bultos de hombres, gente de chasca y sonsoniche, de capa y baldeo, mozos de mulas, joviales piteros de estos lugares de abigeato ó cuatrera, patones con caras de mahaditas, yentes y vinientes de aire terciado y rasgos en su facha de ternejales africanos. Mientras el buen viejo Hilario me cuenta que el Presidente de cierta República americana mandó un enviado especial á Alcalá para que le compraran no sé cuántas docenas de estos gallos reñidores, los más fieros del mundo, contemplo á mi sabor los grupos que la sed de la tarde trae á la venta de Platilla, grupos como en sitios así pueden ya verse. El tiempo no ha pasado en vano, y ha segado en sus falcadas aquellos tipos de sudadero, de leonera, de pudridero, de mentidero y pellejerías, pero queda aún bastante colección de burdelarios y punteros, garladores de cuerna y burlerías, bastotes mandrias, jayanes y donairosos trápalas. En cuanto atrapan la visión del de la Paula ya le están diciendo al gitano que

les salga por lo fundamental, que así llama Martín á la seguriya, y Martín, que está hoy con menos voz que un condenado á muerte, les tararea una cosa que dice en su principio: *Obra tú de la manera que mejor á ti te cuadre*, y ya hay grupo para rato y lo fundamental para tiempo. Carros, reatas, rebaños, autos, se detienen ante Platilla en desconcierto agradable que hace sonreír, porque allí lo admirable es esto: que todo lo que se detiene, sea persona ó cosa, parece que lo hace porque no hay otro remedio, y tiene ese aire de molestia del que se ve obligado á perder el tiempo. Unos se acercan y engrosan el grupo del gitano; otros, con los vasos en la mano, beben, se retrapan la faja, hablan con ese interés que se da á las mayores bulladas cuando se airea en la mano un bebiestro cualquiera, ó llaman á sus bestias con perdobaladas y rebutidos de carril con baches. A lo mejor saltan de un auto unos señoritos de la ciudad, y beben y se llaman así: «Oye tú, caoba.» Son corchapines á cuatro tintas, niños pollos palacehotelescos y espuma de acera de Casino, á los que beber en ventorros, bajando de un buen coche, debe recordarles Dios sabe qué goteras de ferreruelo rabón y barrumbo gacho de sus antepasados. Tronío verdad, eso ya no queda. Y así es. Eso está más pasado que las patillas de boca de hacha y las cluecas moñonas; y cuando Hilario, que vió buenos tiempos, lo dice, sus razones tendrá. Ahora, ¿qué hay?, se pregunta, molesto por la presencia de los señoritos; tumbaollas y capigorriones, se contesta él mismo. Las juergas, ¡oh, la fiñez de las juergas de hoy!... Aquí vienen, por aquí pasan, y hay que agarrarse el tripotaje con las dos manos porque la barriga se garbea de risa. Coches cargados de su-

ripantas de finflón y trincapiñones y calamorrares, todo raterías y patarata. ¿Pues y una vez..., que pasa un coche y se para aquí y nos acercamos? ¿Y qué creo yo que vieron, vamos á ver? Pues á un galochito pintón perdido en medio de un cantao y uno de guitarra más calamocanos que una piqueira, y el tío sin abrir la boca hasta que el niño de las flamenquerías mallaba una, y, entonces, el tío, como un reló, decía: ¡Y olé! Que el niño de la vihuela se iba al puente y compaseaba unas falsetas, el tío, que había aportillado el garguero, se salía de madre y repetía: ¡Y olé! Y así toda una tarde..., y llevaban dos ó tres semanas sin hacer más que eso. No se está mal aquí; el puente, el cruce de las carreteras, el eremitorio de San Roque en la ribera opuesta; la Virgen del Aguila; las covachas gitanas; sobre todo, este cielo de un azul imposible, de un azul prusia como en ningún sitio hay otro, por mucha tierra que se corte, alegran el alma mohina. Vienen al bebedero unos novillejos y bueyes, éstos cansinos, de ojos grandes aquéllos, y fina mirada, de cuernos verdinegros. No recuerdo dónde yo he leído, y ese cielo me trae á la memoria, que la sangre de toro, con la parte serosa, se fabrica el azul prusia que usan los pintores. Cuando vea á Bacarisa he de recordarle esto, él que como todos los pintores que ven este cielo desesperan de interpretarle y no se explican cuál es su misterio. Y es cierto que hay entre la sangre brava y el profundo azul inexplicables, pero seguras relaciones. El viejo Hilario, al oírme, sonríe somardón, y me dice: «Las hubo.»

EUGENIO NOEL

DIBUJOS DE MARÍN



LA FRONTERA Y LA ADUANA

ESTA garganta, ó paso bajo, entre los Pirineos y el mar, por donde desemboca el Bidasoa, es el verdadero istmo que nos une á Europa. Muchos viajeros, cuando ven ese curso de agua, tan modesto, están muy lejos de tener pensamientos trascendentales sobre el escaso fundamento en que se apoyan las diferencias y luchas entre las naciones. Más bien piensan en la Aduana.

No todo el mundo puede ser Pascal. Por cierto que es curioso saber que cuando Pascal escribía su famosa frase sobre la injusticia de la guerra pensaba en el pequeño Bidasoa. «¿Por qué me matas? ¡Cómo! ¡Tú no vives en la otra orilla del río? Amigo: si tú vivieras en este lado yo sería un asesino, y por eso sería injusto matarte; pero viviendo tú del lado de allá yo soy un valiente y tu muerte es justa.» Ya estaban muy fatigadas las dos naciones, España y Francia, de tanta guerra, y el pueblo, de un lado y de otro, deseaba la paz. «Cuando se trata de juzgar si debe seguir la guerra y matar tantos hombres, condenar tantos españoles á la muerte (Pascal no quería hablar de los franceses ni de su rey), es un hombre solo quien juzga; debería ser un tercero, indiferente.» Ahí estaba ya revelado el espíritu de la Sociedad de las Naciones; pero muy verde todavía, porque en aquella paz del Bidasoa el árbitro no fué indiferente, ni neutral; puede decirse que quien decidió y resolvió fué Mazarino.

Pero esto no suele interesarle nada á la mayor parte de los viajeros que cruzan la frontera. La importancia de la Aduana es demasiado grave para que les deje pensar en otra cosa; ya que, según está probado por numerosas y repetidas experiencias, hay pocos españoles que no tengan algo de contrabandistas.

Una observación parecida á ésta hizo en cierta ocasión delante de mí cierto ex ministro á otro señor que yo no conocía.

—En efecto—contestó éste—. Pero hay alguien mucho más contrabandista que los españoles.

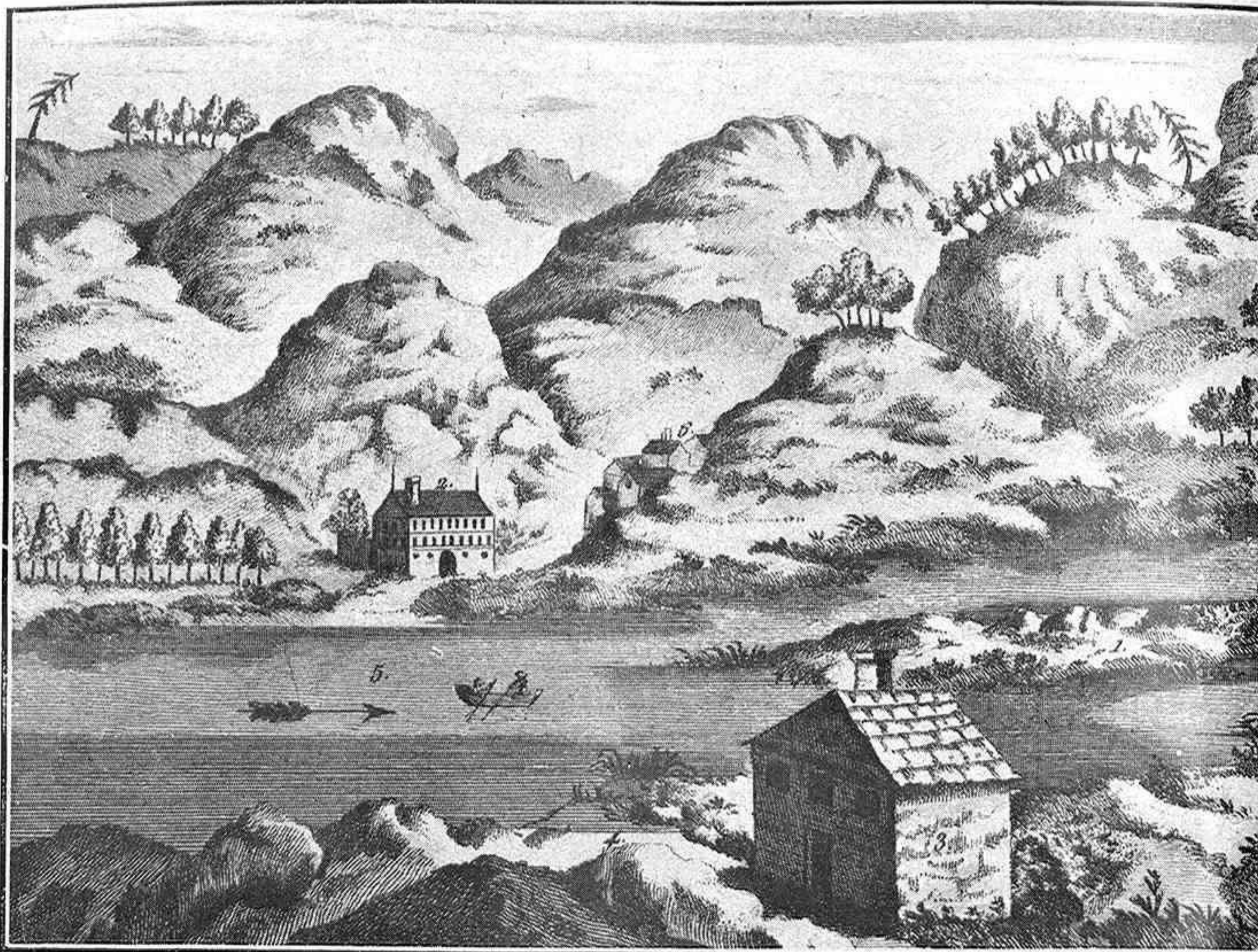
—¿Los franceses quizá?

—De todo hay en Francia; pero no. Alguien mucho más contrabandista que los franceses y que los españoles.

—Usted dirá, que es técnico.

—¡Las españolas!

Era, según supe después, el director general de Aduanas. Tenía perfecto derecho á decirlo sin cometer ninguna ligereza, porque todas las mujeres de su familia que iban con él le miraron indignadas.



La isla de los Faisanes y el Bidasoa
(De una estampa antigua)

Si quisieran fijarse, el Bidasoa y la isla de los Faisanes—ó de la Conferencia—podría dar al viaje más humilde una magnificencia baratísima: la que nos proporcionan los lugares históricos. Ya Teófilo Gautier, al pasar por Irún, habló con cierto desencanto de la famosa isla de los Faisanes. El creía sin duda que era algo semejante á las Borromeas, una Isola-Belle de tipo pirenaico, cantábrico, y se encontró con que «no era más grande que un sollo frito de mediano tamaño», y que si el Bi-

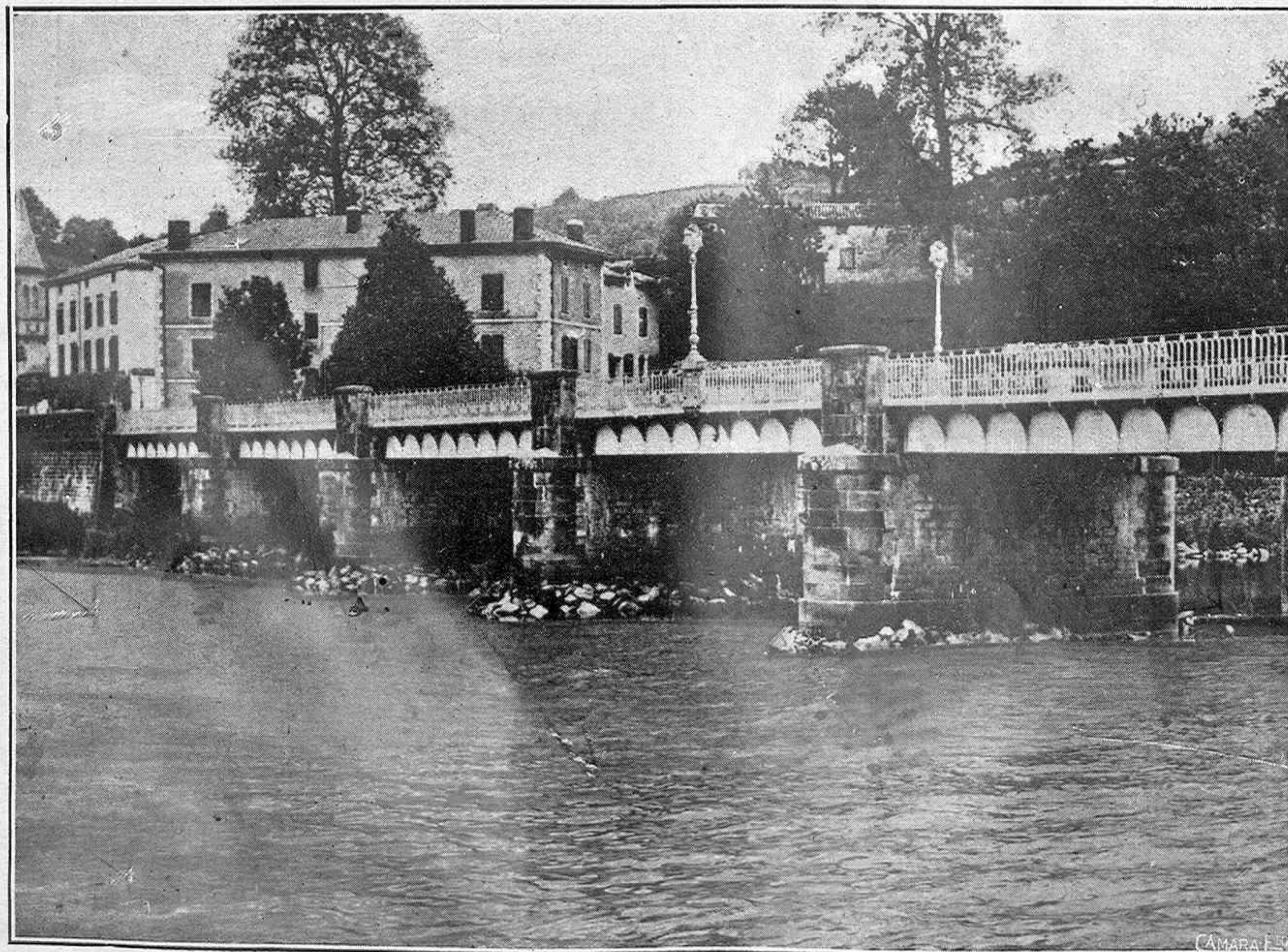
dasoa quisiera pronto desaparecería del número de las cosas históricas.

Pero en esa isleta que aparece, ingenua y primitivamente dibujada como los ribazos del Manzanares, junto al puente de los Franceses, fué á encontrarse el terrible y legendario Luis XI con Enrique IV de Castilla, «y Commines cuenta cómo se reían los españoles del traje descuidado y pobre del rey de Francia, mientras los franceses se burlaban de la exagerada riqueza de los señores castellanos».

En una barca, en medio del Bidasoa, se hizo el cambio de Francisco I por sus dos hijos que dejaba en rehenes. Esto ocurrió en 1526. Más tarde, en 1615, hubo también algo solemne, pero de otro carácter. Se trataba de la boda de Felipe IV con la hija del rey de Francia: *Henri Quatre*.

Sin embargo, la isla de los Faisanes tiene su mayor celebridad á partir de la paz del Bidasoa ó de los Pirineos. Allí fué donde el cardenal Mazarino trató con el ministro de Felipe IV, D. Luis de Haro, para arreglar el matrimonio de la Infanta de España con Luis XIV. «El cardenal salió de París el 24 de Junio de 1659 y se presentó con gran cortejo y boato. Acompañábanle el español Pimentel, el duque de Crequi, los mariscales De Villeroy, De Charembant y De la Meillerage, el comendador De Souvré, el marqués de Lionne, ministro de Estado, y muchos otros personajes.

Llevaba un magnífico tren, porque además de ciento cincuenta personas de librea y otras tantas de servicio, y de su guardia, compuesta de cien caballos y trescientos infantes, iban veinticuatro mulos con ricos jaeces bordados de seda, ocho carruajes de á seis caballos para su equipaje, siete carrozas para su persona y multitud de sillas de mano.» También don Luis de Haro se presentó con fausto; pero ya habían pasado los tiempos de Luis XI y de Enrique IV. Era Francia la nación fastuosa. Solamente que el fausto de la monarquía no era á expensas de la nobleza, sino del pueblo nada más.



El puente internacional sobre el Bidasoa, en la frontera francoespañola

MARTIN BAYLE

Ya puede la inquietud cosmopolita lanzarlo en paseos vagabundos por esos vaticanos de la civilización pagana de París ó de Berlín... Ya puede la capital retenerlo para siempre, celoso de su genio... Ya puede el éxito focarlo, bañarlo con la ducha de luz de la popularidad... Aquilino Ribeiro será siempre el mismo *beirão*...

La Naturaleza lo ha esculpido en la sierra, como una de esas rocas milagrosamente recortadas en fisonomías humanas, que tanto sorprenden á los turistas... ¡La vida vino después, enclavó las garras gigantescas en la tierra granítica, la sacudió hasta arrancarle la caprichosa escultura para echarla en seguida en el redondel del Mundo. Hizo de Aquilino un luchador de ciudades, un Bonaparte victorioso de las letras...

Pero Aquilino no cambió... Ha sido siempre el mismo. En el color sano del rostro; en la expresión optimista de los ojos; en la robustez del cuerpo; en la ingenuidad paradójicamente pícaro de su espíritu, lleno de viveza, de observación y de fuerza creadora; en la bondad generosa de su alma eternamente joven; él trae el paisaje duro y colorido de su provincia; los largos horizontes en zigzag de sus sierras; el aire puro, el lirismo y la luz del sol, en que ha vivido en sus primeros quince años. Aquilino, como ciertos estudiantes, que para siempre quedaron estudiantes, ciudadanos hasta la muerte de Heidelberg y del Barrio Latino; de Santiago y de Coimbra, no consigue olvidar la Beira que lo vio nacer.

Su retina se deja impresionar por la cromolitografía perlada de focos eléctricos de las grandes ciudades; las fija—como si coleccionase sellos ó postales ilustradas—, pero sin pasión... Su museo, su verdadero *bric-à-brac*, el decorado que lo cerca noche y día, es su tierra, su provincia...

Despreocupado en el traje, el cabello apareciendo bajo el sombrero, que amenaza caer sobre la nuca; las manos hundidas en los bolsillos de los pantalones; un pequeño bigotito, ya americanizado; los ojos inquietos, diafragmas, atentos, fijos en la vida que pasa, así se pasea él por el mundo; así lo encontré ayer, subiendo este *water-chut* de Lisboa, que es la *Rua de Alecrim*, calle que baja en una pendiente invernal, de la Praça de Camoens á Caes Sodré, ó sea al Tajo.

Aquilino Ribeiro es hoy uno de los novelistas más brillantes, más fuertes y más populares—en el sentido noble de la palabra—de Portugal. Su obra está siendo guardada por la Patria en la misma estantería donde reposa la de Camilo Castelo Branco, Herculano, Eça de Queiroz y Fialho d'Almeida. Sus libros, que empiezan ya á saltar las fronteras, hacen ahora su aparición en España... La *Novela Semanal* editó un inédito suyo: *El Hombre que mató al diablo*; un otro volumen aparecerá brevemente: *La Via Sinuosa*... Es, pues, necesario entrevistar á Aquilino...

... Por detrás de nosotros, en el monumento, Eça de Queiroz abraza á la bella, desnuda y blanca, que simboliza la Verdad, cubierta por el manto transparente de la fantasía... Sería indiscreto si continuamos allí... Nos fuimos á sentar, abajo, en el Caes Sodré, en un café cosmopolita, lleno de orientales y de gente rubia.

—¿Cuándo empezó usted su obra?—indagamos.

—Casi á los veinte años... No empecé por el periodismo, que es lo que provoca la precocidad de ciertos escritores... Mis primeros trabajos han sido publicados en «magazines»... Tenía yo entonces veintidós años...

—Y ahora..., ¿cuántos?

—Treinta y siete...

—¿Y su primer libro?

—O *Jardim das Tormentas*... Cuentos... Se agotó rápidamente... Ha sido editado en París, en 1912...

—¿Vivió usted mucho tiempo en Francia?

—Algunos años... Entonces era yo refugiado político...



AQUILINO RIBEIRO

Ilustre novelista portugués

—La política—esa cortesana envejecida—, ¿también lo ha apasionado?

—También... Que Dios me perdone... Pero... No hablemos de ella... No me gusta evocar á esa señora...

Aquilino se puso serio... Recordaba su juventud ardiente, en los tiempos de prosa gorda y de la tragedia de la monarquía portuguesa.

—Hace muchos años—aclara él—, yo sólo vivo para mis libros...

—¿Cuáles son las obras de todos los tiempos que más le agrada?

—La *Iliada* y la *Odisea*.

—¿Y el autor moderno?...

El novelista maravilloso de *As filhas de Babilonia* se sonríe. Todos conocen su predilección:

—¡Hombre! Anatole France.

—¿Qué piensa de la literatura española?

—De la clásica, le diré que mi biblioteca tiene el honor de poseerla casi completa... Y muchas primeras ediciones. Tengo un *Quijote*, hecho en La Haya, y varios Calderón de la Barca rarísimos... De los modernos castellanos, no puedo hacer una rápida selección... Valle Inclán, Pérez de Ayala... Ricardo León... José Francés.

Y sobre José Francés, Aquilino cuenta una historia. Existe en Lisboa un viejo crítico literario,

hombre erudito, cultísimo, y de una exigencia é intolerancia admirables: llámase Gualdino Gomes. Amigo personal de Eça de Queiroz y de Fialho, él es una especie de Jehovah, hecho guardián en la Puerta de la Celebridad; el presidente-verdugo de la Academia de la Opinión Pública. Gualdino Gomes no estaba en buenas relaciones con la moderna literatura española. La había llamado «pornográfica»... Había asimismo hecho un juramento solemne: no volver á abrir una novela castellana. Aquilino Ribeiro, que terminaba de leer *La mujer de nadie*, de Francés, lo obligó á llevar el libro para casa. En la mañana siguiente ha sorprendido á Gualdino sin acostarse, pálido y emocionado, hojeando ya el último capítulo...

—¿Cuál es su opinión sobre la poesía?

Aquilino hizo una mueca; después...

—Es una actividad literaria casi inútil... Tengo sobre ella el mismo concepto que Maupassant... Para escribir prosa es necesario decir algo... Para componer versos, no hace falta. La mayoría de los poemas que nos impresionan y parecen contener grandes ideas, han sabido apenas sugestionarnos con habilidad métrica y rítmica... Un escritor francés abrió un día una guía de ferrocarriles y empezó á combinar sonetos con las indicaciones del regulamento... Leídos después, parecían maravillas de armonía y de pensamiento.

—Pero...

—Ya... Ya... Usted va á empezar citándome nombres... Pero esos nombres representan apenas nacimientos de na-

ciones ó decadencias de razas... Los pueblos, al contrario de los individuos, nacen y mueren á cantar... Las infantiles Repúblicas americanas están dando á la raza latina poetas que juegan con oro y diamantes... Roma alcanzó el máximo valor de sus poesías cuando agonizaba...

La entrevista ha sido suspendida por unos minutos... Dos chinos marítimos, que bebían cerveza en una mesa al lado de la nuestra, luchaban ahora en un desorden sangriento. Los guardias invaden el café y los llevan.

Proseguimos:

—¿Lo que piensa de la novela moderna?

—No entiendo!

—¿Cómo debe ser construída una novela del siglo xx?...

—Amigo mío... Si lo supiese..., lo tendría hecho hace mucho tiempo... En arte no es posible regularismos ni sistemas fijos... Las mismas escuelas terminaron... Hoy no hay escuelas. Cada uno hace sus libros como puede y como entiende... El realismo está muerto... Del neorromantismo queda algo aún, y quedará siempre. Es natural... El hombre necesita siempre de la aventura, del ensueño que ultrapease la existencia...

En este momento abrimos el *Manual del Perfecto Entrevistado*, é indagamos:

—¿Cuál es la mujer que prefiere?

—Todas... Rubias y morenas...

—¿Qué piensa de la mujer?

—Que es un bestezuelo encantador... Son el caramelo de la existencia...

—¿Tiene ambiciones?

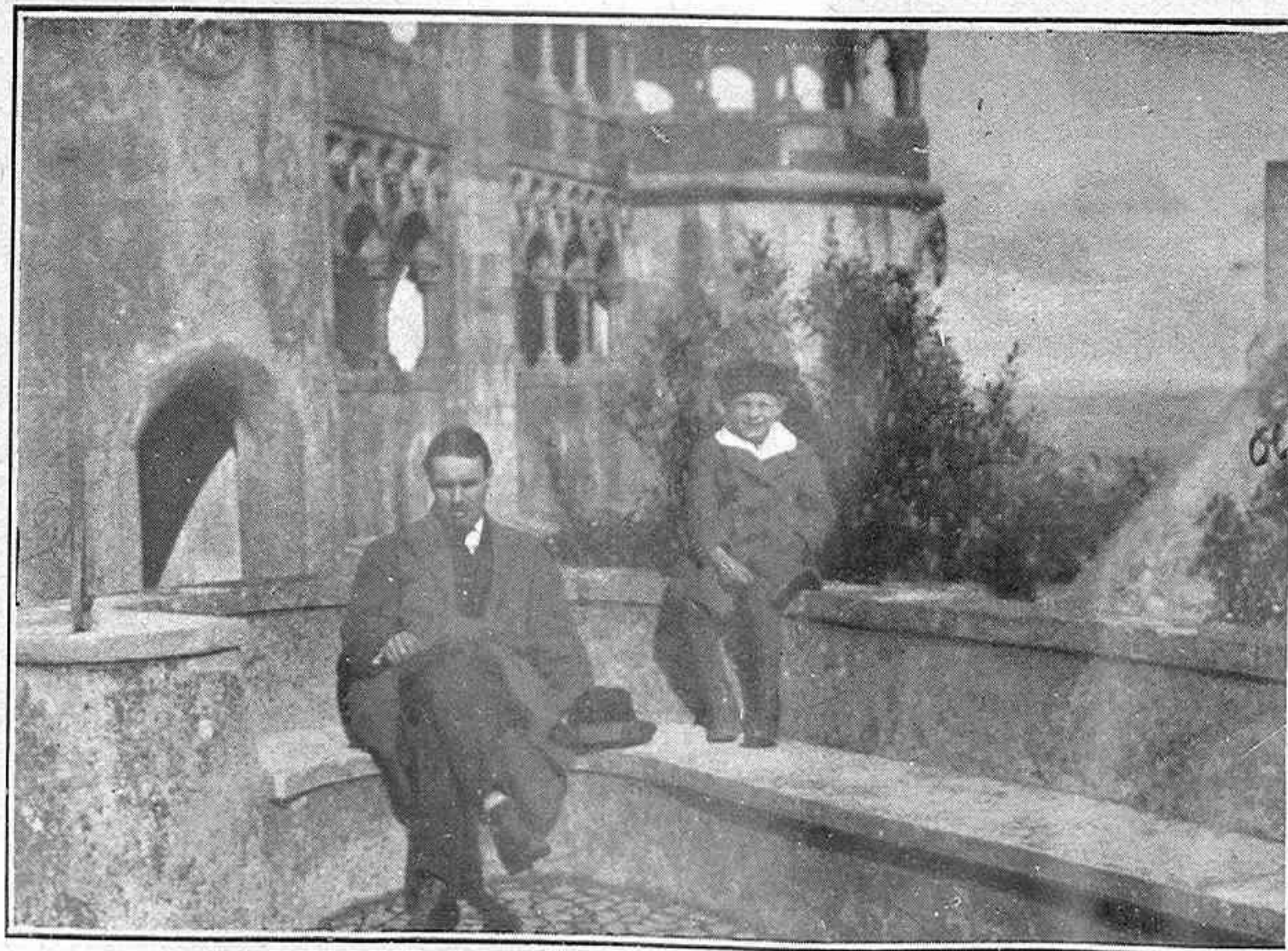
—Escribir bien...

—¿Cuándo acostumbra á escribir?

—De noche... Vivo fuera de Lisboa, en una casita llena de sol y de aire, en Santo Amaro de Oeiras, cerca del Estoril... Me siento á mi mesa, con el espectáculo del mar ante mis ojos, y estoy trabajando, seguido, hasta de mañana... Y cuando leo lo que escribí y quedo satisfecho conmigo mismo, soy un hombre feliz..., absolutamente feliz...

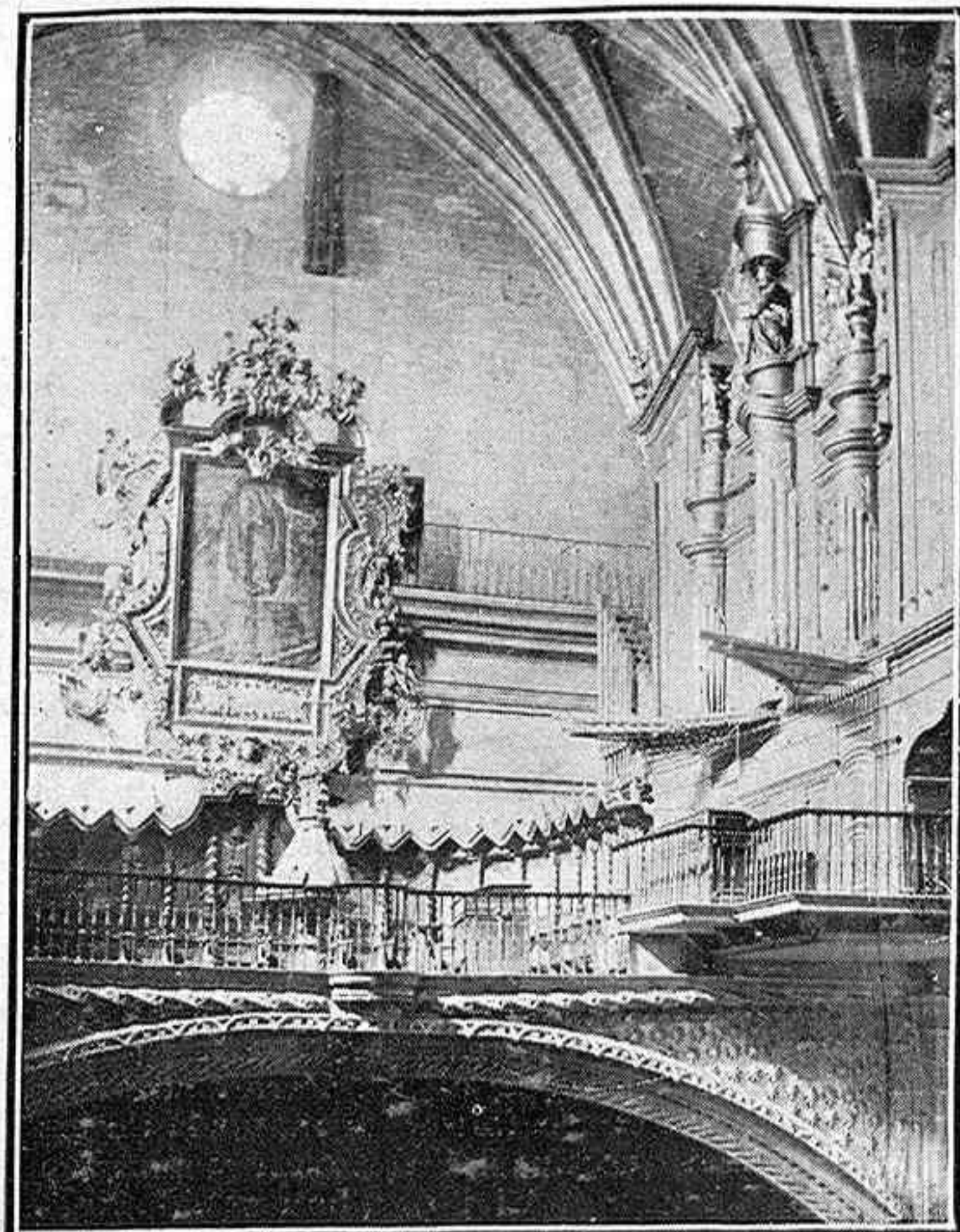
Nuevos gritos; nuevo desorden... Los amarillos y los rubios se pegan... Hay espejos rotos. La policía entra otra vez, y nosotros salimos...

Decididamente, en este café no se pueden hacer entrevistas que... no sean.. policíacas.



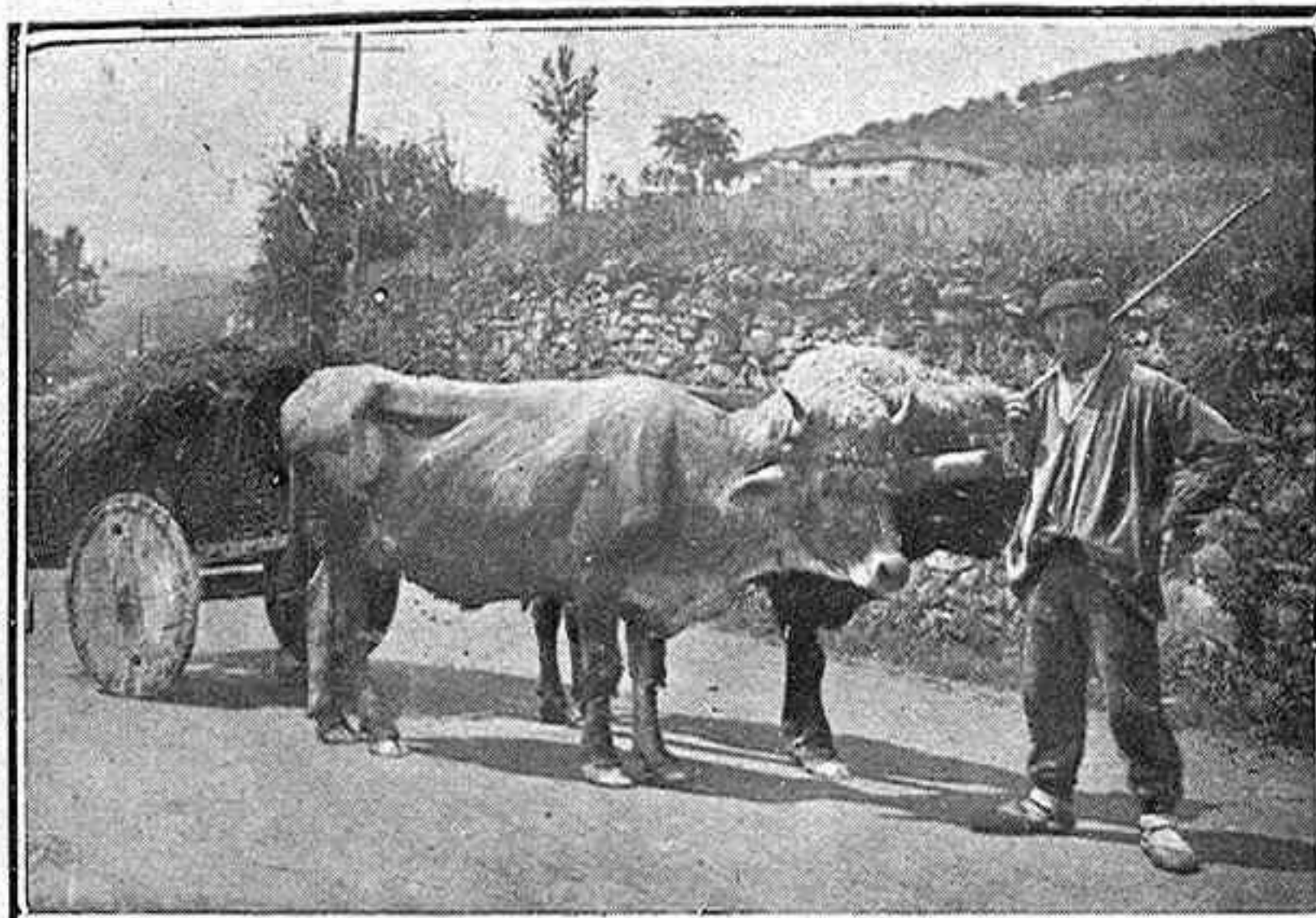
Aquilino Ribeiro y su hijo

REYNALDO FERREIRA

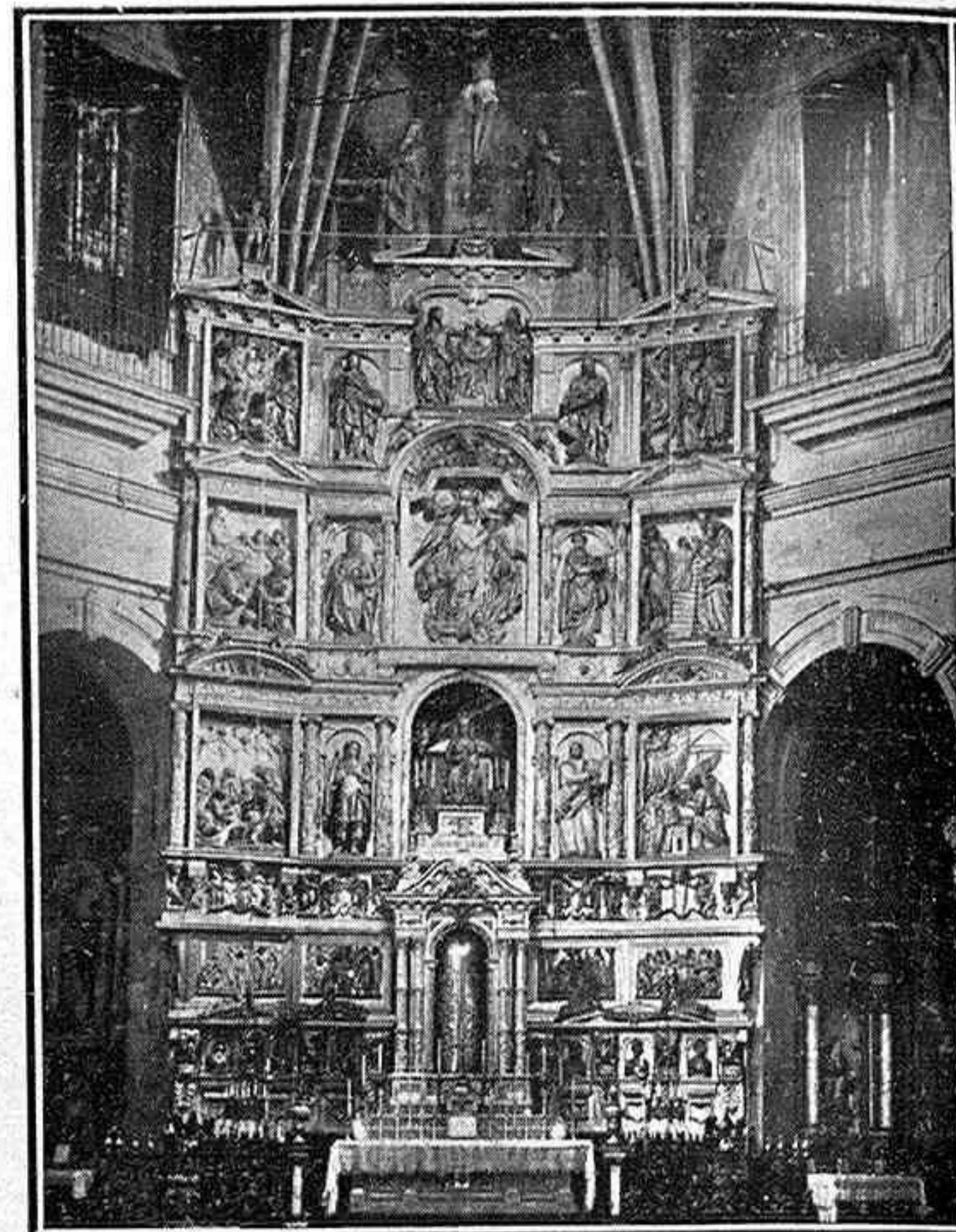


Coro de Santa María de Uribarri

DE AYER Y DE HOY
EN EL
DURANGUESADO



Camino del caserío



Retablo de la Iglesia Mayor

CAMINANDO de Bilbao á tierras guipuzcoanas por el ferrocarril vasco, hay que hacer alto en la antigua Villanueva de Tavira. Nos obligan á detenernos en ella la paz virgiliana y el encanto pintoresco de sus campiñas pródigas, el carácter y natural hospitalidad de los durangueses, su fama de antaño y su propia situación geográfica singular que, alejándola de los hitos fronterizos de la vieja Castilla, y adentrándola por el jubiloso corazón y los brazos laborantes de Donostia, pone en Durango convergencia y salida para todas las provincias que circuyen la renombrada Merindad.

Al contemplar su vega fértil y descansar en la intimidad patriarcal de su población, el recuerdo rumoroso de sus días históricos y la voz de sus piedras-reliquias vibran un momento en la memoria y en el alma para apagarse presto en el hervor activo y acuciado de la vida contemporánea ó en la calma sagrada y fecunda del hogar nunca extinto.

No resuenan ya en los valles risueños del Duranguésado las bocinas de los Merinos, llamando á junta á la población rural; ni es la villa murada en que los Benedictinos convocaban y celebraban los Capítulos de la Orden en plena Edad Media; ni agitan sus entrañas las discordias, bandos y parcialidades en que ardió el Señorío entero y sus aldeanos; ni ha de menester echar el pecho fuera para contener y quebrar la pujanza de extrañas invasiones; ni, al ímpetu y entusiasmo de la guerra en tierras lejanas, aureolan justamente su industria famosa en Europa las hojas de sus espadas y los arcabuces, mosquetes y bombardas de sus fábricas, que antaño dieron fe del poder español en su éxodo bélico por Italia, Portugal, Alemania y los Países Bajos; ni en los afanes modernos conturban y penetran su espíritu aquellos ardores de acre y confiado apasionamiento, que en las luchas civiles del último siglo convirtieron la población y la comarca en centro significado del

carlismo y en residencia y refugio de sus jefes y primates.

•••••

Hoy Durango aumenta sus fuerzas, como Anteo, poniendo sus manos en la tierra, sin que el Hércules del tiempo, á pesar de sus estragos, haya conseguido, como en el relieve del mito, ahogarle.

Y empuñando el arado, y esponjando su riqueza en las linfas de sus ríos, en los senos de sus minas y en los acosos de su resurrección industrial, sólo vuelve hoy la vista atrás para contemplar y venerar el relicario arqueológico que recibió en herencia: sus ídolos iberoeúscaros, sus bellísimas cruces artísticas medievales, los restos que aún se conservan de aquellas torres y casas señoriales, que hizo augustas la presencia y alojamiento de los monarcas dispensadores de mercedes y privilegios; sus fuentes monumentales y, más que todo, los viejos templos, en que Villanueva de Tavira revive evocando recuerdos de su dominio y férvida piedad, y cuyas airoas torres destacan su silueta del fondo azul de su ambiente, que montes saturados de jugoso verdor enmarcan briosamente.

Entre ellos, la iglesia de San Pedro, que se reputó la más antigua de Vizcaya, apenas muestra lo que fué en el carácter y esplendor de su culto secular —tanto ha cambiado en sus reparaciones y gustos diversos!—, y sólo en algún fragmento gótico y en sus estatuitas de madera nos llama la atención como supervivencia del pasado, amagada de perderse totalmente.

Tampoco ha pervivido en su antigua traza el templo durangués de Santa María de Uribarri, que fué ampliado y transformado en la décimasexta centuria; pero el bello estilo de su reedificación consérvase bastante bien y nos lo ofrece como notable ejemplar del Renacimiento entre las contadas obras que hay del gusto de la época en el señorial solar vizcaíno.

Aunque algo recargado en sus motivos ornamen-

tales, la magnificencia de su aspecto no borra la severidad de sus líneas, ni la valentía de sus bóvedas, ni la congruente justeza de sus proporciones.

La fotografía ayuda á formarse idea, tanto del maritísimo retablo de su presbiterio cuanto de su espléndido coro que, construido en el mismo siglo XVI, abarca la ancha nave con audacísimo arco escarzano en bóveda, todo ricamente ornamentado, y que, descansando en cuatro lindísimas columnas empotradas en las primeras pilastras de la iglesia, muestra representado en su frontis el firmamento tachonado de estrellas, y á sus extremos el sol y la luna.

La imagen medieval de la Patrona, las artísticas tallas de la sillería coral, el soberbio órgano y el anchuroso pórtico de atrevidos arcos de madera, en cuyo espacio pueden cobijarse más de dos mil personas, completan y explican la atracción é importancia de esta iglesia en la Vizcaya monumental y justifican la amorosa y digna primacía que en el Duranguésado tiene.

•••••

¡Días festivos! ¡Días de romería! Las campanas de la iglesia mayor os esperan y os consagran.

Terminado el paseo bajo el pórtico parroquial, después de misa, los buenos durangueses, que por lo industrioses y por su alegría sana y expansiva tienen muchos puntos de contacto con el carácter eibarrés, desparrámanse, y difunden por las vías endomingadas y los hogares de quietud su franco alborozo.

El frontón, el café y el paseo son un alto de respiro y energía en el trabajo virtuoso cotidiano. El templo proyecta su sombra de bendición sobre los campos. Y en la dilatada vega verdegueante todo ríe, canta y alienta en una oleada luminosa; como si el divino soplo del vate inmortal de las *Eglogas* llevase á las campiñas el eco rítmico de su poesía secular.

RODOLFO GIL



La poesía de los campos



Un rincón del Duranguésado

LOS BELLOS PANORAMAS ESPAÑOLES

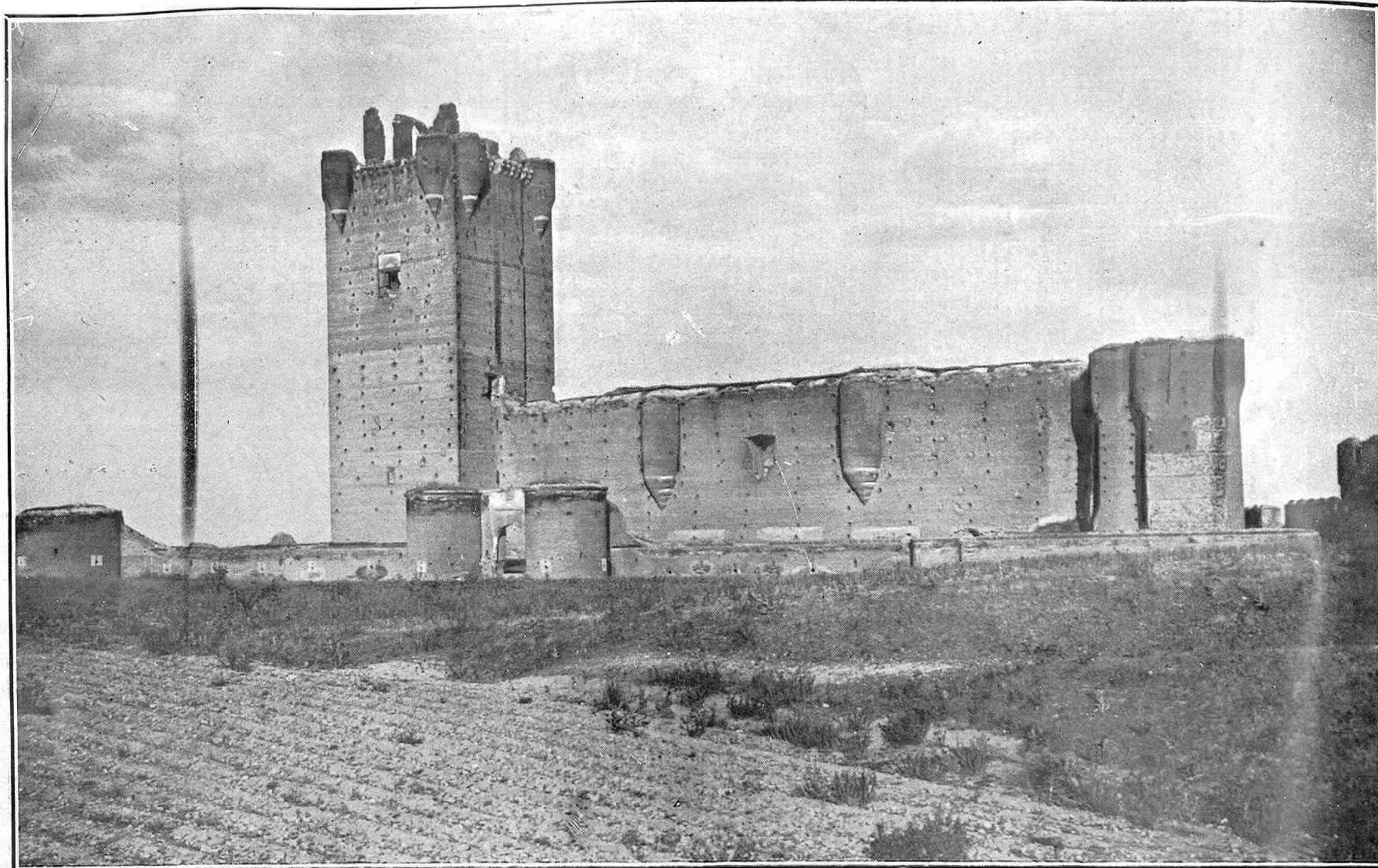


CÁMARA-FU

Un bellissimo rincón en Plegamans, en la provincia de Barcelona

FOT. CANO BARRANCO

MEDINA DEL CAMPO Y SU CASTILLO DE LA MOTA



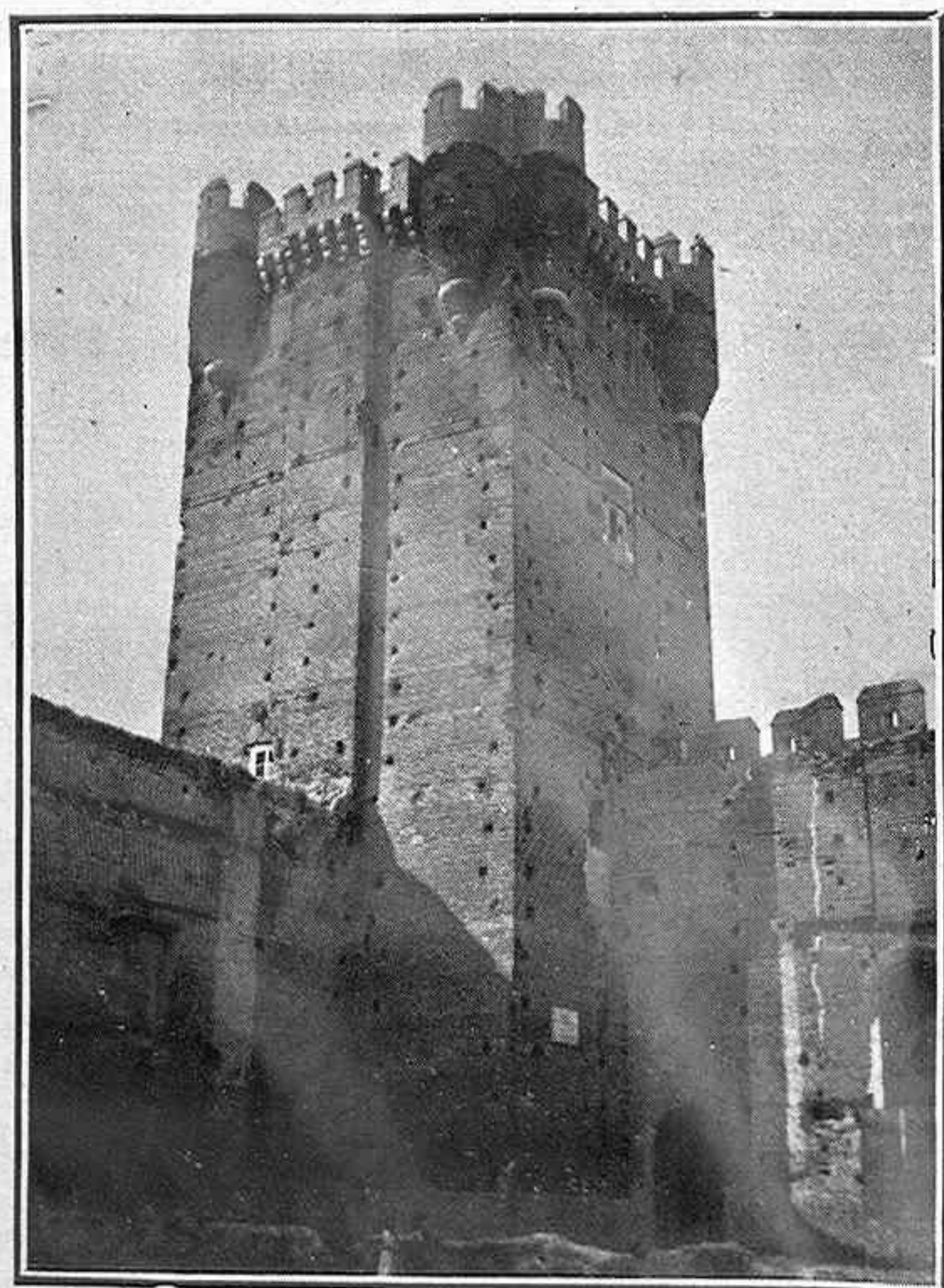
Vista general del Castillo de la Mota

FUÉ en los comienzos del siglo XVI cuando Castilla dió ante toda España una prueba de la arrogancia y la dignidad que caracterizaban á su alma inmortal. Los Comuneros, aquellos hombres que encarnaron el dolor y la rebeldía de un pueblo, fueron los señalados por el Destino para proclamar que España no se doblegaba tan fácilmente al peso de obligaciones é injusticias.

Escenario y alma é imán de aquellas jornadas fueron las viejas ciudades, que hoy son como relicarios en que se guardan los más bellos recuerdos de la raza castellana. Huellas de aquella noble rebeldía de los Comuneros quedaron en Burgos, en Segovia, en Toledo... Y quedaron también en Medina del Campo, en esta vieja villa castellana que la historia y la tradición llenan de tan bellos recuerdos...

la Reina Doña María de Molina. En los primeros años del siglo XIV, en Medina se celebran Cortes diversas veces.

Fué Medina residencia de Doña Blanca de Borbón, esposa del Rey Don Pedro *el Cruel*; éste en aquella misma villa mandó quitar la vida á Sancho Ruiz de Rojas y al adelantado Pedro Ruiz de Villegas. Durante el siglo XIV se reunieron también

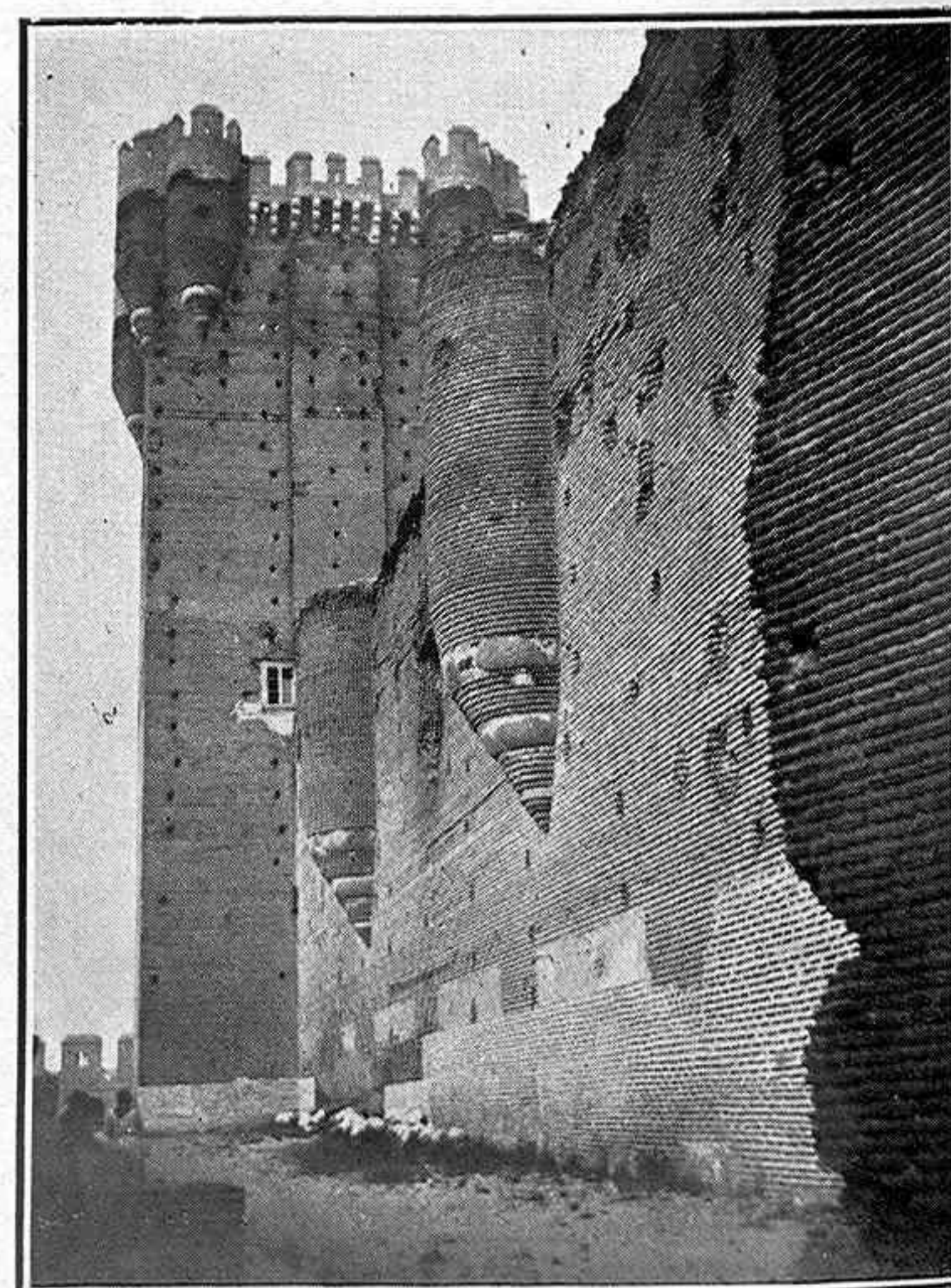


La Torre del Homenaje vista desde la plaza de armas

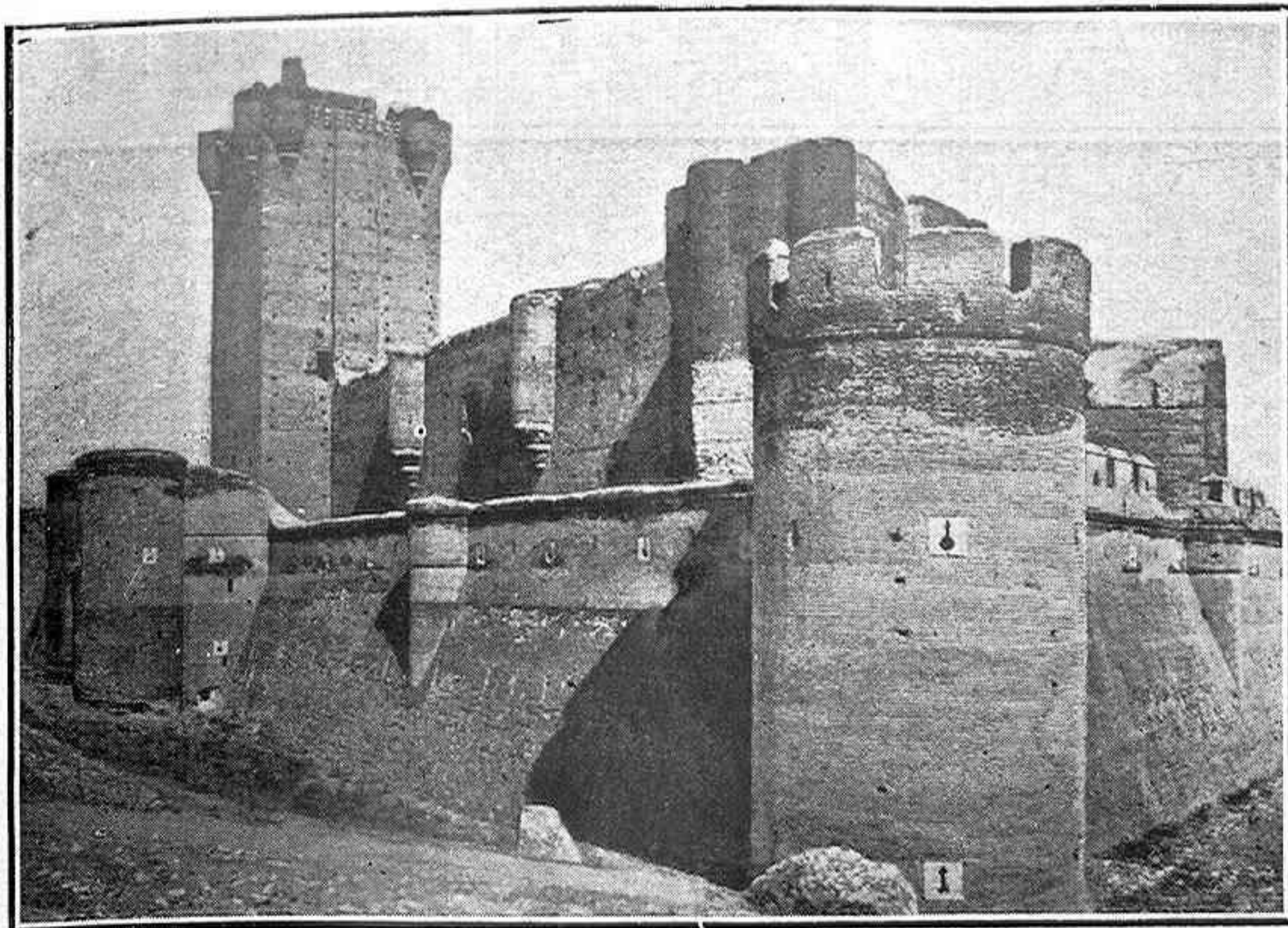
Medina del Campo está situado en una llanura regada por el río Zapardiel, á la izquierda de éste, al Sur de la capital de la provincia. Tiene un carácter netamente castellano en alguno de sus lugares: en la gran plaza con soportales, por ejemplo, y en la calle llamada la Rúa (hoy Padilla), que también los tiene. Entre sus edificios destaca el llamado de las Carnicerías, de construcción sobria y elegante, con tres naves en el interior, divididas por columnas graníticas. Fué construído en el siglo XVI. También es notable el edificio en que está instalado el Hospital de la Concepción, llamado también de Simón Ruiz, que fué su fundador. Fué erigido en 1619. Su fachada cuenta ochenta y cuatro metros de largo. Tiene un bello y espacioso claustro con setenta y dos arcos. Pero el edificio más importante de Medina del Campo es el célebre castillo de la Mota, de que más adelante hemos de hablar.

Los fundadores de Medina del Campo debieron ser los celtíberos, según algunos historiadores. Florián de Ocampo, nuestro historiador clásico, dice que lo habitaron los váceos. Poseyó en lejanos días privilegios, que los romanos respetaron. Fué conquistada por Leovigildo en tiempo de los visigodos. Tarif, el caudillo árabe, la tomó en 715. Alfonso VI la reconquista á los musulmanos en 1077, y Al fakio, un rey moro de Denia, vuelve á sitiaria en 1032.

El Monarca castellano Alfonso VIII cede en 1170 la villa en arras á su esposa, Leonor de Inglaterra. Tuvo Medina fueros que en 1258 le fueron confirmados y completados por el Rey sabio. En uno de los últimos años del siglo XIII ve Medina la retirada del ejército del Rey de Portugal ante el valor de



El primer recinto del Castillo



Otra vista del Castillo de la Mota

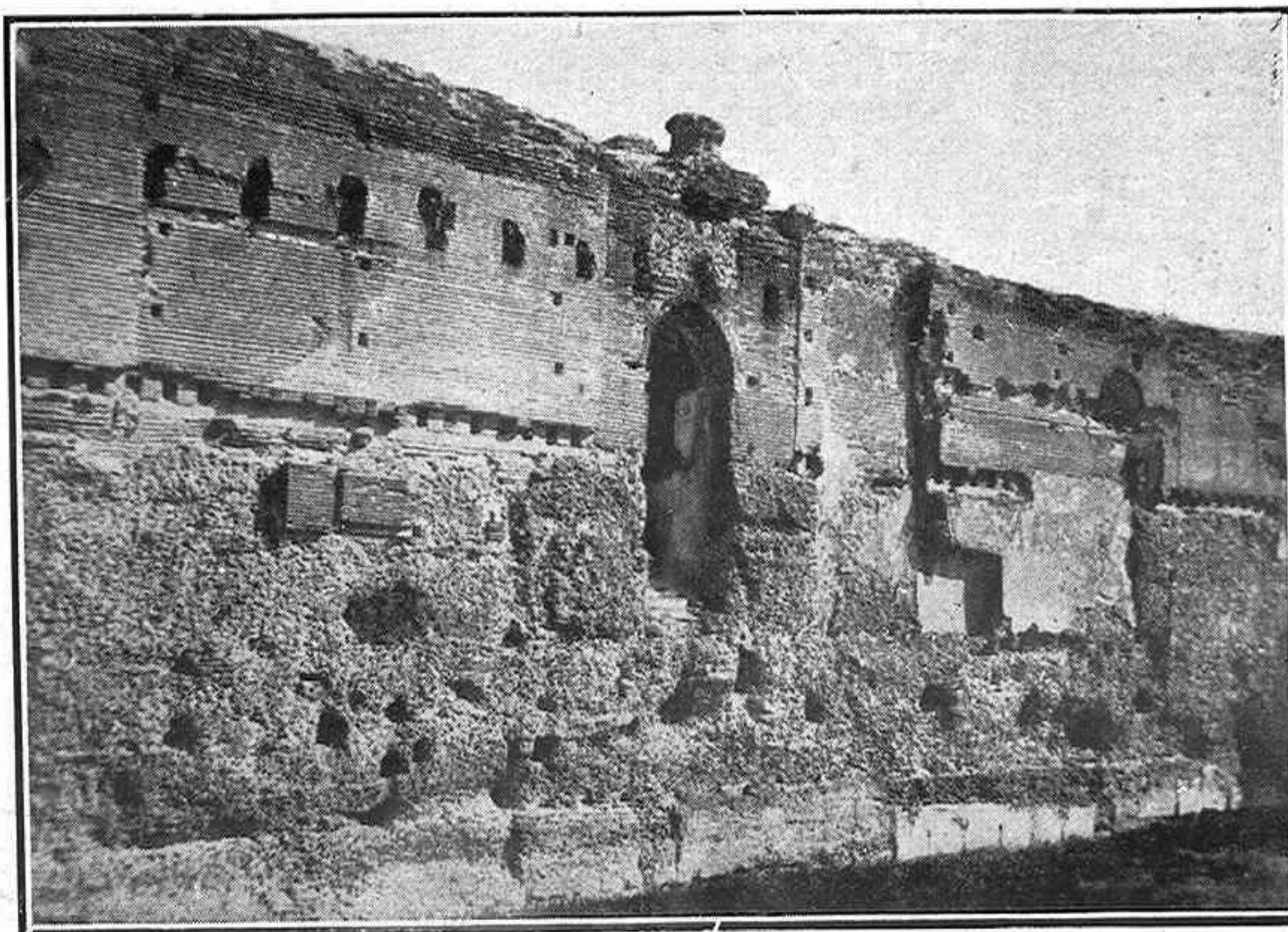


Entrada á la fortaleza del Castillo

varias veces las Cortes en Medina.

Enrique III *el Doliente* tuvo su Corte en Medina, donde se desarrollaron durante su minoría de edad rivalidades y luchas entre los tutores y la nobleza. Vuelven á reunirse Cortes en varias ocasiones en la villa. En 1441 tienen que huir de ella el Rey Don Juan II y su privado D. Alvaro de Luna, cercados por los infantes rebeldes. Enrique IV *el Impotente* manda decapitar por celos á D. Alfonso de Córdoba. Se discute la privanza de D. Beltrán de la Cueva y se redacta sobre ello un documento titulado «Concordia entre Enrique IV y el Reino sobre puntos de gobierno y legislación civil, otorgado en Medina del Campo en 1465». El Monarca no quiso firmar el documento y fué depuesto en efigie por los de la Liga. En 1410 se firman allí las capitulaciones matrimoniales entre Doña Juana la *Beltraneja* y el duque de Guyena, hermano de Luis XI de Francia. Proclamados Fernando é Isabel en Segovia, en Agosto de 1475, se reunieron Cortes en Medina, que otorgaron á Doña Isabel la mitad de la plata del reino, á redimir en tres años. En 1479, 1491 y 1492 sufre la villa grandes incendios.

En 1504 muere en Medina la Reina Doña Isabel, siendo luego proclamada en la plaza Doña Juana. En 1520 se presenta ante la villa Antonio de Fonseca.



Uno de los testeros de la plaza de armas

ca reclamando las piezas de artillería que se guardaban en la Mota, para batir los muros de Segovia, que se había levantado en favor de las Comunidades. Mas Medina simpatizaba con el movimiento y no quiso entregar la artillería. Con las piezas allí guardadas se hicieron fuertes los habitantes. Las tropas de Fonseca entran desmandadamente en la villa y se entregan al saqueo y al incendio. No obstante, los medineses se defendieron con heroica tenacidad y lograron rechazar á las tropas de Fonseca.

Después de ello Medina se llamó *Comunidad* y tomó la forma de gobierno de las demás ciudades. Pide socorro á Zapata, Bravo y Padilla, que con gentes de Madrid, Segovia y Toledo acuden brevemente, siendo recibidos por la villa con estandartes de luto. Padilla dijo á los habitantes que si hubieran reflexionado la carta en que les avisaba que Fonseca se preparaba á apoderarse de la artillería no hubiera sufrido tanto la ciudad. Los de Medina no tenían noticia de tal carta, y averiguaron que el regidor Gil Nieto la había recibido y ocultado, por lo que el tundidor Bobadilla mató al mencionado regidor. Varios Comunceros fueron ajusticiados en Medina, que presenció también la ejecución de siete procuradores de ciudades, presos en Tordesillas.

El castillo de la Mota es el más importante edificio de Medina del Campo. Ofrece un aspecto imponente y teatral, lleno de majestad y de belleza evocadora. Aparecen en el castillo diversas y sucesivas construcciones, que en gran parte son de ladrillo. Forman su conjunto cuatro recintos: la barbacana exterior que cierra la plaza de armas; el muro de ladrillo con cubos almenados y aspilleras; el castillo propiamente dicho, y la Torre del Homenaje.

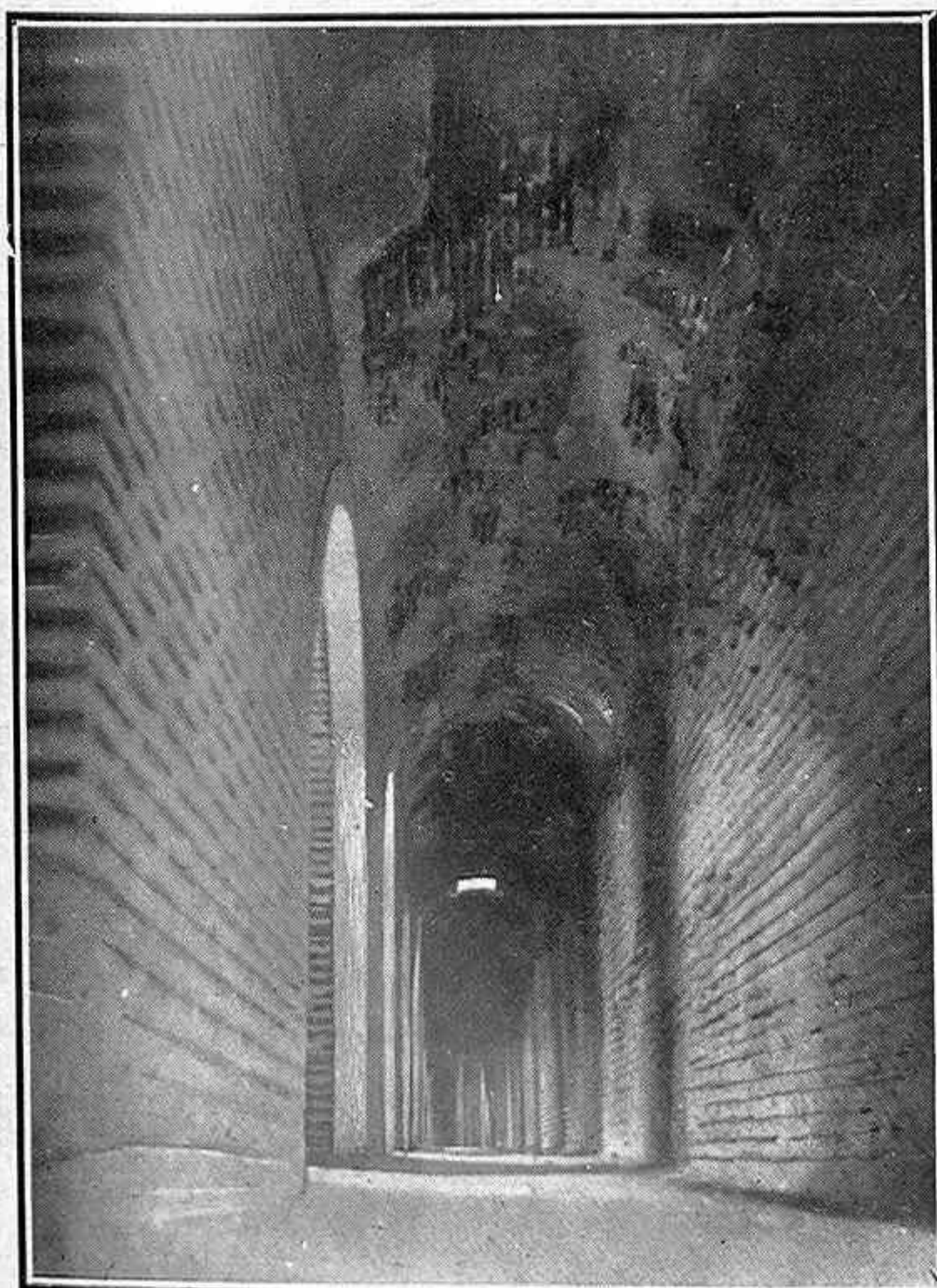
Sobre el arco del puente levadizo están diseñadas las armas de los Reyes Católicos. Otro arco altísimo conduce á las habitaciones del alcázar, una de las cuales, la llamada *Tocador de la Reina*, tiene bóveda de lacería. La fortaleza está circuida por dos corredores subterráneos. La torre es muy alta

y aún se notan los arcos del segundo cuerpo. Se ignora la fecha exacta en que fué comenzada la construcción del castillo; se tienen noticias concretas de él desde el año 1441. La última restauración de la fortaleza es del año 1482. Residieron en ella la Reina Católica y Doña Juana *la Loca*. Allí murió la primera, según afirman muchos historiadores, aunque otros suponen que la citada Soberana expiró en el palacio que existía en la plaza ó en el Convento de Santa María la Real.

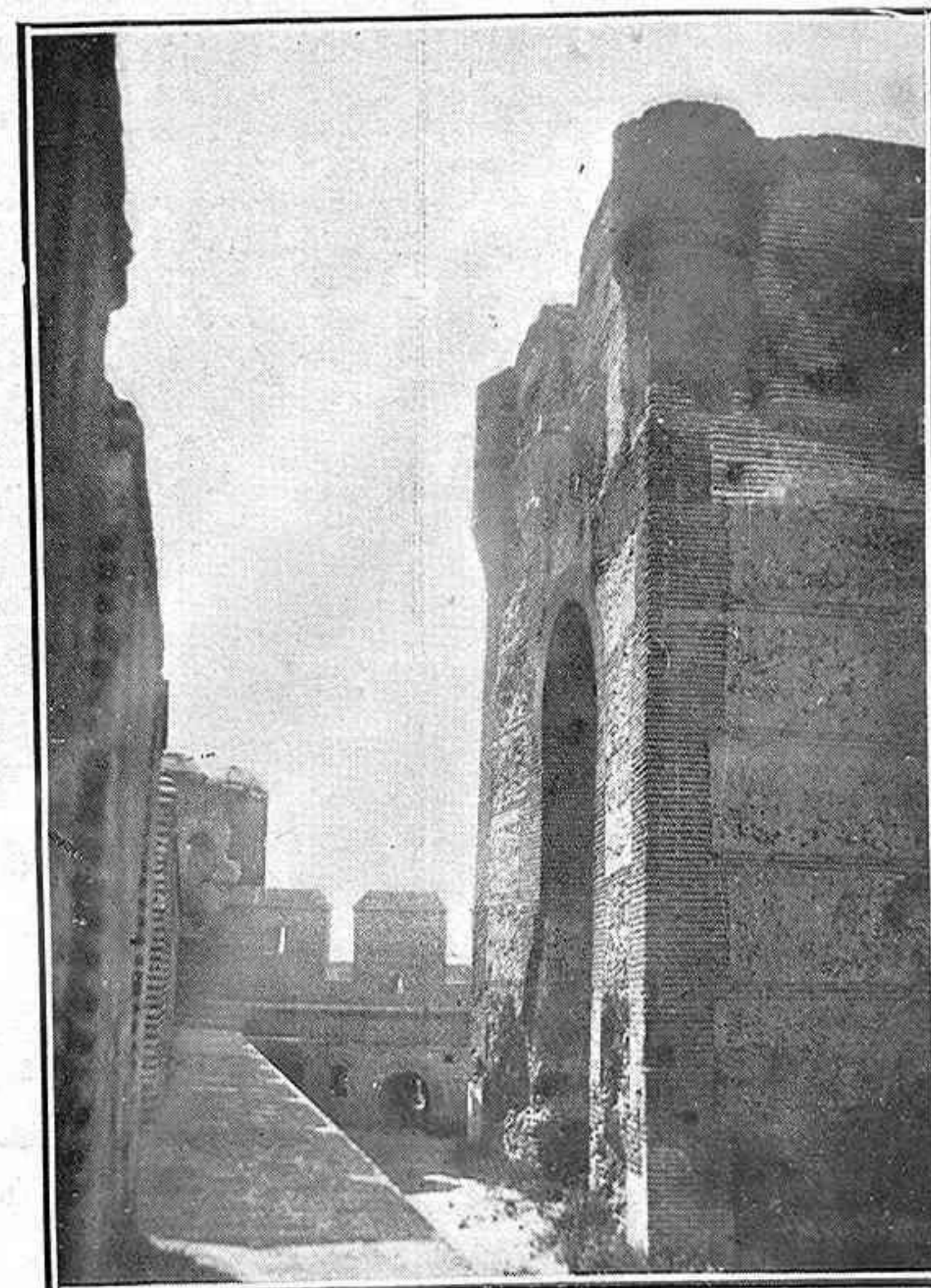
En sus torres se enarbolaron, en tiempo de Enrique IV *el Impotente*, las banderas de la rebelión. Después pasó al arzobispo de Sevilla, Fonseca, y por muerte de éste á su sobrino. Cansados de sufrir la opresión de éste, los medineses cercan el castillo en 1473 y llaman en su auxilio el alcalde de Castronuño, rodeado de una temible leyenda. Pero llega el duque de Alba con sus tropas y dispersa á los sitiadores, tomando el castillo en tercería hasta que se indemnizara á Fonseca, con promesa de demolerlo después. A pesar de ello, cuando en 1475 se presentaron Fernando é

Isabel, recién coronados en Segovia, les ofreció el tributo de aquellos muros que ponían en sus manos la población más rica de Castilla y la más importante para las necesidades de la guerra.

J. M. A.



Una de las galerías subterráneas del Castillo de la Mota



La torre de un ángulo del Castillo y el arco de entrada á la plaza de armas

LA PINTURA FLAMENCA



EL CIRUJANO DE PUEBLO

Cuadro original de Jan Sanders Van Hemessen, que se conserva en el Museo Nacional del Prado

LAS "DIVAGACIONES APASIONADAS" DE BAROJA

«Ni ejerció derechos ni se amoldó á deberes...»

ENRIQUE DE MESA.

SINCERO, SIEMPRE SINCERO

RECORDÁIS, lectores, la obra atormentada, torturadamente sabia y refinada del pintor Odilón Redón? Flores, flores raras que parecen de estufa ó, mejor aún, flores secas puestas—intencionadamente—entre las hojas de un libro que hablase de paraísos artificiales y de existencias fatigosamente deslizadas *a rebours*. Todo muy ingenuamente «comienzos del XX».

¿Recordáis también esos salones aristocráticos—de un aristocratismo un poco reciente, apenas dos generaciones desde que el abuelo, banquero, se ennoblecía—en que el tapicero, por un prodigio de arqueología y de técnica, ha *reconstituido* el ambiente real de los salones de otros siglos? Todo acabado, perfecto... y por lo mismo todo lo contrario de lo que se pretende revivir y que vivía—y perdura—por su alma, por su palpación original.

En nuestra literatura de hoy—cuadrado de Odilón Redón ó conjunto tapiceril *estilo* siglo XVII—la sinceridad de Baroja alcanza la significación de «la ventana abierta al aire libre» de la Escuela de las Batignolles. Pero los maestros de esta escuela se contentaron con mirar por la ventana desde lejos. Baroja da un salto por esa misma ventana y nos cuenta toda la verdad—primera é íntima—de su caída, sin cuidarse de que esta verdad comprenda también los jirones de su cuerpo y de su alma, ni, claro está, muchísimo menos el revés, descosido, remendado, sosteniéndose por un milagro de habilidad ó descaradamente podrido, de todas las pseudorealidades que los demás hombres suelen contemplar por el derecho: *la farsa*.

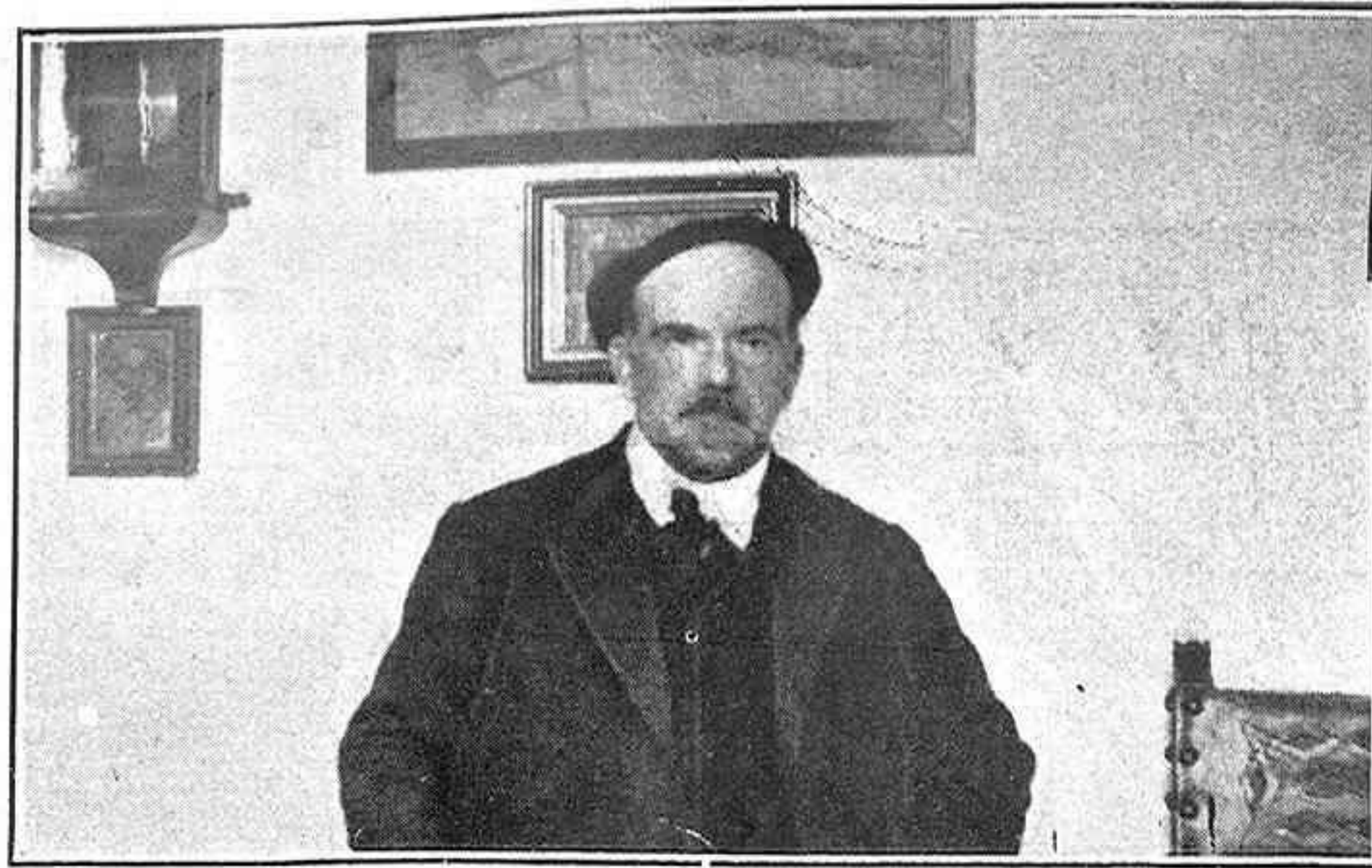
¿Agrío? ¿Pesimista? *Divagaciones apasionadas* llama á su último libro, el que condensa, por ahora, toda la experiencia de ese salto mortal que no vaciló en dar desde su primera obra, y que ha seguido repitiendo, obra tras obra, aun en aquellas—*La leyenda de Jaín de Alzate, El laberinto de las sirenas*—al parecer remansos de serena poesía. Y el apasionarse es hacer acto de fe, no desesperar...

DOLOR, DEMASIADO DOLOR

Ningún humano desciende impunemente á los Infiernos. Y es muy difícil entonar un himno al esplendor del día naciente cuando se sabe que ese sol que despunta con tal magnificencia ha de alumbrar las miserias de la injusticia, la estulticia y la crueldad.

Una crítica severa y que no permita ilusiones ni errores pide nuestro autor en sus «Divagaciones sobre la cultura» de estas *Divagaciones apasionadas*.

De ahí su aparente complacencia en *deshacer*. Necesita, en un paisaje pulcramente orde-



PÍO BAROJA

nado, tocar la tierra, coger un puñado con la mano, saber si responde verdaderamente por su naturaleza á lo que lleva encima. Y aparta los arbustos, los macizos floridos, cual si fuesen abrojos, y se encuentra con que las flores despiden mal olor, con que las plantas no han brotado del suelo, sino que están puestas á flor de tierra, y con que el suelo mismo, en apariencia fértil, es pedregoso y árido. Y no resignándose á la mentira, la grita con toda su aspereza y todo su dolor.

¡Fuera todas las retóricas! Porque hay también una retórica y una sinceridad *á la inversa* que consisten en buscar precisamente aquellas estridencias que han de desentonar. Y muy otra cosa es decir tranquilamente aquellas verdades que se suponen estridentes, aunque tal vez al ser dichas desentonan. Pero el escozor de la sensibilidad rozada no permite contener ningún grito.

Patriota, explica el *Diccionario de la Lengua*, es

«el que tiene amor á la Patria y procura todo su bien». Lo cual es todo lo contrario de «el que alaba incondicionalmente á la Patria y disimula todo su mal»; así como un padre amante de su hijo y que procura enmendar sus defectos es todo lo contrario de un padre indiferente á quien todos los defectos de su hijo hacen gracia y que no cuida de corregirlos.

Nadie ha sentido más hondamente la tristeza del optimismo confiado, de la resistencia pasiva, que es ignorancia, que Baroja, en su humorismo, que es mueca de dolor. Dolor por lo que es; por lo que debiera ser, y sobre todo por lo que ya sería sin todos esos pabellones de lemas sonoros que cubren un fondo averiado de intereses. Dolor... Humorismo... ¡cordial, demasiado cordial!

ESPERANZA Y EVASIÓN

Si una conclusión se puede sacar de este libro es la esperanza en la ciencia. En la ciencia que es, si no flor suprema, al menos consecuencia suprema de la cultura; viendo en ésta, *como fin*, la liberación de las mentiras tradicionales, el libre vuelo hacia la luz que cada uno debe tener la norma y la posibilidad de buscar en sus tinieblas.

«Hay errores *fecundos*, sin duda alguna; pero son *fecundos* en tanto que se les considera como verdaderos...»

El hombre de ayer, que obraba con energía, impulsado por una mentira vital, la creía verdadera. ¿Cómo el hombre de hoy obraría lo mismo por un motivo, creyéndolo falso?»

Y para Baroja lo único esencial en la vida es obrar enérgicamente.

¡Vivir en peligro! ¡Ser duros, duros para la labor! Son frases barojianas, típicamente barojianas éstas. Mas hagamos como Baroja: vayamos hasta el fondo. ¡Qué compasión, qué ternura, qué calor de Humanidad no hay en este crédito á la ciencia, en esta fe en la evolución, en el ascenso hacia la luz!

No se tiene esperanza sino en aquello que fervorosa y ardentemente se desea, y el desear es obra de amor, de efusión.

Por esto, por toda esta sinceridad, este dolor y esta esperanza, la aventura, que no es tanto evadirse de lo cotidiano como soñar con una realidad más fuerte que la cotidiana. La aventura á modo de válvula de escape, de consuelo y de muleta para no caer de bruces al andar mirando hacia arriba. Ya que no de Avirre—la aventura familiar y querida casi como cosa propia—, Baroja nos habla aquí del cura Santa Cruz, y no tanto para pintar con tonos sombríos su fanática crueldad, como—en lo más íntimo, en lo más recóndito de su afán—para dibujar con trazo firme la fuerza de su carácter.

Que en todo cabe la esperanza, salvo en lo que hiede á sepulcro, blanqueado ó sin blanquear.

MARGARITA NELKEN



Pío Baroja con su madre en su casa de Vera del Bidasoa

RIMA DE PASIÓN

Por ella veo un mundo de placer y de encanto,
con jardines y frondas y luces y colores,
donde todo es amor y poesía y flores,
y donde todo es bello y donde todo es santo.

Ella trae á mi alma las gratas sensaciones
de un sueño todo dicha, bienandanza y dulzura,
despertando ideales que me dan la ventura
de sentir las más grandes y más puras pasiones.

Ella le da á mi alma raudales de poesía;
me hace soñar de noche, me hace pensar de día;
por ella quiero fama, por ella busco gloria;

por ella lo amo todo, por ella soy poeta,
y es, en fin, por lo grácil, lo linda y lo discreta,
la página más bella de mi amorosa historia.

ROSA CHISPERA

Es clásica, arrogante, bella y encantadora;
tiene su esbelto cuerpo detalles de emoción,
y sólo al recordarla surge una evocación
que añora las quimeras de un alma soñadora.

Su espléndida belleza, ardiente y seductora,
sabe encender las furias de la loca pasión;
en su boca bermeja triunfa la tentación
y asesinan sus ojos sensuales de amadora.

Su pelo de azabache, sus senos temblorosos,
el ritmo de su cuerpo, sus brazos armoniosos
y la gracia ondulante de su fiera majesta

evocan la manola que Goya hizo inmortal
de este Madrid galante, loco y sentimental,
donde nació este encanto de luz y de belleza.

LORENZO ROLDÁN

LOS "CORRALES" SEVILLANOS

EN los siglos XVI y XVII existían en Sevilla tres clases de *corrales*: los *corrales-patios*, como el de los Olmos, en cuya parte edificada se reunían los Cabildos Catedral y Municipal, y el de los Naranjos; los *corrales-teatros* como el de Doña Elvira, donde representaba sus pasos y comedias el propio Lope de Rueda, y el de Don Juan, reemplazado por la actual iglesia de Santa Cruz, y los *corrales de vecindad*, como el del Ahorcado, en el Muro de los Navarros, el de la Parra, nombrado en *Rinconete y Cortadillo*, y el de los Corchos, donde moraba el hampa clásica y truhanesca.

Actualmente sólo quedan los de esta última clase, en tal número que podrán contarse por millares; pero con la diferencia de que están habitados por familias de artesanos, en su mayoría *pobres, pero honradas*.

Estas típicas edificaciones se encuentran en todos los barrios y hasta entre las casas principales del centro de la ciudad, como arrugas en el laberíntico trazado de calles y plazuelas.

Se suelen componer de dos ó más pisos y su correspondiente azotea como coronamiento del edificio.

Las habitaciones están construidas alrededor del patio rectangular y de modo simétrico, separando á las de los pisos altos del hueco del patio amplios corredores con barandales de hierro ó madera.

Cada sala recibe la luz del exterior por sus correspondientes puerta y ventana, asignándoseles también á cada una un hueco de cocina á uno de los lados de la puerta.

Cada *corral de vecinos* tiene también, casi siempre, un lavadero común á todos ellos, y una alta pila, que tanto sirve para hermosear al patio como para surtirlo de agua dulce y clara.

En muchos de ellos completan el exorno jardines y maceteros, donde crecen, dándoles sombra, las pomposas parras y los olorosos jazmineros, y los engalanan los rosales, los geráneos y los dompedros de noche.

Unos de los más floridos son los llamados del



El «corral» de San Roque

Agua y de San Roque, en las calles de Santiago y de aquel último nombre.

El primero posee en su centro una preciosa pila, enlacada de blanco y de azul, y rodeada de muy lozanas plantas, con flores de color y de perfumes peregrinos.

Entre los arriates tienen los moradores el generoso cuidado de colocar tientos con agua para que en ellos puedan saciar su sed los perros vagabundos en las terribles horas del caluroso verano.

El de San Roque está primorosamente compuesto con enredaderas de campanillas azules y rosales y con macetas de diversas plantas, cuya frondosidad testimonia el exquisito cuidado de sus dueños.

En orden á la capacidad de estos *corrales de vecinos*, puede asegurarse que es muy diversa: desde los que permiten ser habitados por una docena de familias, hasta aquellos en que viven más de trescientas. Entre estos últimos el más renombrado es el del Conde.

Tiene este populoso *corral* tantas habitaciones como días el año, y las viven más de mil personas. Ya quisieran muchos pueblos contar con ese número de vecinos.

El barrio donde existe mayor número de esta clase de edificaciones es el de Triana. Una casa sí y otra no es un *corral*, de donde salen muchedumbres de jornaleros que llenan los pintorescos alfares, los almacenes de aceitunas, los hornos de ladrillos, la Cartuja famosa, en fin.

En cada uno de los departamentos de estos *corrales* vive una familia, compuesta, generalmente, de cinco ó más personas. Así acontece que este típico barrio cuenta con más vecinos que algunas capitales de segundo orden.

En todos los *corrales de vecindad* se ha personalizado el tipo, ya clásico, del casero. Esta especie de individuo es la representación en la casa del propietario. El casero arrienda y cobra los alquileres, da entra-

da y despide á los vecinos, é impone el orden entre los corraleros y corraleras, cuando, por disputas entre los chiquillos, ó por amoríos y celos de los mayores, aquél llega á alterarse, convirtiéndose en Babel al pequeño mundo.

A este respecto, los propietarios de las fincas suelen escoger para caseros á guardias municipales ó de policía, de los más echados para adelante, de más poblado bigote ó de más abundancia de pelo en pecho.

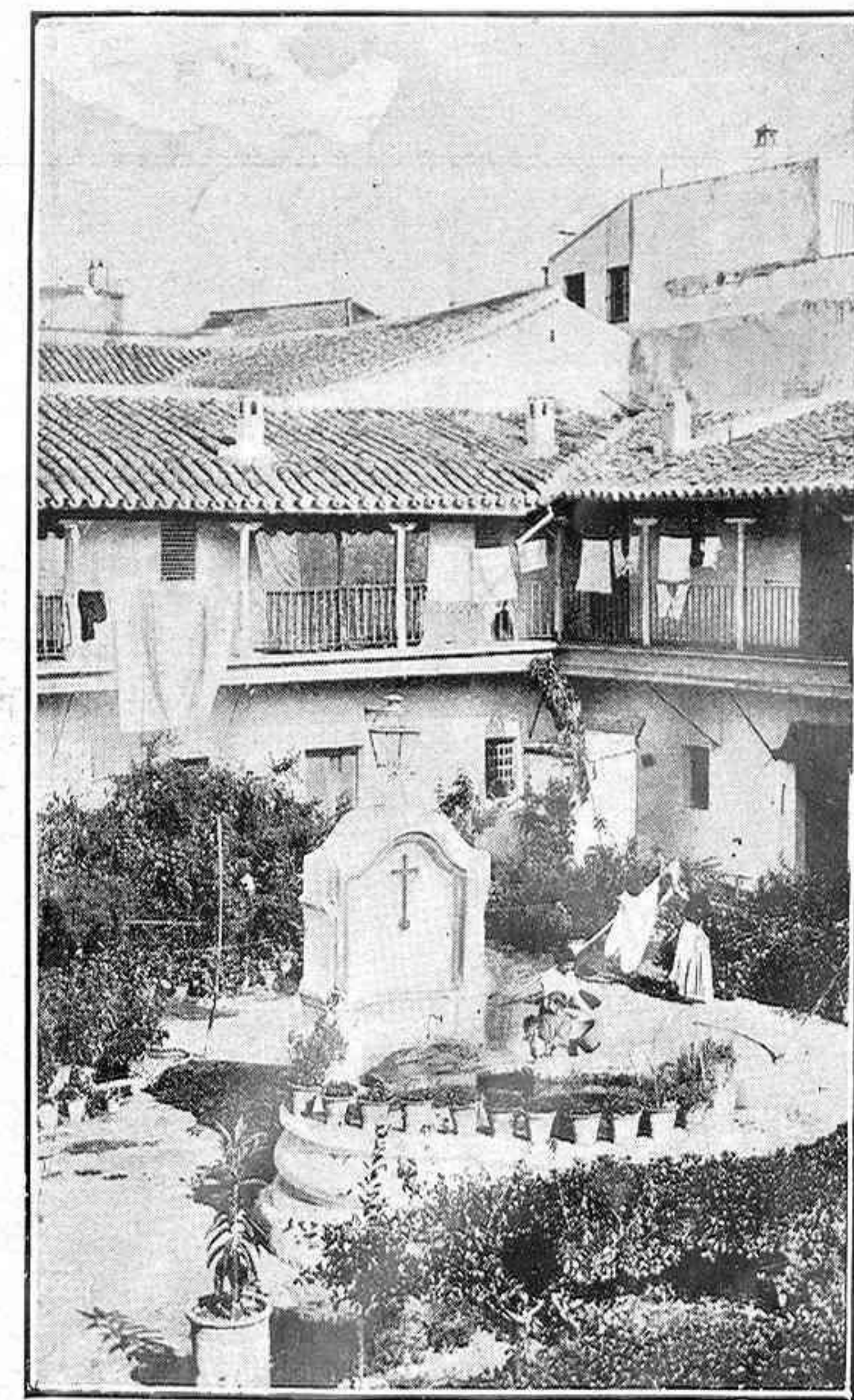
También suele haber caseras, y no habrá que decir que son abultadas hembras de armas tomar.

Es cosa, asimismo, corriente que los caseros ó las caseras sean los que tomen en arrendamiento todo el edificio y que subarrienden parcialmente las salas á cada vecino, con lo que obtienen buenas ganancias, á más de salirles sus casas de balde.

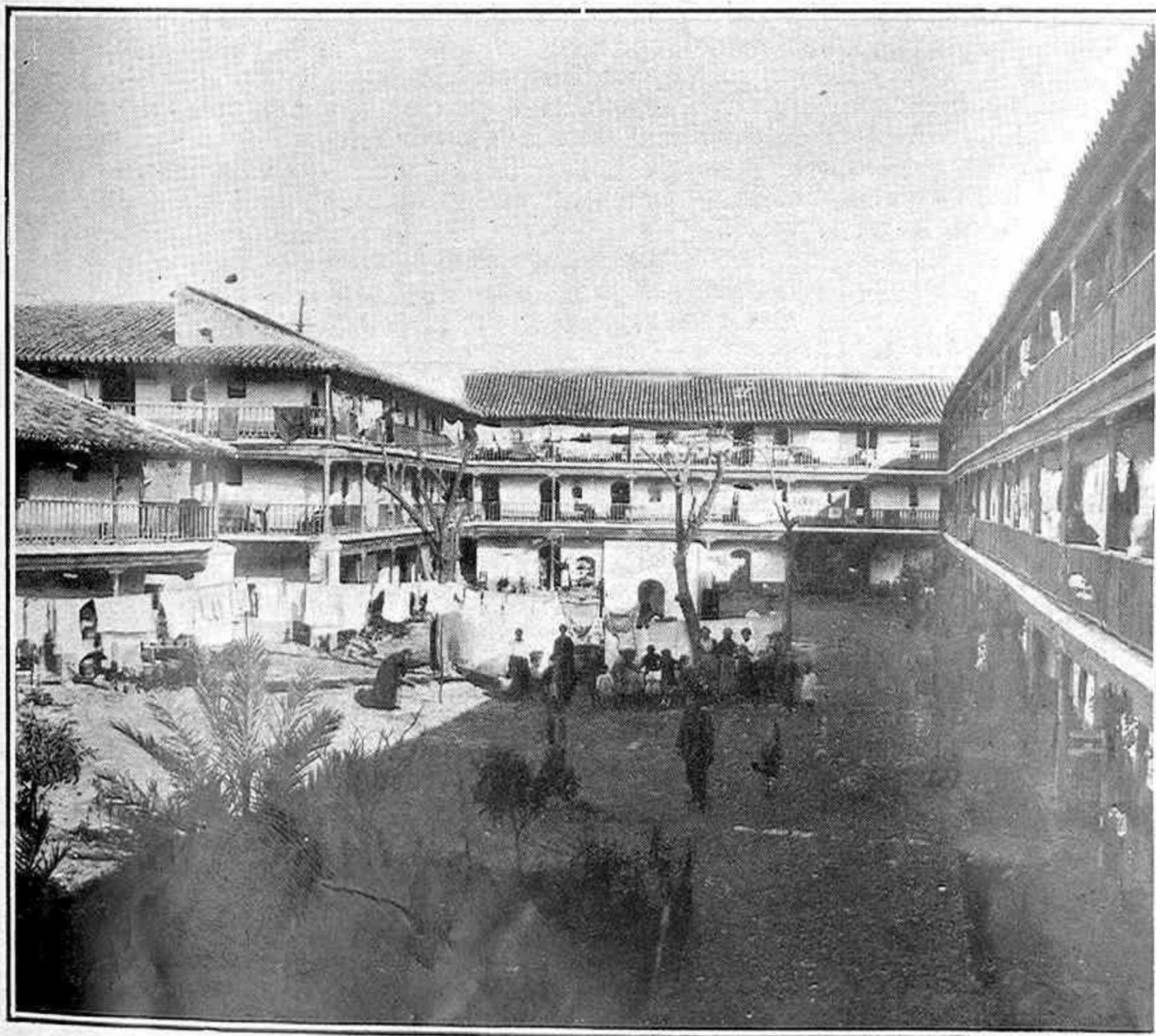
El casero es mirado por los vecinos como un tirano, hombre sin miramientos ni entrañas, habiéndose en muchas ocasiones, que se hicieron famosas, promovido callejeros tumultos, con los que

los moradores de los *corrales* daban público testimonio de hostilidad contra aquella típica clase de ciudadanos.

En otro respecto, la vida en dichos *corrales* es por demás pintoresca y atrayente. Se hacen festejos



El «corral» del Agua



El «corral» del Conde

por los motivos más fútiles y goza la gente que es un primor.

Hasta las mismas riñas son divertidas, y los escándalos mueven al regocijo y á la chacota.

Porque el buen humor se erige en norma de todo, y al fin es la alegría la que es reina y señora del *corral*.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

EL POEMA DE LA AGUADORA



No somos, afortunadamente, de esos cronistas que, aferrados á Jorge Manrique, insisten en afirmar que «cualquier tiempo pasado fué mejor». No lo creemos, y más bien nos inclinamos á la idea de que mejor que éste será el venidero, pero no lo fué, ni pudo serlo, el que ha transcurrido. De la mayoría de las cosas que desaparecen, sólo pudo decirse: «¡Bien desaparecida está!»

Porque lógicamente ha de pensarse que para substituir á algo se crea otra cosa mejor, porque si así no fuese seguiría intacto lo ya existente. Esto se lo preguntan á Pero Grullo y abunda en la misma idea.

Desaparecen cosas pintorescas, típicas é innecesarias, cierto es, pero no merecen muchas ni la más leve oración funeraria. Un saludo de despedida y... abur, que si te he visto no te echo de menos. Entre estos tipos, usos y costumbres que desaparecerán de entre nosotros el día de mañana ó de pasado ó cuando sea, está la aguadora, la viejecita simpática que con una cestilla y un botijo recorre aún los paseos públicos y ¡la calle de Sevilla! ¿Por qué se ha refugiado en tan céntrica calle este tipo de vendedora ambulante? No lo sabemos y únicamente hallamos una explicación. En la calle de Sevilla se reúnen constantemente los toreros en tercera clase; sobre su asfalto relatan hechos y aventuras taurinas fantásticas que les ocurrieron por plazas pueblerinas, y quizá el continuo relato de sus triunfos seque las gargantas y les impulse á remojárselas con frecuencia.

La viejecita que vende «¡Agua!» ha debido comprobarlo y ha sacado el consiguiente partido de este descubrimiento prodigioso. De no ser éste el motivo, no comprendemos por qué subsiste en la calle de Sevilla la vendedora ambulante de agua, desaparecida por completo de las otras vías madrileñas.

Un campo de experimentación sedienta le ha quedado en Madrid, y es el paseo de Rosales, las inmediaciones de la Moncloa y los alrededores de otros paseos frondosos y animados.

Allá en Rosales pasa la vendedora de agua entre un público heterogé-

neo, lleno de variedad, de diversas impresiones, y por él vive y justifica su existencia.

Las modernidades, tomando carta de naturaleza en la vida actual, han substituído á aquellos aguaduchos celebrados antaño y ensalzados hasta en el teatro, y los «bares» al aire libre, los quioscos y otros lugares donde se ofrece al caminante manera fácil de apagar la sed han venido á ocupar el lugar de los puestos de agua. ¿Es que la gente ya no bebe este líquido que no siempre se puede llamar incoloro? ¿Es que se han descubierto en el agua propiedades tan malas que debemos huir de ella cual si fuese terrible veneno?

No es de creer, y en vez de desacreditarla será preciso aceptar, como explicación al odio moderno al agua, lo que al principio decimos referente á la evolución de usos y costumbres y á que hemos modernizado hasta el modo de apagar la sed.

La aguadora, tipo anticuado, dentro de poco pasará á la categoría de leyenda y al archivo de las cosas que fueron vividas en otro tiempo y de las que nos queda un dulce recuerdo, quizá porque la juventud nos acompañó con ellas.

La vocecilla débil de la débil mujer pasa á nuestro lado repitiendo monótonamente: «¡Agua, agua fresca!», y en el acento de su pregón hay un dejo de tristeza incomparable. Comprende la psicología de los tiempos; se ve desorbitada, ahuyentada, y teme por los postreros años de su vida con la perspectiva del asilo, en el que pararán sus andanzas de los lueg-os años en que ambuló por las calles. El otoño es para ella un fantasma aterrador que deja desiertos los paseos, y el agua no tiene que apagar sed que no existe. La viejecita suspira; el pesimismo la invade al comprender que el momento de su efímera vida pasó ya. Quizá reaparezca en una esquina vendiendo «¡Castañas calentitas!» Acaso no la volveremos á ver más...

MARTIN MARTON

DIBUJO DE SANCHIA

LA RARA É INTRINCADA PSICOLOGÍA DE LOS PALCOS DE TEATRO

UN palco tiene intimidad de alcoba y de sala. Está en medio de la gente y, sin embargo, está lejos, en un confín reservado, con penumbras que no tiene ni la propia alcoba.

Por eso, quizá, toman tanto relieve las figuras de mujer en los palcos, porque se dolatan como con el peinador entrocabierto.

La psicología del palco es rara, intrincada, conmovedora, pues lo que de drama ó de comedia hay en cada vida se aclara en el palco y parece que resalta por medio de una profunda transfusión.

La amplia concha de las vidas está en el palco, y, por lo tanto, en él se aclaran las almas como no se logra que se aclaran ni en la propia casa.

Algo como el estuche de las perlas y de los candores y de las puras desvergüenzas se ha abierto de par en par en los palcos de los teatros.

La cosa casera, entrañable, necesitada de intimidad y á la vez de exterioridad, con concentrados celos y con desconcentradas distracciones, que caracteriza á la pareja humana, se cumple en toda su paradoja en el palco.

Vemos seres deseosos de secreto, de independen-



«En el palco», por Mary Cassatt

cia, dentro del idilio de su vida, y sin embargo destechados, lanzados á la publicidad, entregados á todas las miradas y fisgoneos.

El palco tiene también una cosa de cuadro en que las figuras se agrupan con armonías y segundos términos muy interesantes.

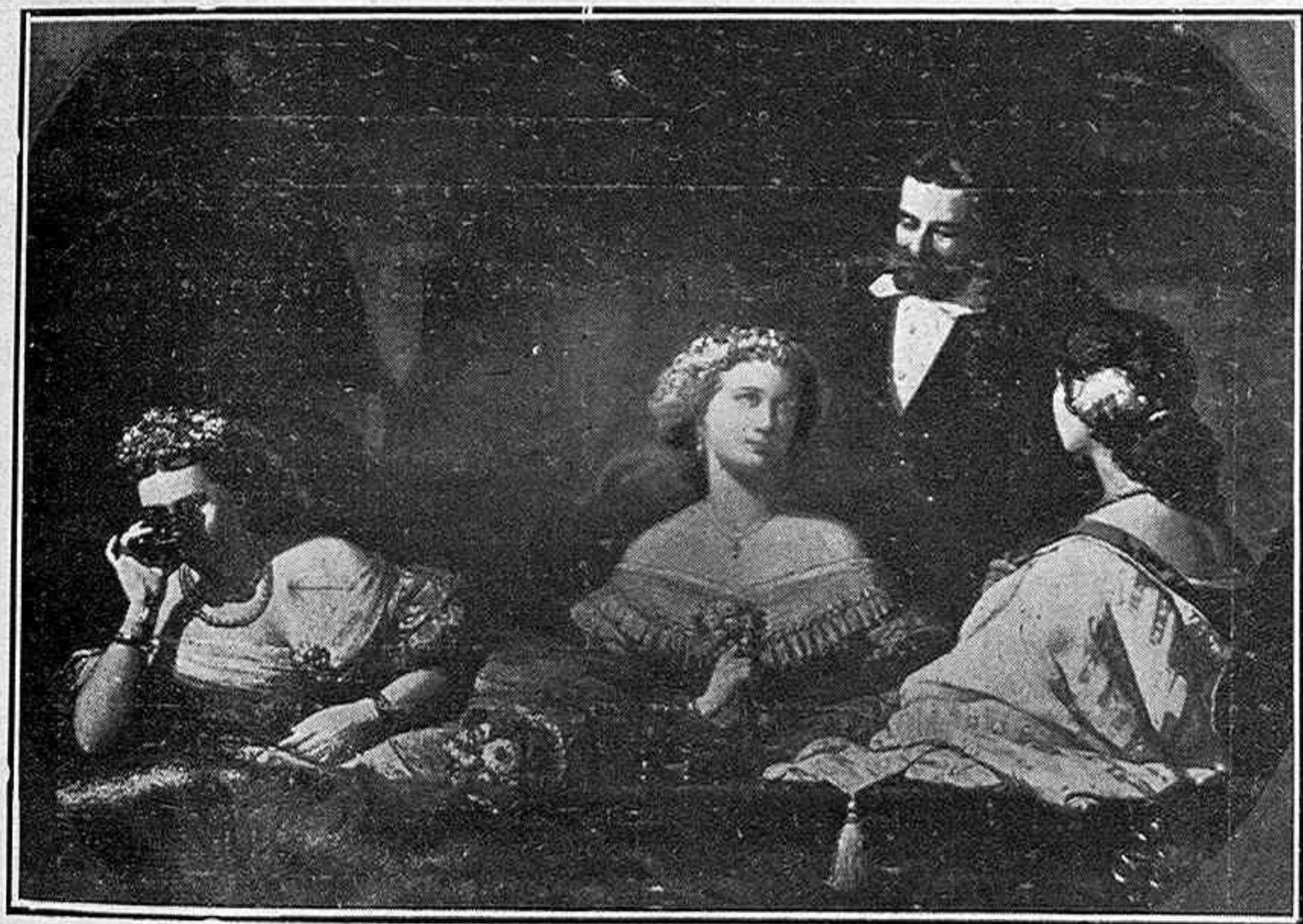
Tan cuadro es que no necesita pintarse, pues aparece encuadrado, cada uno, como un número del catálogo que varia cada noche, cada uno de una escuela diferente en la amplia pared del Museo teatral.

izquierda. Quizá los del palco lo notaban á veces y redoblaban su hipocresía, no se fuesen á transparentar. En los de Eugenio Sellés la cosa debía ser mucho más obsedante y agresiva.

Siempre serán novelescos los palcos, con la noveletería de una portada de novela ó de la ilustración á su texto que más intriga.

No sé por qué todo Musset me parece un palco misterioso, de líos, cuyos personajes se guardan en el antepalco durante el entreacto, y salen cuando la sala ha apagado sus luces. Frente á los palcos también me acuerdo de Baudelaire, que creyó reconocer á su amante en el palco de al lado, saliendo despavorido detrás de su sombra.

Tan sugeridor, tan novelesco, tan dramático,



«Un palco del Teatro Real», por Fierros



El momento más verdadero de exterior de cuadro que tienen las gentes es cuando se distribuyen bien en un palco. Lo que en otros momentos de la familia es grupo fotográfico, en el palco es cuadro, verdadero cuadro, cuadro bituminoso, con un fondo que sostiene admirablemente la categoría pictórica del claroscuro ideal.

La nochebuena de los palcos, su grave entonación, el recrudescimiento que en ellos se opera, atrae con romanticismo.

En el teatro completan la realidad de la escena la realidad de los palcos. El resto de las localidades es público, el público innumerable y mezclado.

En el teatro dramático, sobre todo, se forman verdaderas correlaciones entre los palcos y la escena, y sin saber por qué se escoge entre los palcos aquel que más concomitancia creemos que tiene con el asunto del drama.

En los de Echegaray buscábamos la reserva del mismo conflicto en tal palco de la derecha ó de la



tan cuadro vivo es un palco, que en esos dramas ó comedias, en una de cuyas escenas aparece el fondo de un palco ó los pasillos que dan á los palcos, se redobla el interés del drama y llega á la más profunda realidad.

Hasta para que el teatro adquiriera más supremo tono, el espectador, que sabe lo que hace y que se sabe propinar emociones hondas, se asoma á través de los puertecillas entreabiertas de los palcos al espectáculo del coliseo. La perspectiva que se consigue con ese subterfugio es la perspectiva trascendental, inquietante, enrevesada, del teatro y de teatro de la vida.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

LA CONFIANZA

RENÉ ya estaba convaleciente y sus padres dejaronle salir al jardín. Era una mañana espléndida y la Naturaleza brotaba de todas las cosas. Cantaban los pájaros, los árboles, las fuentes, y René hubo de cantar también hasta enronquecer.

Vió á los chicos del jardinero, con sus enormes cabezas, muy serios, parados junto á un olmo. Hacia ellos se dirigió camaradamente y les dijo:

—¡Alegraros; ya estoy bueno!

Encogieron de hombros los muchachos y replicaron:

—¡Nosotros! ¿Por qué?

—Porque debéis alegraros del bien de los demás; porque debéis alegraros de la salud de vuestro amigo.

—Ni nos alegra ni nos entristece.

Dejó René á los bárbaros y continuó cantando por los paseos del jardín. En el fondo llevaba, sin embargo, amargura, y hubiera llorado de no ver la Naturaleza que brotaba de todas las cosas y le brindaba su amistad.

Y era por envidia, por una envidia dañina que les consumía. Con sus enormes cabezas, como ogros, le descaban todo el mal, vigilándole junto al olmo.

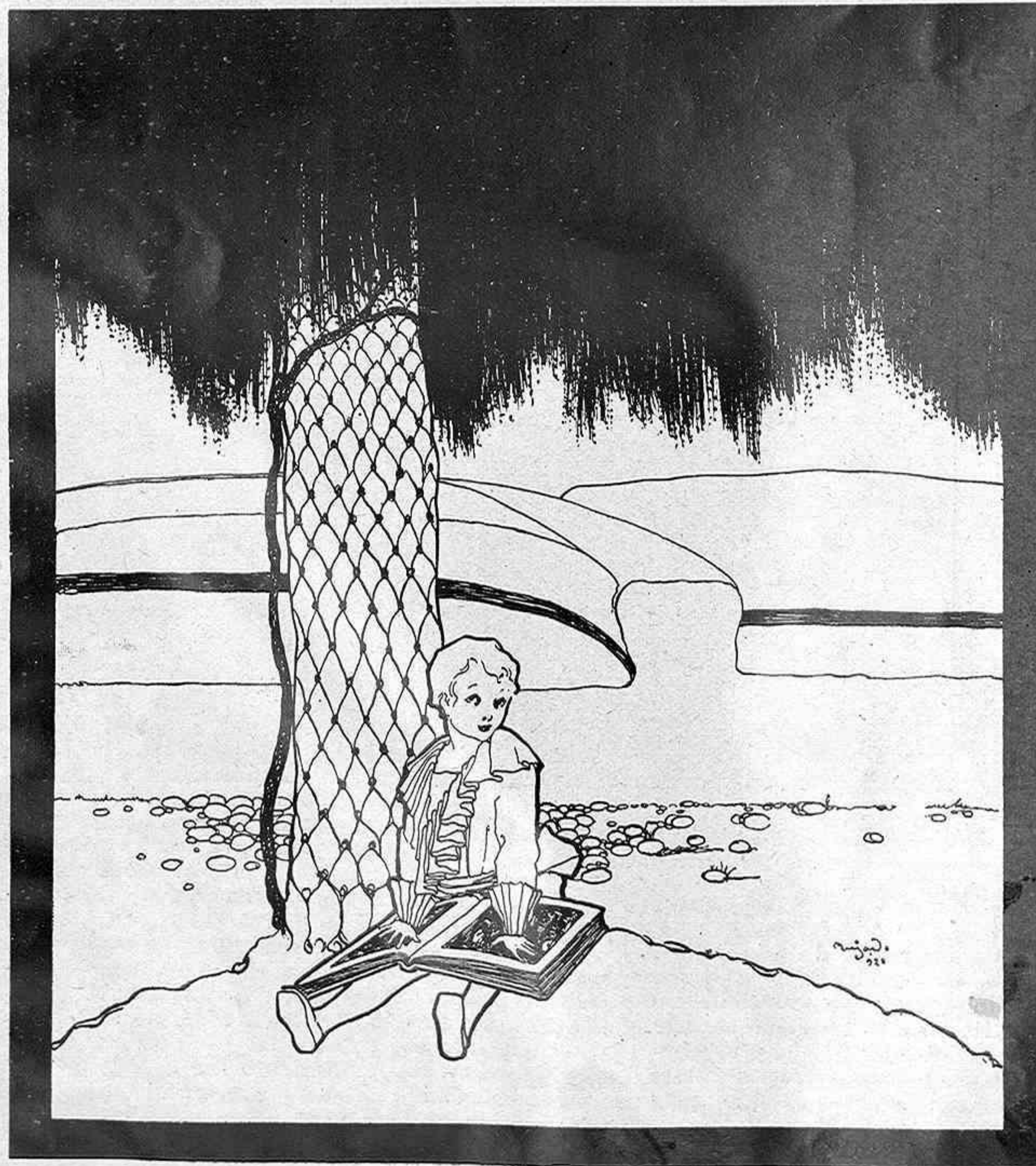
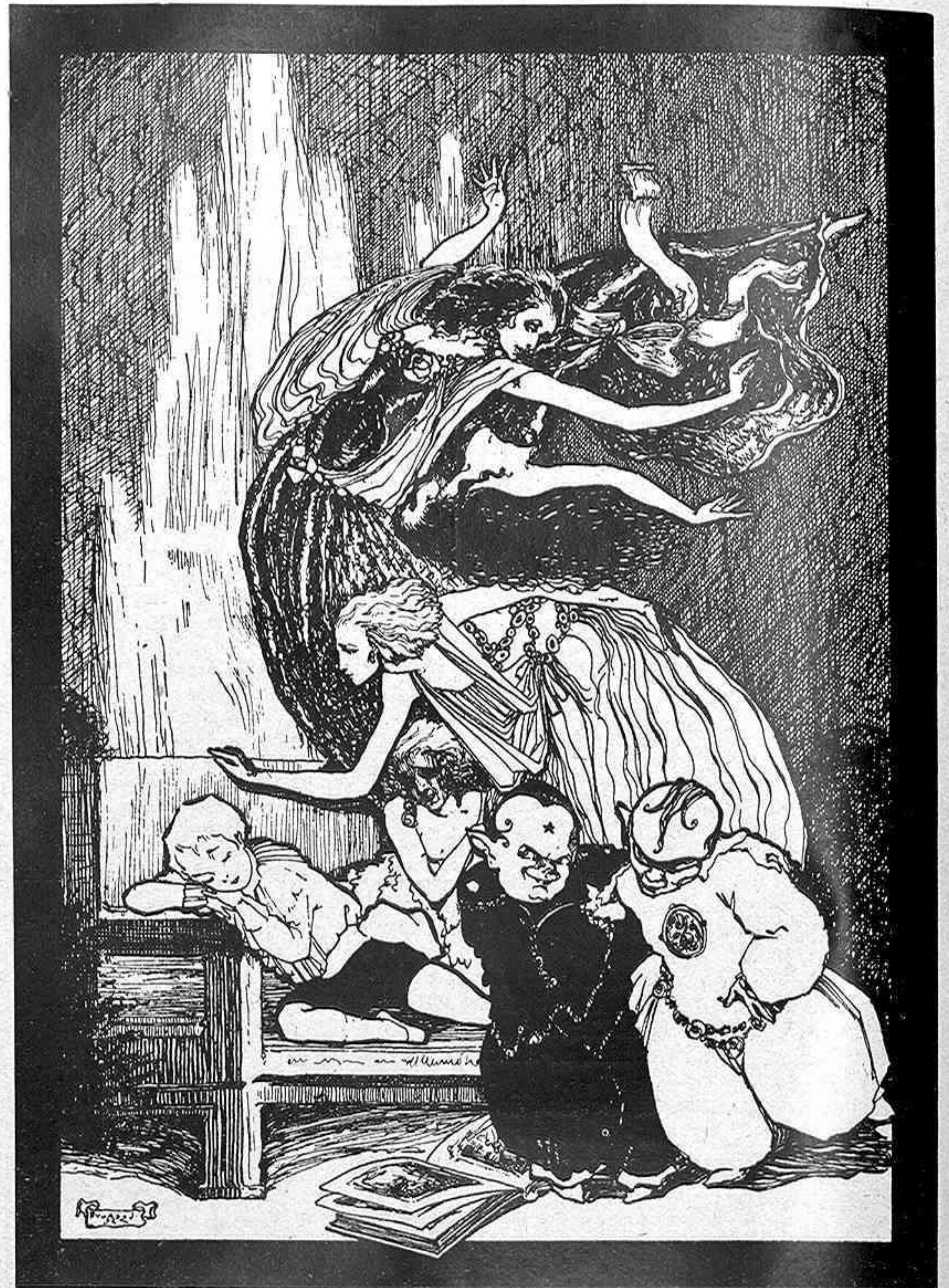
Paróse René en la plazuela de los tilos, y sentándose en un banco abrió su libro de cuentos. Desfilaron por su imaginación reyes y princesas, enanos y brujas, hadas y pajes, y poco á poco, bañado por el sol, quedóse dormido.

Soñó en un bosque lejano en donde se encontró una noche perdido. Sonaban á lo lejos aullidos de lobos y el aire silbaba por entre riscos y maleza. Aterido de frío y muerto de pavor siguió caminando hasta divisar una luz cercana, adonde se encaminó. Era una casa pobre y destartalada, y próximo ya á agotarse sus fuerzas, llamó con la mano á la puerta. Abrieron, y á la luz de un farol vió á los dos hijos del jardinero que se inclinaban burlonamente hasta el suelo:

—¡Pase, distinguido señor, á esta pobre casa!

Entró en aquella miserable cabaña y se acercó al calor de la lumbre. En el fondo los dos ogros le miraban con sus ojos malignos.

Le indicaron una habitación para dormir, y una vez servida la cena se



retiró á descansar. Pero sintió recelo, y antes de meterse en la cama, descalzo, salió á escuchar la conversación de los ogros, y decían:

—¡Matémosle! Tiene dinero, juguetes y una plaza de toros de cartón!

Sintió René erizársele el vello, y como alma que lleva el diablo vistióse y echó á correr hasta la puerta, en donde le esperaban los ogros con dos formidables cuchillos en la mano. Arremetió valientemente el mozo contra los malvados, arrojándoles toda clase de cacharros, y á un claro pudo hallarse ante la puerta libre, logrando correr por un sendero, siempre perseguido por sus dos enemigos, que le daban alcance. Exhausto, agotado, ya iba á caer en manos de sus verdugos, cuando el sueño dió fin á la angustiosa carrera, despertándole en el momento crítico de la captura.

Gran alegría fué la de René al encontrarse sano y salvo; pero he ahí que junto á sí oyó risas maliciosas, y entre varias matas sorprendió nada menos que el rostro de los hijos del jardinero.

Pasóse las manos por la cara y, ¡oh, sorpresa!, encontróse con un tinte de un negro profundo. Sacó su carterita con espejo y vió su cara pintada de negro. Los jardineros seguían riendo desde las matas. Eran ellos los autores del bromazo.

Sintió René una ira profunda dentro de su cuerpo y un deseo de venganza imposible de remediar, y abandonando su carácter dócil y dulce, emprendió una carrera detrás de los jardineros, que corrían como gamos. Pero les alcanzó, y con una formidable garrota les señaló el cuerpo por varias veces, mientras suplicaban perdón muertos de miedo.

—¡Callaros, ogros malditos, cabezotas del diablo, malos bichos! ¡Os voy á dejar sin costillas!

Y seguía pegándoles hasta que sus padres le llamaron desde el balcón.

Cuando contó el caso á su familia quedáronse todos serios, y por unanimidad acordaron expulsar al jardinero.

René pensó en el caso un rato; y como era de buen fondo, le dijo á su padre:

—¡Culpa no tiene el jardinero de que sus hijos sean unos demonios! Pero podemos enviar á una escuela á esos dos ogros con cabezas grandes.

Al día siguiente bajó al jardín. Allá estaban los chicos del jardinero junto al olmo. Al verle se le acercaron, y solícitos preguntáronle:

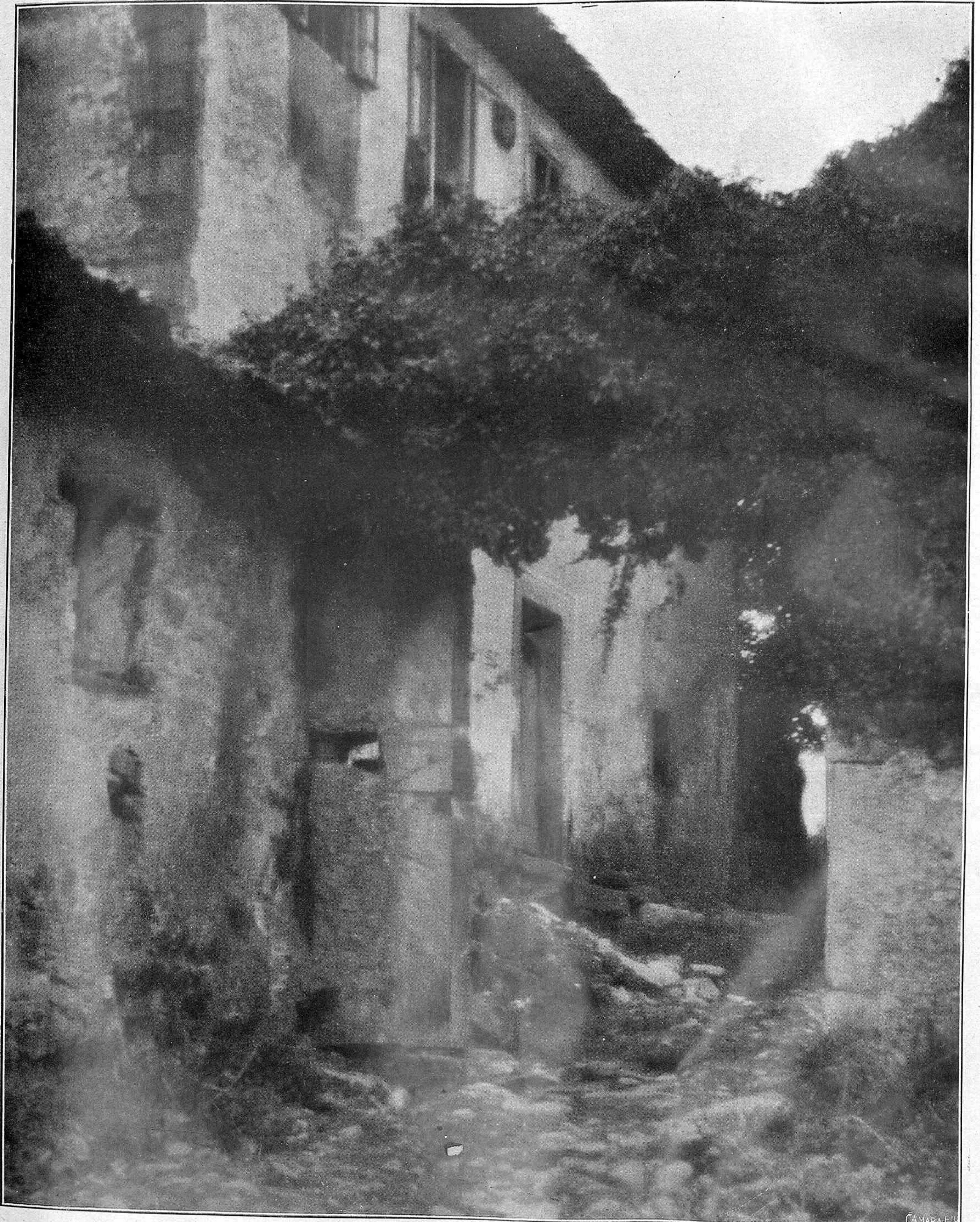
—¿Sigue mejor el señorito? Nos alegramos de verle tan alegre.

Los miró con desprecio René y se perdió por los senderos cantando como siempre. Ya sabía él del mundo; ya sabía de hipocresías, de envidias y ruindades. Y, sin embargo, cantaba, porque tenía confianza en sí mismo.

J. L. PANDO BAURA

DIBUJOS DE BUJADOS

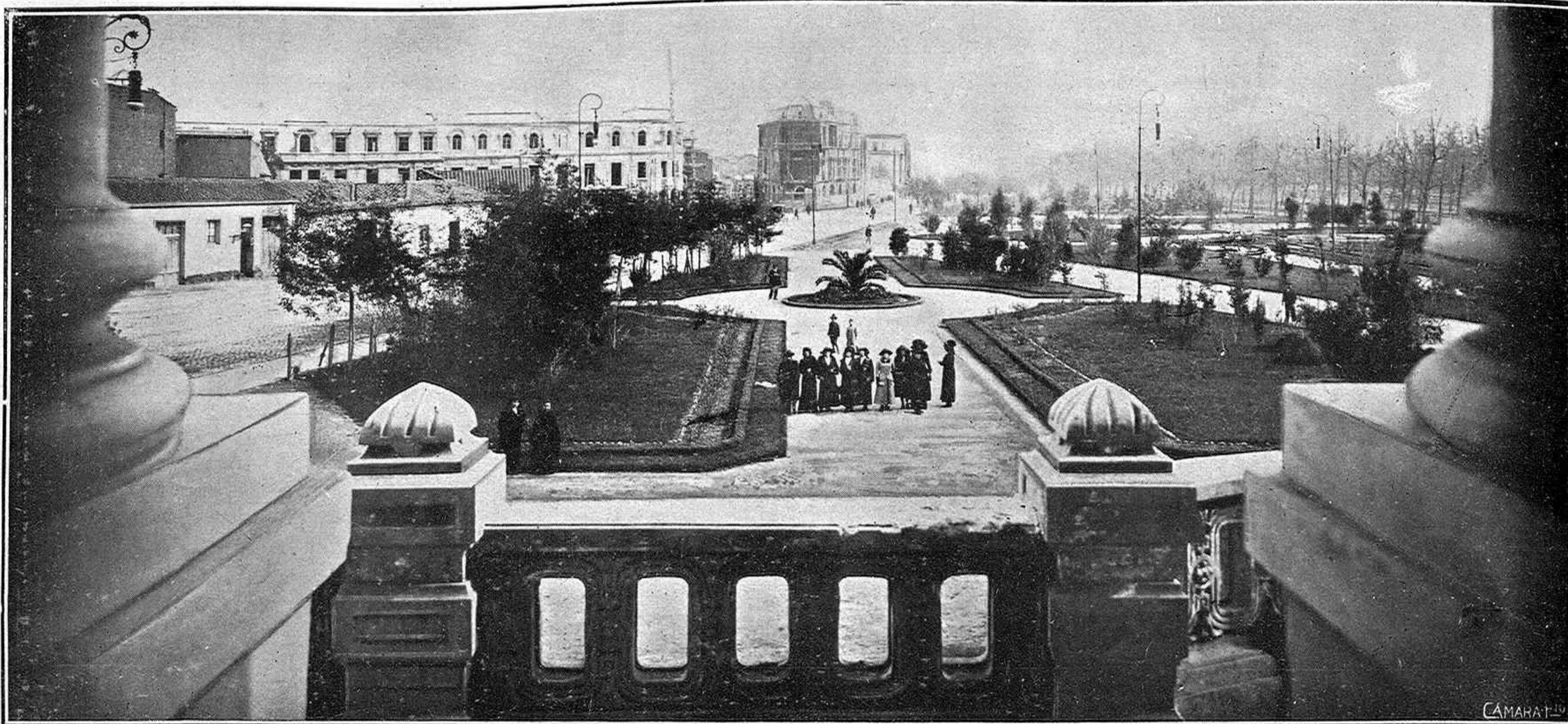
ARTE FOTOGRAFICO



«Entrada á una casa asturiana», primer premio de la sección de Paisaje en la Exposición de Fotografías de Gijón, y original de J. M. Mendoza Ussía

CÁMARA 11

UN MOVIMIENTO DE REACCIÓN TRIUNFANTE EN CHILE



La gran plaza del Barrio Forestal de Santiago de Chile

Al cumplirse, casi exactamente, el primer aniversario del nuevo régimen político español, se provoca otro movimiento muy similar en una de las más prósperas y adelantadas repúblicas de la América de nuestra habla, y en cuyo movimiento no es aventurado afirmar que ha influido notablemente nuestro «13 de Septiembre».

En Chile, nación á la que nos referimos, el Poder civil ha mantenido siempre subordinado al Ejército, el cual ni había intentado siquiera inmiscuirse en la política. Sin embargo, en estos momentos las riendas del Poder están en manos de las instituciones armadas, hecho que ha dado lugar á la dimisión del Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma.

En pocas palabras pueden explicarse los motivos que han llevado las cosas hacia tan anormales derroteros.

Cuando Alessandri asumió sus funciones de Primer Mandatario de la nación chilena, después de una enconada lucha y de ser precisa la formación de un Tribunal de Honor que le adjudicó el triunfo sobre su contricante conservador por un solo voto de mayoría, se encontró con la obstaculización á todos sus planes por parte del Senado, en cuya Cámara no contaba con suficientes amigos. Así

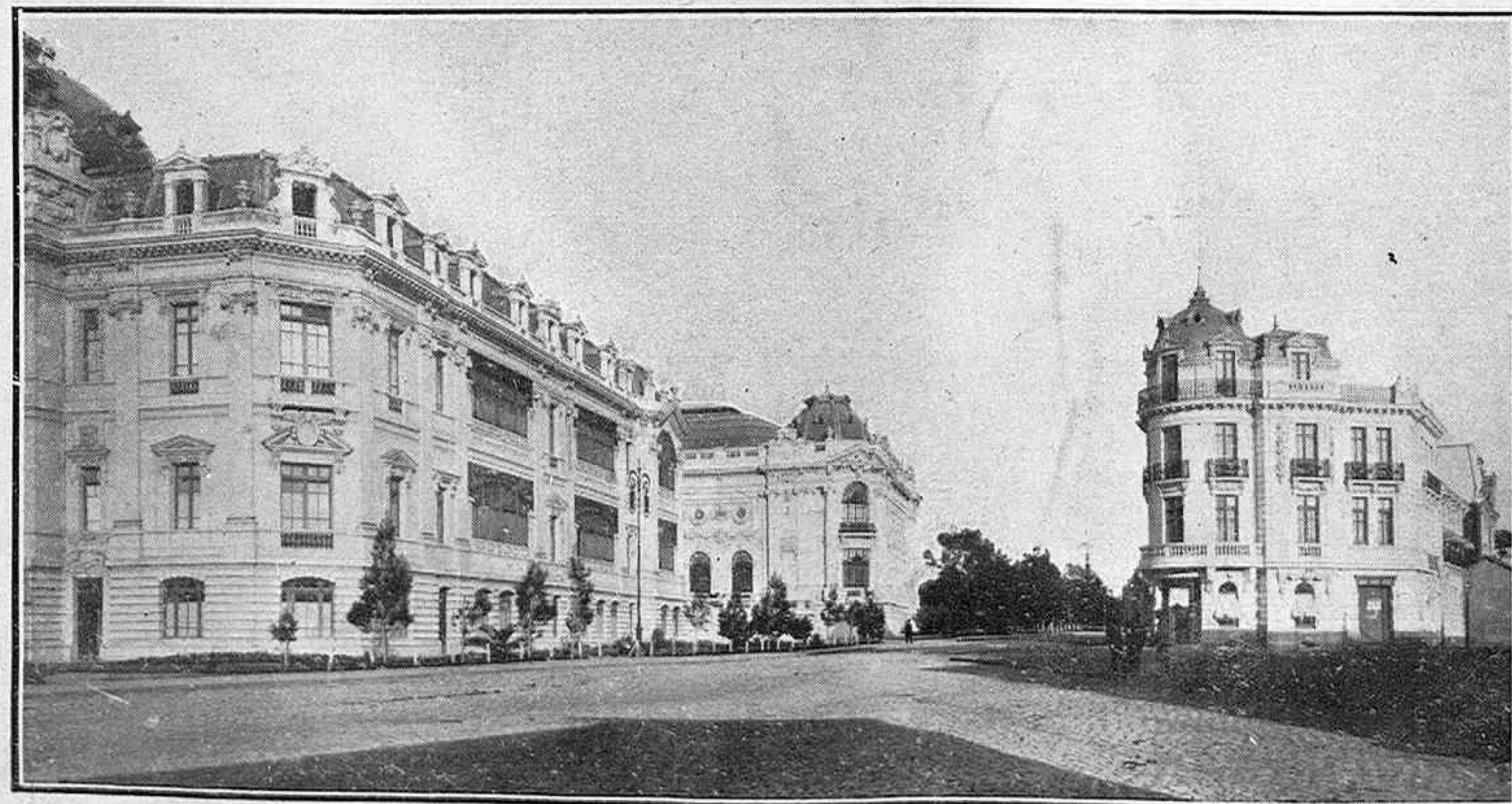
transcurrieron más de dos años, y cuando se celebraron, en Marzo último, las elecciones generales y obtuvo un señalado triunfo personal—no sin que sus adversarios le acusaran de haber cometido atropellos sin cuento—, y se encuentra de poseedor de mayorías en ambas Cámaras, son los componentes de la Alianza Liberal, que lo encumbraron á la Presidencia de la República, los que debatiéndose en estériles é intestinas luchas pulverizan y deshacen aquella coalición, dando seguros argumentos á los elementos de la Unión Nacional para anatematizar de sus procedimientos y de presentarlos al país como un peligro positivo y como ganados por la ambición y lucro personal. La opinión, cansada de esos espectáculos, clamaba desde hace tiempo por la aparición de un Mussolini que diera al traste con todo el tinglado político, y éste ha surgido cuando la política imperante rebasó su despreocupación, adjudicándose los parlamentarios, contra todos los preceptos legales y en momentos de agobios para el Fisco, dos mil pesos mensuales de dietas... ¡Cómo evocan estos episodios otros muy análogos que los españoles presenciamos hace poco más de un año!

Sumado el Ejército, al que no se le había satisfecho en muy justas aspiraciones, á ese movimier-



DON ARTURO ALESSANDRI

Presidente de la República de Chile, que ha presentado la dimisión de su cargo ante los acontecimientos políticos de aquel país



Otro aspecto del Barrio Forestal

to de opinión, el malestar tomó senderos expeditivos. La milicia exterioriza su descontento, el Gobierno radical de D. Pedro Aguirre Cerda dimite y el Presidente de la República encarga de formar nuevo Gobierno al general Altamirano. La historia política de Alessandri, si bien estaba entre la espada y la pared, se desmentía ante este hecho de aceptar un Gobierno evidentemente de fuerza, aunque estuviera encubierto en un respeto á las disposiciones constitucionales, y surgen incidentes cuyos detalles aún no conocemos, que deciden á Alessandri á presentar la dimisión, que inmediatamente le es aceptada, y, también constitucionalmente, Altamirano asume la Vicepresidencia como Jefe del Gabinete. Y D. Arturo Alessandri, el paladín de las izquierdas, el «león de Tarapacá», así conocido por sus violentas intervenciones desde la oposición, como senador por el distrito de Tara-



Subida al cerro de Santa Lucía, donde acamparon las huestes españolas mandadas por Pedro de Valdivia, que fundaron la capital de Chile

pacá, el ídolo de las muchedumbres, que hace unos meses le ovacionaban y admiraban, tiene que acogerse á un pabellón extranjero, temeroso, quizá, de los denuestos y agresiones de esas mismas masas.

¿Quiénes son los miembros del nuevo régimen? Personas de indudable prestigio.

La figura principal del movimiento, el general D. Luis Altamirano Talavera, es el número uno del escalafón del Ejército, y ocupaba el cargo de inspector general del Ejército chileno. Había sido en dos ocasiones ministro de la Guerra durante la administración Alessandri. El otro sostén firme del nuevo estado de cosas es el almirante D. Francisco Neft Jara, director general de la Armada, y que está rodeado de unánime aureola de austeridad y firmeza de carácter, no habiendo figurado nunca en la política. No nos resistimos á reseñar, siquiera sea brevemente, la anécdota que sigue y que le pinta por entero. Cuando el triunfo del comunismo en Rusia desparramó adeptos por todo el orbe, y en ocasión en que el almirante Neft estaba al mando de un barco de guerra anclado en Valparaíso, tuvo noticia de que existía un plan para proclamar á bordo un soviét de marinos. Sin pérdida de tiempo

dió orden de formar en cubierta á la tripulación total del barco, y con toda serenidad les hizo saber que estaba enterado del conato de sublevación, y terminó pidiendo que dieran dos pasos al frente los que abrigaran tales propósitos. Pasado el primer momento de estupor hubo un marino que osadamente avanzó balbuceando unas palabras que no pudo concluir, porque el almirante, jugándose el todo por el todo, le encañonó su revólver y, disparando, le dejó muerto instantáneamente. Sin dejarles tiempo para la reacción, y con voz autoritaria, invitó á que imitaran al desgraciado marino quienes quisieran seguir su suerte; pero su acto de valor, digno de la leyenda, se impuso á todos, y la rebelión quedó en intentona, sin que volviera ésta á repetirse.

El tercer representante del Ejército en el nuevo régimen es el general D. Juan Pablo Bennett, muy apreciado por sus compañeros.

Estos tres personajes, constituidos en Junta de Gobierno, han asumido la dirección y Gobierno de la República con el propósito firme de llegar al restablecimiento de la normalidad del funcionamiento de las instituciones públicas y administración del Estado. Sus primeros decretos han sido

el admitir la dimisión de S. E. el Presidente Alessandri y la disolución del Parlamento, que, á su juicio, no era fiel expresión de la voluntad popular, para convocar á nuevas elecciones con todas las garantías.

La Junta de Gobierno á que nos referimos ha formado un Gobierno de hombres civiles ajenos en su mayoría á la política partidista de los últimos tiempos y representantes de la cultura del país. En el Gabinete figuran el rector de la Universidad y dos catedráticos de renombre.

Dado el fin patriótico del golpe de Estado, las promesas hechas al país y el hecho de que un movimiento de esta naturaleza—y en una República americana, donde desgraciadamente con tanta frecuencia se llega á la luchas civiles!—se haya producido sin alteración del orden ni efusión de sangre, haciendo así honor á la historia seria y consciente de Chile, es de esperar, y así lo deseamos muy fervientemente, que este paréntesis de anomalía sirva para que aquella españolísima nación del Pacífico continúe la marcha hacia su mayor progreso y engrandecimiento.

José GUTIERREZ-RAVE



Palacio presidencial, llamado de La Moneda, antigua residencia de los capitanes generales españoles



Detalle de la fachada principal del Congreso Nacional de Santiago de Chile



«El balcón»

de Manet y de sus contertulios del Café Guerbois. El retrato hecho por Degas le presta asimismo el tipo físico de tal tipo psicológico. Y su estilo, aun dotado de audacias que ya no chocan, nos resulta burgués también, un poco pobre, sin la menor inspiración... Pero he aquí que sus iguales los burgueses le combatieron siempre y no acertaron a comprenderle nunca.

A pesar de las limitaciones apuntadas, no se trata de una mediocridad; bien al contrario, constituye un valor efectivo y modernísimo, en nuestros días inclusive. Por lo pronto supo estudiar y asimilarse las escuelas española é italiana, que ejercieron sobre él provechosa influencia; además, prescindió del claroscuro, inventando para expresar la luz cierto procedimiento, revolución estética en la que muchos habían de seguirle y á cuya virtud debe su auge presente. Estamos, pues, ante un artista concienzudo y ante un verdadero innovador, no ante un cualquiera.

Sin embargo, ese burguesismo innato é inconsciente que acaba de descubrir la crítica en Manet con un sentido más espiritual que didáctico nos da



«La primavera»

A qué obedece la tempestad de odio que levantó Manet con sus producciones? ¿Qué hay en la obra de este pintor para suscitar tamaña inquina de su época?... Ahora, al cabo de largo tiempo, serenados todos los apasionamientos, no nos lo explicamos. La circunstancia de manifestarse impresionista no justifica semejante oposición del público; impresionista se manifestó Goya, sin siquiera advertirlo, y sus contemporáneos le admiraban, aunque no hubo de halagar con su pincel á nadie.

Lo más extraño en el extraño caso de Manet es que hoy podríamos considerarle un representante genuino de la clase que le censura. «Nacido en 1832 en París, de familia burguesa, nada tiene de sorprendente que fuese un burgués de París, con las cualidades y los defectos de esa burguesía media, jovial, acogedora y positiva, á la cual permaneció fiel toda su vida», dice Gino Severini en un reciente opúsculo. «Se visten como notarios», comentaba Cézanne, hablando

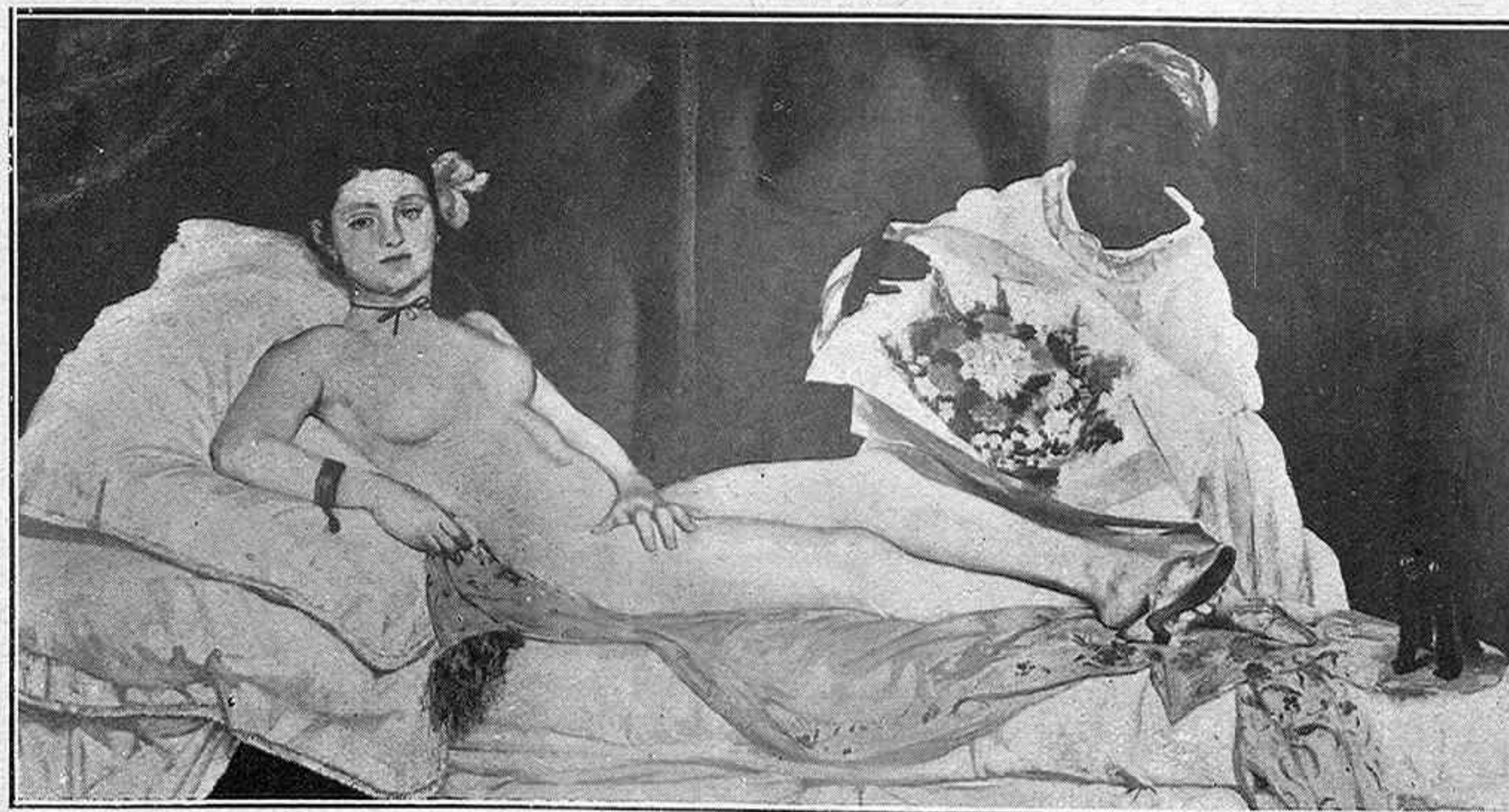
la exacta emoción de su pintura, la clave de su talento á quienes no queremos entender de técnicas, y le define mejor que pormonores profesionales. Sí. Era burgués por su sequedad, por su sencillez, por

su penuria imaginativa, y ello no va en desdoro suyo, puesto que imprime carácter á sus cuadros.

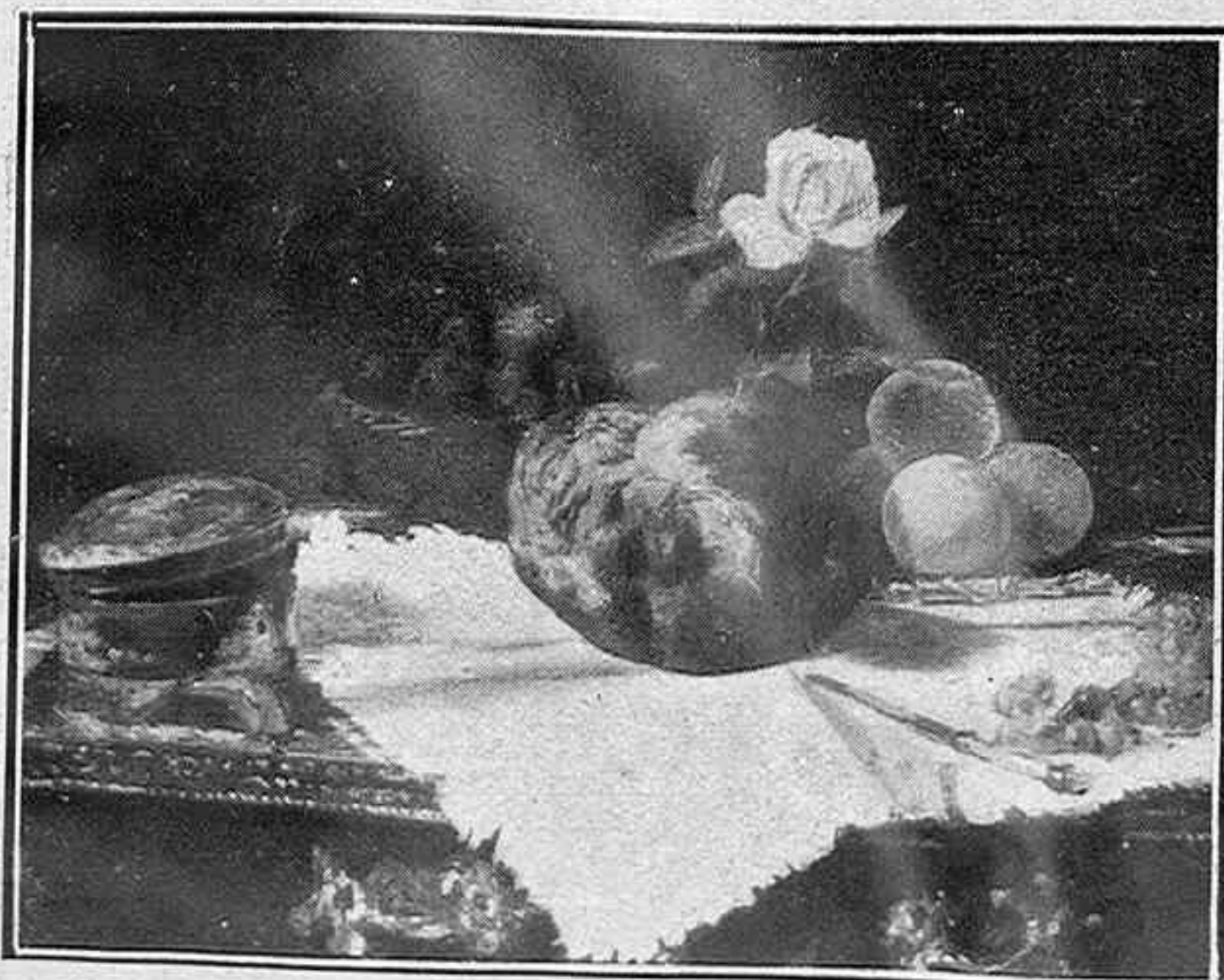
¡Sus cuadros!... Contemplad la *Olimpia*, donde se limita á copiar su modelo, no restando ni añadiendo detalle al natural, preocupándose únicamente de contrastes y acordes; contemplad su *Almuerzo en la hierba* —célebre lienzo rechazado en el Salón de 1863—, donde coloca un insólito desnudo y un semidesnudo no menos insólito; contemplad *El balcón*, donde consigue un ritmo prodigioso de elegancia llana; contemplad esas naturalezas muertas donde traduce un concepto vulgar del arte; contemplad, por último, *La primavera*, donde se simboliza en una robusta mujerona con capota, guantes y sombrilla... ¿Cabe algo más burgués? ¿Por qué entonces le denostaban los burgueses?... Quizá por lo que nos ofende á veces un espejo, por la propia razón porque detestaba él una burguesía á la que jamás se substrajo...

Germán GÓMEZ DE LA MATA

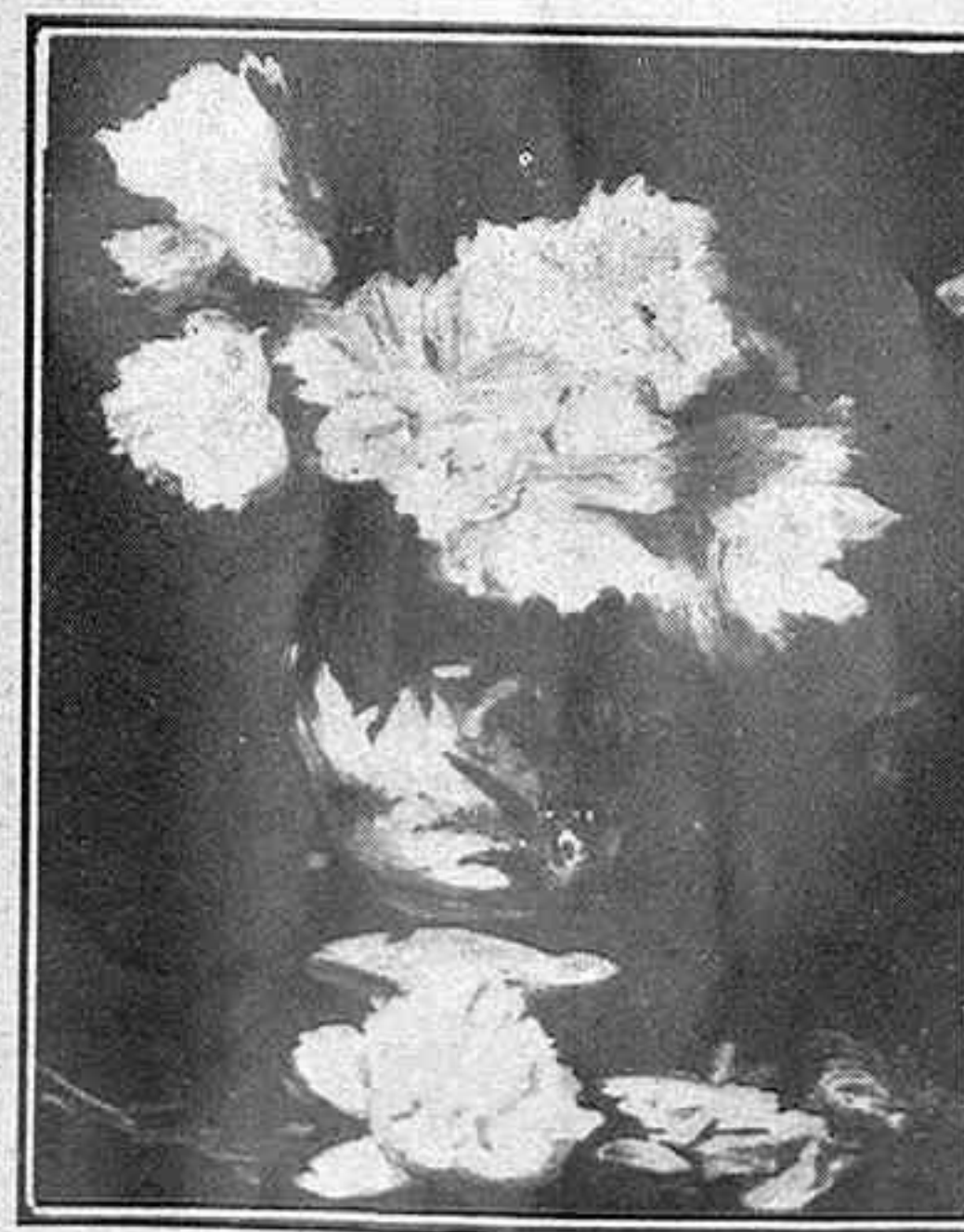
Paris, 1924.



«Olimpia»



«Naturalezas muertas»



«Florero»



«E almuerzo en la hierba»

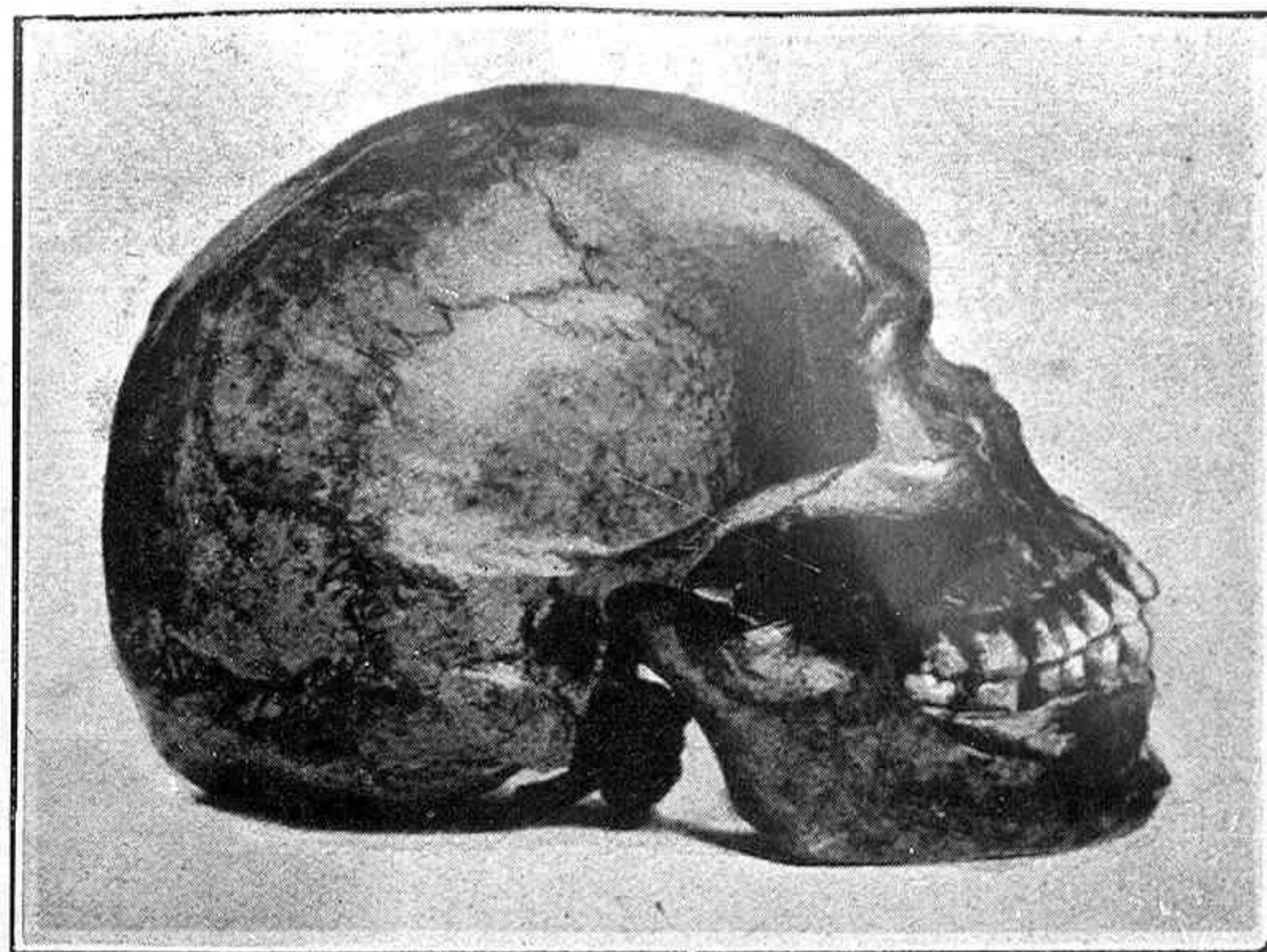
CURIOSIDADES CIENTÍFICAS

El hombre de la Edad de Piedra llegó hasta nuestros días

EL hombre de la Edad de Piedra no se extinguió hace muchos miles de años. Por el contrario, su supervivencia se ha señalado hasta la primera mitad del siglo anterior al nuestro, aunque limitado el interesante fenómeno antropológico a un lejano rincón del planeta: la isla de Tasmania, en Australia, llamada antes tierra de Van Diemen. Han evidenciado este sorprendente descubrimiento los debates mantenidos durante el reciente Congreso de Oxford, que tuvo por finalidad estudiar las relaciones entre la Religión y la Ciencia, y en los que un ilustre naturalista inglés hubo de lamentarse de la desaparición de un pueblo, cuya permanencia hubiese esclarecido muchos enigmas de la historia de la Humanidad, en cuanto su vida y costumbres, armas de caza y guerra, útiles caseros, adornos, etc., guardaban maravillosa semejanza con lo que vienen revelándonos los hallazgos cavernarios acerca del hombre primitivo.

Desdichadamente para la Ciencia, ese valioso elemento de juicio no existe ya. Un desacertado sistema colonial y político acabó con él radicalmente. Las tribus nómadas de Tasmania, pacíficas y respetuosas con los blancos desde que en 1624 el navegante holandés Abel Tasmán descubriera aquellas remotas tierras, dándoles el nombre del gobernador de las Indias holandesas, hubieron de levantarse en armas contra los ingleses, que en 1803 establecieron allí una colonia penitenciaria. La guerra fué despiadada, terrible, sin cuartel por parte de los británicos. Durante treinta años se persiguió á los indígenas con tal encarnizamiento, que hacia 1835 apenas se conservaba un centenar de ellos. El último representante de aquel pueblo, tan injusta como bárbaramente exterminado, murió en 1876, prisionero de los ingleses. Uno de los miembros del referido Congreso, el profesor Sollas, ha descrito en una Memoria documentadísima la existencia de esa raza, hoy extinguida, y que hasta mediados de la pasada centuria se mantuvo aparte del resto de la Humanidad, viviendo exactamente igual que hubieron de vivir los habitantes de nuestra gruta de Altamira. Los indígenas de Tasmania, por lo general de no muy aventajada estatura, eran casi negros y de facciones muy abultadas, caracterizando al cráneo su acentuado prognatismo, y especialmente la sutura vertical en la frente, estigma de las razas primitivas. No obstante lo riguroso del clima en invierno, los hombres iban absolutamente desnudos ó apenas cubiertos con pieles de canguro, único traje usado por las mujeres, si bien reducido

á una especie de cinturón que les cubría hasta la mitad del muslo. Aunque parece que á veces se cobijaban en grutas y abrigos, la mayoría de las tribus eran nómadas, habitando una ú otra región de la isla, según las necesidades de la caza ó la pesca, sus únicos medios de alimentación. Como armas defensivas ó de caza, sólo conocían la lanza arrojada primitiva, consistente en una rama de árbol con un extremo aguzado y endurecido al fuego, y también para la lucha cuerpo á cuerpo, la vulgar clava, construída con un trozo de madera nudosa y pesada. La piedra pulimentada la empleaban para hacer cuchillos y otros útiles domésti-

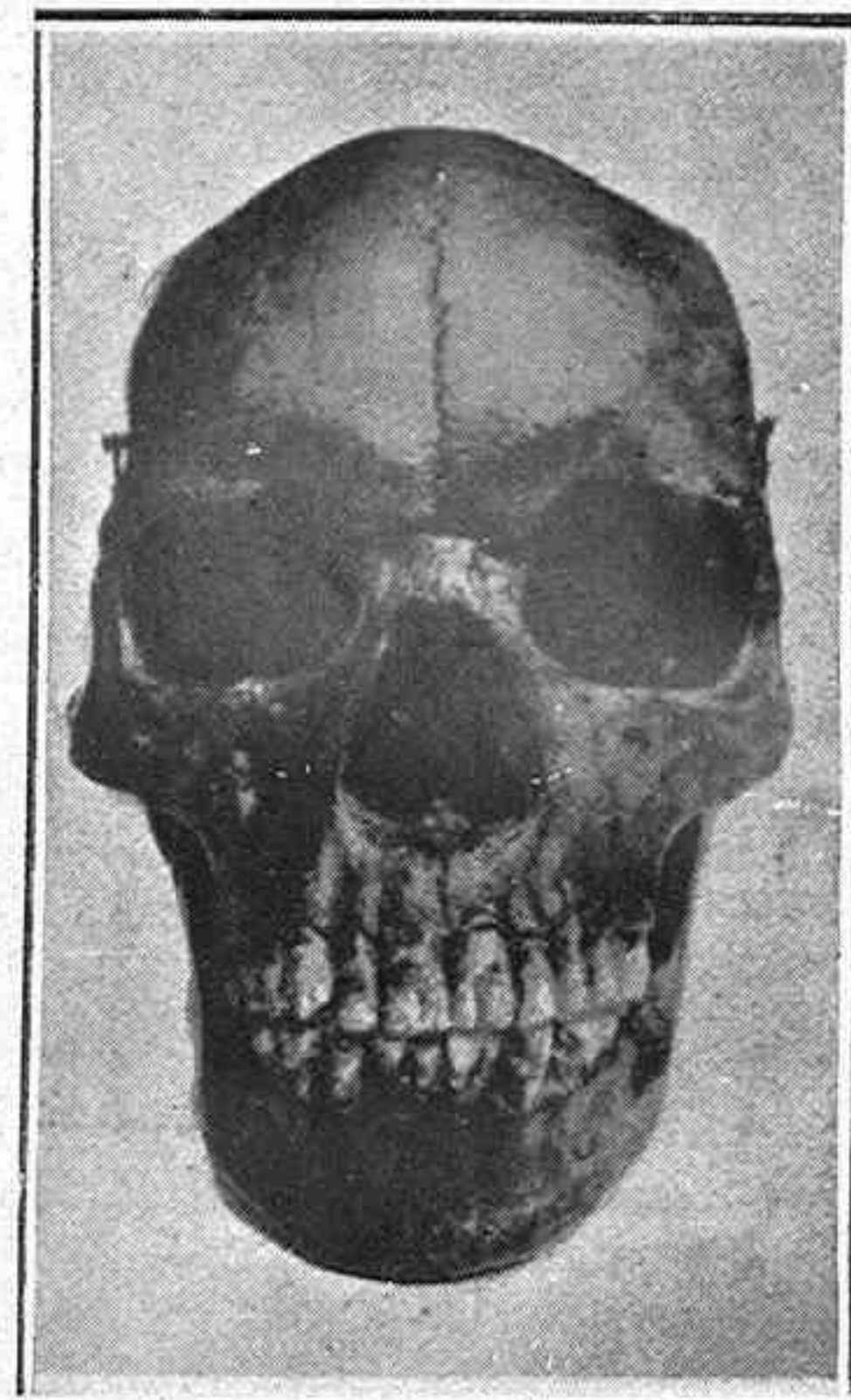


Cráneo de un indígena de Tasmania, mostrando el acentuado prognatismo, que es rasgo común de las razas primitivas



Indígena de Tasmania, raza hoy extinguida, y que guardaba grandes analogías con el hombre prehistórico

cos. No ignoraban el arte de hacer fuego por la frotación de dos maderos, ni carecían de instintos artísticos, cual lo demuestran los collares y ajorcas de piedrecillas policromas con que se adornaban las mujeres. En las grutas y abrigos se han hallado algunos rudos grafitos parecidos á los dibujos rupestres descubiertos en Europa, pero mucho más rudimentarios. Pero lo que establece una mayor y sorprendente analogía de los extinguidos tasmánicos con el hombre prehistórico europeo ó americano es el uso de ciertas piedras, cuadradas ú ovales, de unas dos pulgadas de ancho, que aparecen cubiertas de

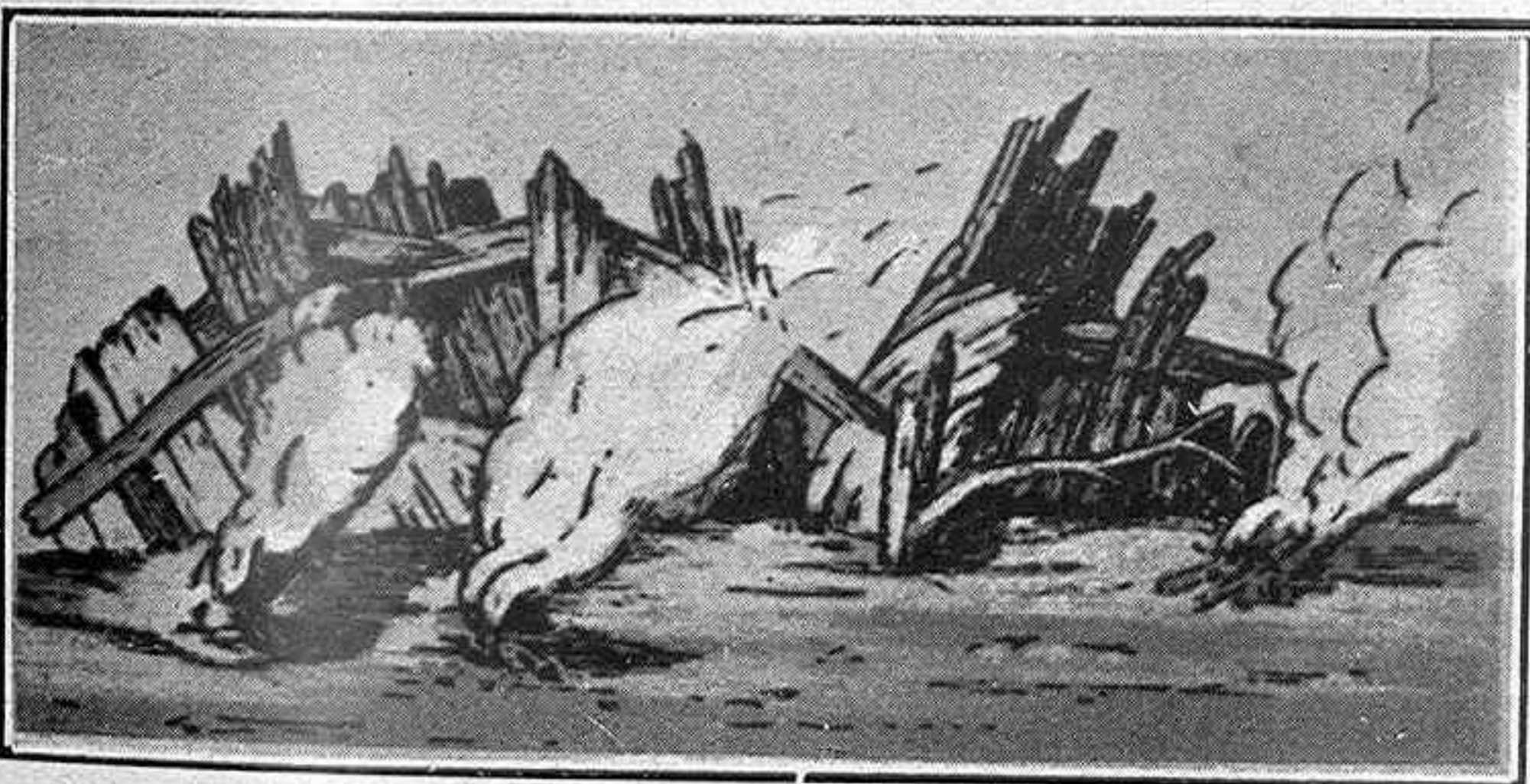


Cráneo de tasmánico, presentado de frente, á fin de que pueda apreciarse la sutura frontal, frecuente en las razas primitivas

rayas negras y rojas. Un viajero inglés que recorrió Tasmania hacia 1830 recuerda en sus escritos haber visto á una vieja, única superviviente de su tribu, que pacientemente iba alineando varias piedras de esta clase. Interrogada acerca de su entretenimiento, hubo de manifestar al viajero que las tablillas de piedra representaban á sus muertos; pero sin revelar el objeto de su meticulosa tarea. Ahora bien: piedrecillas en un todo iguales á estas de Tasmania han sido halladas en la cueva de Maz d'Azil, en Ariège (Francia), que, al decir de los arqueólogos, estuvo habitada hacia el final de la Edad Paleolítica.

Añadamos que fué siempre motivo de preocupación para los etnólogos el significado de esas tabletas de sílex, cuyo secreto, poseído por los tasmánicos, jamás fué revelado á los hombres blancos que ocuparon la isla. Desaparecidas hasta las últimas huellas de esas tribus, hácese para la Ciencia punto menos que imposible precisar algo que sería muy interesante, ó sea su procedencia. Un ilustre naturalista inglés, Mr. W. P. Pyecraft, supone que en época remota pasaron á través de Nueva Guinea cruzando Australia, para ir á establecerse definitivamente en Tasmania.

A. READER



La única protección de una tribu tasmánica contra el aire y el mal tiempo consistía en una tosca empalizada con hogueras establecidas delante de ella para ahuyentar las fieras

EL IMPOSIBLE ANHELO

¡Ser sembrador!... Y con un gesto augusto fender la mano, del tesoro avara, y esparramar sobre el terrón adusto la fecunda simiente que apresara.

O, mejor: ¡Ser un árbol! ¡Ser un pino! —el mullido tapiz por verde alfombra—. Y en la siesta ardorosa del camino —bajo el sol del estío— dar mi sombra.

O, mejor: ¡Ser de tierra! ¡Ser arcilla!

Y en la espera anhelante—maravilla del sufrido jayán que me cuidase—, ya llegado el momento del tributo, dar la carne sagrada de mi fruto y unas hierbas, que el viento me peinase...

¡Mas nada pudo ser! ¡Ni árbol, ni tierra, ni aun semilla tampoco!... Y este anhelo imposible que me aferra —¡oh, Madre-Tierra, por tu ser, soy loco!—,

¿hará tal vez de mi planta infecunda, dolido anacoreta? ¡Árbol, tierra, simiente!... ¡La profunda virtud del germinal, mi alma interpretal!

Concretará mi verso la rotunda razón de vuestro ser:

¡Seré poeta!

Xavier BÓVEDA

MONUMENTOS DE PARIS

LA SANTA
CAPILLA

DE entre los monumentos que París encierra como magníficos tesoros de su historia y de su arte, es uno de los más bellos y más antiguos la Santa Capilla.

La historia de esta iglesia, no utilizada ya para el culto, está rodeada de una leyenda piadosa de entusiasmo y de fe.

Se cree que al volver San Luis, Rey de Francia, de Constantinopla el año 1241 trajo como preciosas reliquias un trozo de la verdadera Cruz y la Corona de Espinas de Jesucristo, que había comprado al Emperador de los turcos, Balduino II; y para guardar tan preciadas joyas, el Rey Santo encargó al arquitecto Pedro de Montereau la construcción de una iglesia «bella y magnífica».

Con los mejores auspicios comenzó esta obra, que había de maravillar á los siglos futuros, poniendo en su ejecución Montereau toda su alma delicada, todo el encanto de su arte sentimental y aéreo, dando á todo el edificio que comenzaba la transparencia, majestad y elegancia que el arte gótico tuvo en sus primeros años.

Pero la Santa Capilla, esa iglesia pequeñita en forma de relicario precioso, no fué sólo obra del famoso arquitecto y escultor. El Rey Sabio y Santo, el gran Monarca francés del siglo XIII, ayudaba con su gusto y consejo al artista ordenó á un dominico que se distinguía por aquellos tiempos como un dechado de ciencia y de saber la confección de un libro donde estuviesen resumidos todos los conocimientos de aquel tiempo.

Esta obra cumbre, esta enciclopedia del saber, fuente y origen de tanto bien en las ciencias y en las artes, debida al ingenio preclaro de Vicente de Beauvais, se llamó el *Espejo del mundo*, y estaba dividida en cuatro partes: el Espejo de la Naturaleza, el Espejo de la Ciencia, el Espejo moral y el Espejo histórico. Fué esta obra una compilación conocida y ensalzada por todo el mundo civilizado de aquel tiempo, y aun hoy, después de haber transcurrido siete siglos, pueden admirarse en ella bellezas y perfecciones grandes y la frescura de inspiración de tantas y tantas obras maestras y famosas.

Montereau tradujo fielmente en piedra lo que el docto y humilde dominico dejó escrito en pergamino, y el Rey Santo, orgulloso de sus artistas y de las obras por ellos producidas, se granjeaba la aureola de sabio y de grande y el respeto del Occidente católico, que mereció como emprendedor de dos cruzadas.

Esta iglesia, que, como anteriormente decía, no se utiliza ya para el culto y que forma parte del Palacio de Justicia, se compone de dos partes: la planta baja ó cripta, adornada y sostenida por innumerables columnas, que sóportan una bóveda de aristas doradas y azules.

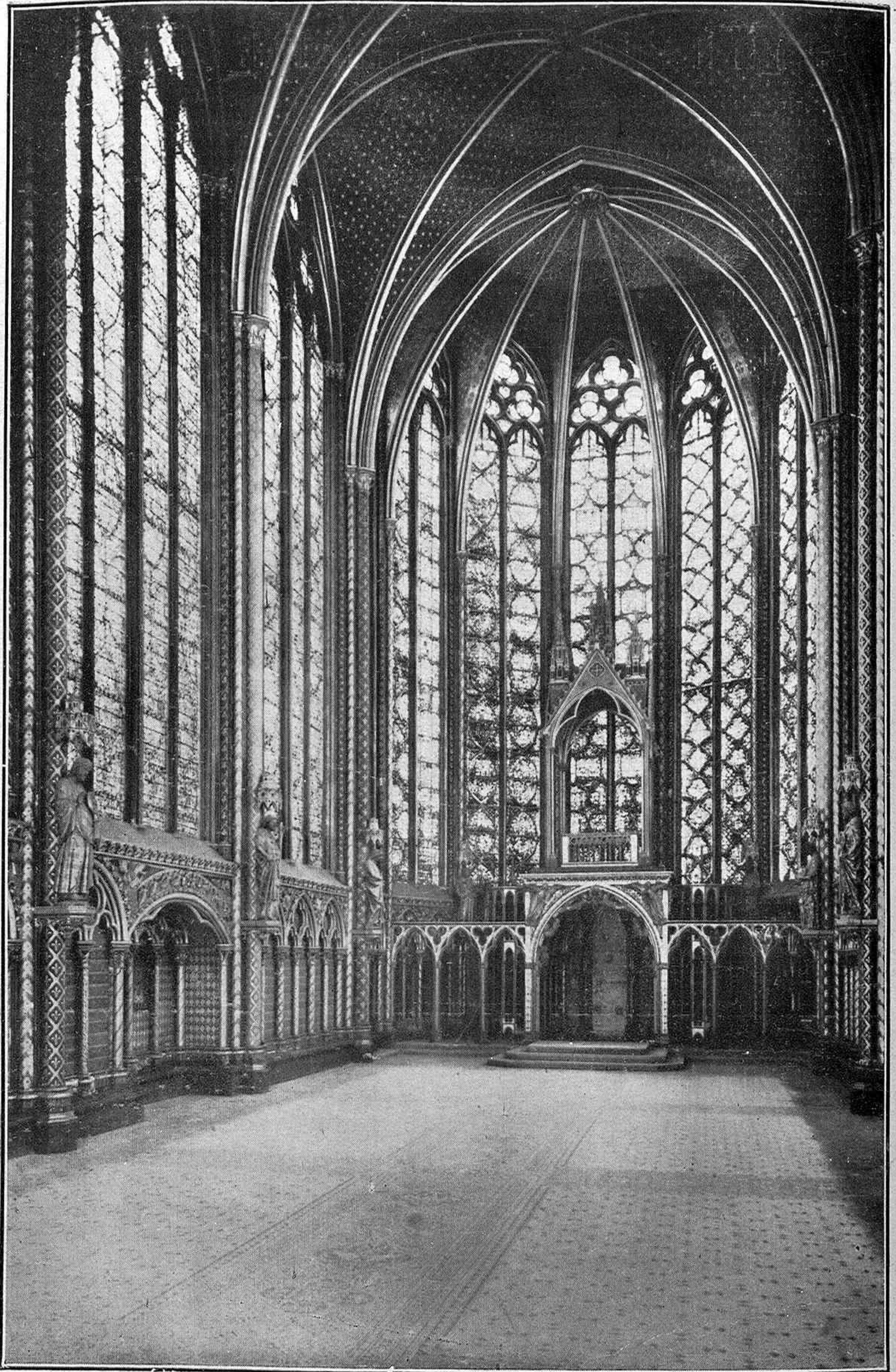
Precede á esta capilla baja un elegante pórtico con esculturas y adornos sencillos y sombríos, que en su tímpano ostenta una maravillosa escultura representando la Coronación de la Virgen.

Encima de la cripta se alza, para elevarla en el aire, la capilla superior, precedida también de un bellissimo pórtico, sostenido por innumerables columnas, cuyos capiteles están primorosamente esculpidos con adornos simplísimos, siendo el principal motivo de su ornamentación la flor de lis.

Las esculturas del tímpano representan el Juicio Final, con Jesucristo como figura central, y en las partes bajas del pórtico, distribuido en forma de cuadrados paneles, están esculpidas escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, y en estos pequeños encuadramientos es quizá donde puede admirarse mejor la perfección técnica y cuidadosa de aquel artista sensible y delicado que puso todo su amoroso cuidado en los menores detalles, y la colocación de las figuras y el plegado de los ropajes están representados con tal ingenuidad y tal candor que conmueven el alma, diciéndola algo de la ternura infinita de aquel que las inspiraba.

La riqueza de la labor en el ornato está en relación con los materiales preciosos que para su construcción se utilizaron.

Dentro ya de la capilla alta, asombran por su esbeltez y galanura las columnas elegantes y graciosas que sostienen las figuras de los Apóstoles. Los muros debieron haber estado cubiertos de ricas pinturas, hoy ya desaparecidas.



Detalle de la Santa Capilla de París

Pero la maravilla de esta iglesia no está en esto, ni en la tribuna, en madera de talla, que servía de altar y relicario, ni tampoco en la serenidad con que figuras y adornos están impregnados, ni en esa fuerza mística y piadosa, tranquila y rítmica que se escapa de todo cuanto habla del reinado del gran Rey francés, suave, cándido, bondadoso, como su vida, de caridad y de virtud...

El verdadero encanto, la atracción de esta iglesia pequeña y eterna, está en su parte superior, donde lucen sus vidrieras maravillosas y resplandecientes. La piedra, como un encaje, engalana sus dibujos con mil cristales de los más bellos matices que existen, gozando en su aderezo y composición de una libertad ubérrima, confundiendo igualmente asuntos divinos y paganos en una armonía graciosa y delicada, formando un conjunto de ensueño y maravilla.

Y los chorros de colores que afluyen de estos

ventanales rasgados hasta el cielo acarician el suelo milenario, tachonándolo con puntos de luz en una policromía de suaves colores azules y rojos, morados y verdes, con una caricia infinita en la soledad luminosa de esta obra maestra del siglo de San Luis.

Y cuando, después de haber atravesado la nave en una tarde plácida de sol, se dirige la mirada hacia la gran rosa central, se ve vibrar en luz el templo católico, semejando estas manchas luminosas que besan el suelo, resquebrajado y roto, á pequeñas mariposas con alas de oro, que se agitan fantásticamente buscando la flor de los tesoros que ya no existe allí, y quedando otra vez el templo ungido de una santa quietud, para apoderarse del alma y conducirla á regiones resplandecientes de amor y de paz.

CONCHA PEÑA

Paris, 1924

PAGINA
DE LA
MUJER

PEINADOS
Y
"TOILETTES"



Nunca fué la moda exclusivista. Pero ahora más que nunca muestra su tendencia ecléctica, que le lleva á amar con igual entusiasmo las ideas y las innovaciones más diversas. Ved en esta página dos graciosas formas de peinado, las dos en el tipo de pelo corto, tan en moda. Y ved también un modelo de vestido y dos de abrigo, muy apropiados para los actuales días de otoño



Las pieles son siempre de una elegancia muy aristocrática y suntuosa. Vedlas en estos dos abrigos, realzando con su belleza la gracia del cuerpo femenino que en ellas se cobija



Sencillo, sobrio, fácil, este modelo del centro demuestra en su graciosa confección la simplicidad de líneas que caracterizan á la moda y demuestra, en la tela en que está confeccionado, la boga de los crespones estampados



CAMARAI



CUENTOS BREVES

EL ENCUENTRO

RODOLFO ha vuelto á encontrar á Mimi paseando por el parque urbanizado y simétrico. Esta Mimi, que tiene sobre la de Murger la ventaja de escribir sin faltas de ortografía, es, como aquella, una mujercita frívola, coqueta y sentimental, que al mismo tiempo es ya una gran burguesa, casada con un opulento industrial.

Mimi gasta ahora en unos zapatos el dinero con que antes vivía dos semanas; tiene automóvil y jaquitas de polo y, olvidada de la antigua contradanza, cultiva el fox-trot y los acrobáticos bailes de Yanquilandia.

Rodolfo no escribe ya versos. Se ha hecho abogado y tiene pingüe bufete; es consejero de Compañías; regenta negocios.

Los antiguos novios, después de saludarse, toman asiento en la terraza de un bar elegante situado á la entrada del parque. Se acerca el camarero. Mimi pide un *cok-tail*. Rodolfo demanda zarzaparrilla con leche.

Mimi (*asombrada*).—¿Ya no bebes ajeno?

RODOLFO.—No. Estoy á régimen.

Mimi.—¿Padeces del estómago?

RODOLFO.—Un poco. Pero lo que más me daña es la artritis... No me deja vivir.

Callan los dos. Rodolfo bebe zarzaparrilla. Mimi succiona su *cok-tail* por una pajita.

RODOLFO (*mirándola fijamente*).—¿Cuánto has cambiado, Mimi!

Mimi (*como disculpándose un poco avergonzada*).—Sí. Tienes razón. He cambiado mucho... Pero la vida...

RODOLFO.—No hubiera creído nunca que la vida hubiera podido cambiarte tanto... Hasta transformar tu rostro, tu mirada. Antes tu mirada era negra y errante y viva como una golondrina. Ahora

miras de otro modo, con una expresión de persona seria, desencantada... Hasta el timbre de tu voz ha cambiado. Ya no ríes como antes, tan alegre como un pájaro loco... ¿Qué se hicieron todos tus sueños de arte, de amor, de aventura? La jaula de oro ha hecho que se desplumaran las alas de tu alma...

Mimi permanece seria, asintiendo á las miradas de él. Todo el pasado delicioso gravita sobre el alma de Mimi con deliciosa pesadumbre.

RODOLFO (*con voz emocionada, embriagándose con sus propias palabras*).—Mimi romántica, alegre compañera de las horas azules, ¿qué hiciste del divino tesoro infantil de tu risa? ¿Te acuerdas cómo reías?...

Y Rodolfo le habló del pasado, evocando sus largos paseos sentimentales á través de las calles llenas de luna y de misterio; las horas de risas y optimismo que desvanecían la tristeza de los días de privación y de bohemia; los momentos exaltados y febriles en que sus juventudes, ebrias de pasión, rimaban las estrofas del divino amor humano.

De repente Mimi, que escuchaba emocionada y pálida, miró intensamente á Rodolfo, y en una de aquellas repentinas inspiraciones suyas, tan características, propuso:

Mimi.—Rodolfo: ¿quieres que recordemos todo aquello tan feliz? Llévame á almorzar contigo...

RODOLFO.—Pero ¿tú no tienes nada que hacer?

Mimi.—Sí. En el hotel me espera mi suegra. Tengo también una conferencia con mi marido, que me llamará por teléfono desde Bilbao; pero... ¿qué importa? Yo quiero ir contigo; me llevarás á uno de aquellos merenderos donde íbamos algunos domingos...

RODOLFO.—Pero, mujer..., ¿estás loca! ¿Vas á

dejar que te esperen? No, no... Además, yo no puedo. Tengo que ir al Juzgado antes de que terminen las oficinas... Luego, á las tres, me esperan en el bufete...

Mimi.—¿Déjalo, tonto! Mañana irás... ¿Qué más da?

RODOLFO.—No... ¡Imposible! ¡Bueno fuera!...

Ella queda suspensa, pensativa, un instante. Luego:

Mimi.—¿Cómo eres, Rodolfo, y cómo sois todos los hombres! Hace un momento me reprochabas que había cambiado mi alma, y ya ves: ha bastado el recuerdo de la felicidad para que yo volviera á ser lo que fui, dispuesta á olvidarlo todo, á arriesgarlo todo por un momento de ilusión...

Pero en ti ya pueden más los negocios, tu bufete, tu seriedad... ¡Qué egoísta eres!

RODOLFO.—¡No, Mimi! ¡Vámonos adonde quieras! ¡Para siempre!

Mimi (*levantándose para marchar*).—No, Rodolfo! ¡Bueno fuera!...

Y le volvió la espalda y se marchó, riendo con alegre risa fresca y musical.

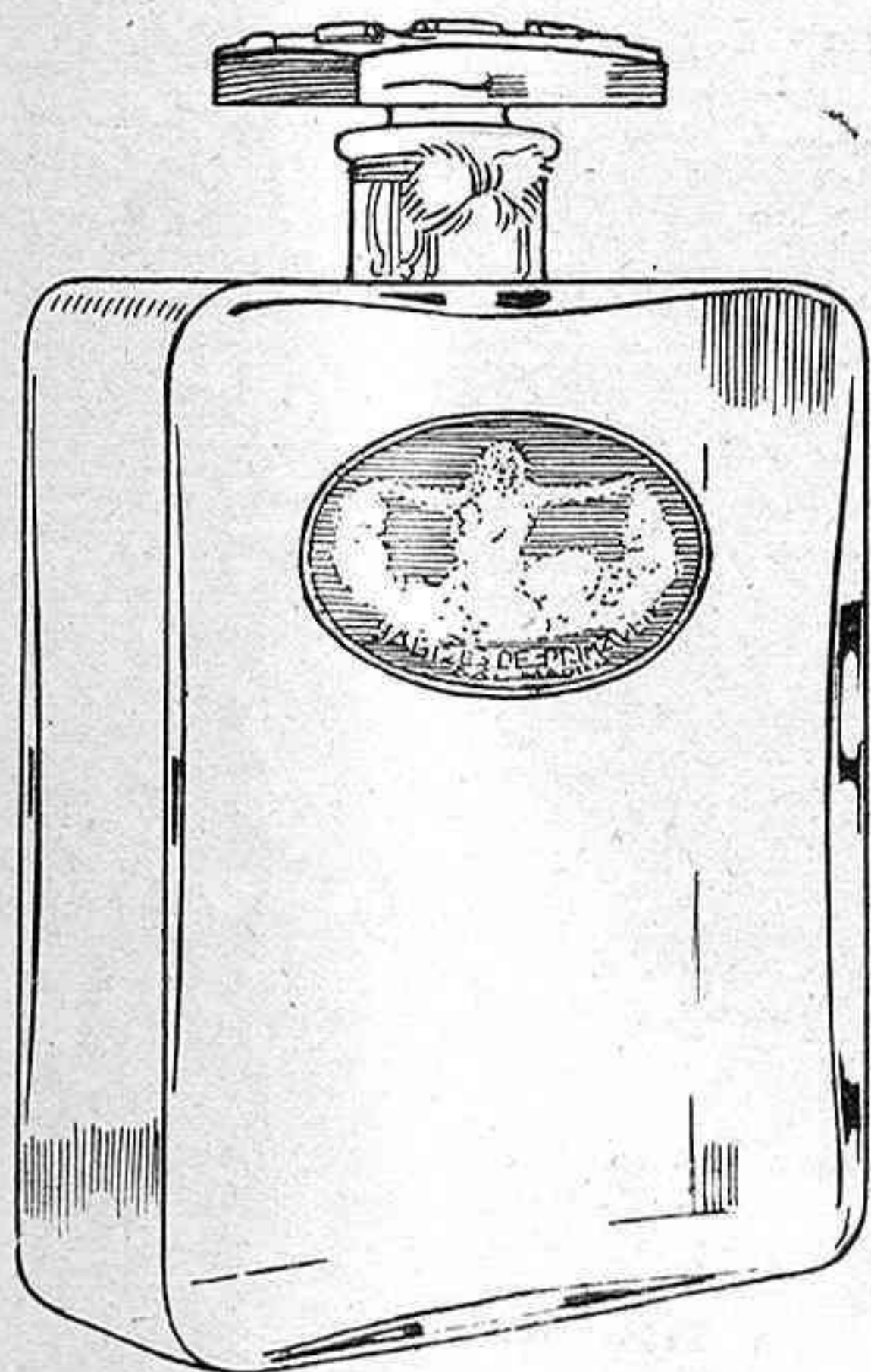
Rodolfo la escuchó estremecido; la risa de Mimi había vuelto á sonar en sus oídos como en los lejanos días bellos...

Y Rodolfo se vió triste, mezquino y vulgar.

Era su alma cobarde, su alma hipócrita y egoísta de hombre, que se sentía empujado por el alma invariable de Mimi, que era el alma eterna de la mujer, lírica, aventurera y sentimental...

ALVARO REAL

DIBUJO DE MÁXIMO RAMOS



R I B A S

Su perfume favorito

Tenaz como un recuerdo, característico como una inicial, acariciador como una promesa, es el exquisito aroma de la

Esencia Flores de Primavera

Elija usted su perfume predilecto entre los doce en que elaboramos esta esencia. Una gota basta para perfumar el pañuelo. Es un perfume persistente y delicado, que revela en quien lo usa distinción, elegancia y buen gusto.

Violeta. - Rosa. - Jazmín.
Bouquet.-Heliotropo.-Lilas.
Chipre. - Heno. - Clavel.
Muguet. - Acacia. - Trébol.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.

LA ACTUALIDAD EN EL EXTRANJERO



Una reunión plenaria de la Quinta Asamblea de la Sociedad de las Naciones en Ginebra



EVA MAY
Bellísima «estrella» cinematográfica, que hace poco se ha suicidado en Viena



Nataniel Leopold y Ricardo Loeb, asesinos de su compañero de estudios Roberto Franks, en Chicago, y que han sido condenados a reclusión perpetua, entrando en la penitenciaría de Yollet, donde extinguirán su condena



El Príncipe de Gales dirigiéndose con su comitiva á un partido de polo celebrado en los Estados Unidos

Cómo no le duelen nunca los pies á una profesora de baile de la Opera de París

Madame Charlotte Van Goethem, la ilustre profesora de baile de la Opera de París, proclama que en tantos años de ejercer su carrera no ha sufrido nunca de los pies, á pesar de tener que estar de pie durante ocho ó diez horas diarias indicando á sus alumnas los pasos y movimientos. Su secreto es sencillísimo: disuelve un puñadito de saltratos ordinarios en el agua antes de tomar sus baños de pies. Aconseja seguir su ejemplo y sumergir los pies en un baño saltratado á cuantos se les hinchan fácilmente los pies ó los tobillos por causa del cansancio ó de la presión del calzado, y á los que sufren atrozmente de callos ó durezas.

Este tratamiento tan sencillo y barato hace que el agua se transforme en medicinal y oxigenada, desapareciendo rápidamente toda hinchazón y magullamiento, así como toda sensación de dolor y quemazón; una inmersión más prolongada reblandece los callos más dolorosos y las durezas más resistentes á tal punto que pueden arrancarse fácilmente sin necesidad de navaja ni tijera, operación siempre peligrosa.

Los Saltratos Rodell conservan en perfecto estado los pies, permitiendo usar un calzado elegante y estrecho con la misma comodidad que las zapatillas.

NOTA.—Los Saltratos Rodell se venden en todas las buenas farmacias. Si os ofrecen imitaciones, rechazadlas, pues carecen de valor curativo, y exigid siempre los verdaderos Saltratos.

Agentes exclusivos de esta publicación
en la **ISLA DE CUBA:**

“LA MODERNA POESÍA”

Pi y Margall, 135-139
HABANA

AIRE LIBRE

Lea usted los martes
la Revista deportiva

Los amores muertos

NARRACIÓN ROMÁNTICA

por

ANTONIO ZOZAYA

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se
sujeta en su publicación

La Novela Semanal

30 céntimos ejemplar en toda España

P A I S A J E S E S P A Ñ O L E S



Vizcaya. — Pintoresca vista del río Ideazábal, con la iglesia parroquial de Amorebieta al fondo

FOT. OJANGUREN



LA TISIS PUEDE SER CURADA



Dr. Derk P. Vonkerman, quien ha Descubierto una Cura Maravillosa para la Tisis.

Aunque parezca maravilloso, despues de siglos de tentativas infructuosas, una curación para la Tisis ha sido por fin encontrada. Después de veinte años de investigaciones sin limites y ensayos en su laboratorio, el ahora renombrado especialista Dr. Derk P. Vonkerman ha descubierto un específico, el cual ha curado la mortal Tisis, aun en los periodos más avanzados. En muchos casos, aunque todos los otros remedios experimentados habian fallado y cambios de clima no podían impedir el progreso de la enfermedad, este maravilloso específico ha probado finalmente su poder en curar.

Cualquiera que pueda ser su posición en la vida, si usted tiene Tisis ó sufre de Catarro, Asma, Bronquitis ó cualquiera otra enfermedad de la garganta y los pulmones, esta curación está á su alcance, pues es un tratamiento doméstico, que no necesita interrumpir de ninguna manera sus ocupaciones diarias. Investigue por sí mismo su poder curativo.

Absolutamente Gratis

Mande solamente su nombre y dirección á la Derk P. Vonkerman Co., Ltd., Departamento A. 157, 118, 120, Fleet Street, Londres, E. C. 4, Inglaterra, y la Compañía le mandará un libro instructivo, describiendo detalladamente la Tisis, Bronquitis, Asma, Catarro y otras enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones.

No vacile ni se demore si usted tiene alguno de los síntomas de la Tisis. Si usted tiene Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfrio en los pulmones, ó alguna enfermedad de la garganta ó de los pulmones, escribanos hoy por el libro gratis y ocúpese antes de que sea demasiado tard.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

HOTEL SIMÓN SEVILLA

Pida una lata



Es el mejor FIAMBRE Última creación de la Fábrica SIBERIA de VICH

Lea Ud. la Revista

ELEGANCIAS

TRES ptas. ejemplar



Estuches de compases suizos

"KERN"

En calidad y precios lo más ventajoso. El regalo apropiado para estudiantes.

DEPÓSITO GENERAL: JUAN FREY BARCELONA, Ronda de San Pedro, 25

SARNA-ROÑA

y picores de la piel ANTISARNICO MARTÍ Unico que la cura sin baño. Venta en Farmacias y Droguerías



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado DEPILATORIO marca BELLEZA. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. — Badalona (España).

Acaba de ponerse á la venta

¡Una pasión

en París!



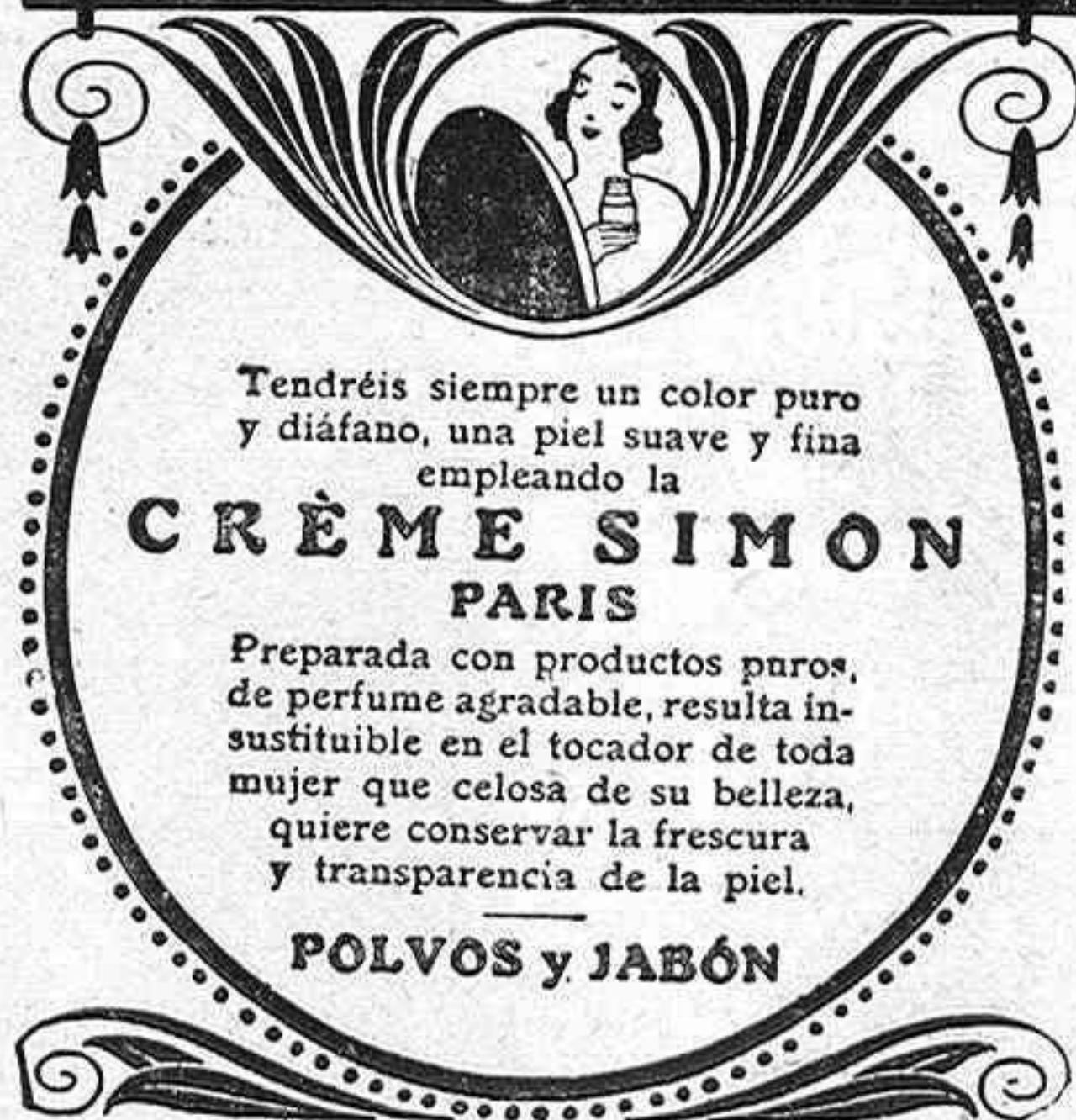
Está es la admirable novela amenísima y llena de pasión, con la cual

«El Caballero Audaz»

embelesará vuestra alma llevándola por los laberintos de abnegado amor y frenético vicio que hay en París.

Pedidos: «RENACIMIENTO». — Preciados, 46, MADRID

Crème Simon



Tendréis siempre un color puro y diáfano, una piel suave y fina empleando la

CRÈME SIMON PARIS

Preparada con productos puros, de perfume agradable, resulta insustituible en el tocador de toda mujer que celosa de su belleza, quiere conservar la frescura y transparencia de la piel.

POLVOS y JABÓN

DIAZ FOTOGRAFIA :: DE ARTE ::

FERNANDO VI, c. — MADRID

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estomago, la dispepsia, las acedias, vomitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida



HELIOS

Artículos
de sport.
Pida esta marca

Anuncios PUBLICITAS

STUDEBAKER



El coche que se impone

NINGUNO DA MAYOR SATISFACCIÓN

TODOS LOS DE SU REPUTACIÓN
LE DOBLAN EL PRECIO



Representación general para España:
STEVENSON, ROMAGOSA Y C^{IA}
Valencia, 295. **BARCELONA**

Agencia Región Centro:
J. A. de Landaluce. - Madrid
— * * * * —
Distribuidor Región Sur:
Vicente de la Aceña. - Sevilla

A. MANAU
XXIV